

## El Paleolítico inferior de la campiña de Córdoba

---

Por ANGEL CASAS MORALES

**ANTECEDENTES.**—El río Guadajoz, hermano menor de su congener el penibético Genil, es un río cordobés por excelencia.

Asienta su airosa cabecera en la diadema del sistema diagonal bético y hunde sus fangosos pies en el foso tectónico del Río Grande.

Es un pequeño Neptuno que entalla su tridente en las olivíferas sierras de Priego, Alcalá la Real y Martos, —río Salado, río San Juan y río Víboras por este orden—, y secciona luego con su alfanje, la blanda formación miocena que se asienta muellemente en la falla del Guadalquivir.

Hemos nombrado mitológicamente al jardín de las Hespérides, históricamente al granero de Roma, geográficamente a la pelvis de Andalucía.

¡Hemos nombrado a la Campiña de Córdoba!

De valores medios en clima y precipitaciones, este lugar de privilegio geobotánicamente hablando, solo es extremado por el alto índice de fertilidad de sus tierras; y por lo tanto al ser un óptimo climaxvital es un excelente hábitat para los seres de nutrición heterótrofa y tuvo que ser siempre lugar de ecumene para el hombre.

O sea, esta pequeña América, estuvo descubierta desde el principio.

Sobre todo lo estuvo el interfluvio Guadalquivir-Guadajoz, especie de contrapunto hespérico del creciente fértil —el otro foco de la elipse— y dentro siempre de la ondulada mesopotamia de los dos ríos andaluces el Genil y el Guadalquivir, donde como en el fondo de un vaso, se han ido decantando como los limos del tiempo, todas las culturas y todas las civilizaciones que han pasado por esta hermosa tierra perennemente habitada por el hombre.

Así nos lo demuestra la Historia, con mayúsculas. ¿Y la prehistoria? También. Lo dicen las magníficas páginas escritas y numeradas por

los cuantiosos, ricos e interesantes monumentos que se conservan en nuestro Museo Arqueológico, maravilla de instalación y presentación.

Pero a esta ordenación cronológica de monumentos cordobeses, le faltaba y le falta la primera página, o por mejor decir no le faltaba, sino que estaba en blanco, como veremos.

La edad de la piedra tallada. El primer contacto de la planta desnuda del hombre con el paisaje virgen de nuestro cuaternario.

¡El paleolítico!

Fué la casualidad, —esa eterna manzana de Newton— la que me deparó el primer testigo.

Una avería del coche y un parón en la carretera; y allí en una trinchera, pero, mostrándose lo suficiente a la vista de mis ojos una bellísima punta musteriense, al alcance de mi mano. Véase número 11 de la lámina 1.<sup>a</sup>

Esto fué en enero de 1963, o sea poco tiempo después, porque Dios así lo quiso, de encontrarme a mí mismo como Notario de Córdoba; y esto sucedió en el km. 287 de la Carretera de Granada a Badajoz, en terrenos del Cortijo del Lobatón, y dentro de la cuenca del Guadajoz.

Lo demás vino por añadidura.

El 21 de marzo del siguiente año, la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en sesión reglamentaria me designó académico correspondiente con residencia en Córdoba, a propuesta de los académicos de número Don José Valverde Madrid, Don Vicente Flórez de Quiñones y Tomé, Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y Don Rafael Aguilar Priego; y se me dió un plazo de seis meses, para leer el trabajo que me sirviera de presentación reglamentaria.

El tema para el trabajo ya me venía prefijado, por el aldabonazo de la punta musteriense. El hallazgo en cuestión, había en mí reactivado una vocación siempre latente. Mis estudios acerca del Cuaternario, bien que referidos al glaciario de Sierra Nevada, continuando el admirable trabajo de Obermaier y Carandell, me habían hecho descender de las morrenas a las terrazas.

Y fué en una terraza del río Fardes afluente del Guadiana Menor, donde hube de encontrar unos niveles auriñacienses, que tuve el honor de presentar al Congreso Arqueológico del Sudeste en Almería, como paleolítico de los Baños de Alicun. Y así de esta forma llegué a iniciarme en los estudios del paleolítico superior.

Pero nunca había hecho paleolítico inferior o sea arqueolítico.

Vaya por adelantado, esta confesión de mi propia nesciencia y de mi valor cero como punto de partida en este orden.

He tenido que consultar bibliografía, toda la que me ha sido posible y más, especialmente las publicaciones del Dr. Almagro. Y gracias a la Srta. Ana María Vicent, Directora del Museo Arqueológico de Córdoba he podido disponer de numerosos trabajos monográficos acerca de las diversas técnicas de tallar la piedra.

Pero sobre todo, he tenido que salir muchas veces al campo. Los restos del hombre primitivo nunca se encuentran en las bibliotecas.

Y he tenido con ello, ocasión de conocer paso a paso la maravillosa campiña de Córdoba en sus tres fases sucesivas, de campo de polvo, de mar de lodos y de jardín de flores, como si fuera un valle del Nilo en miniatura.

Con ello me doy por pagado.

**LOCALIZACION Y EMPLAZAMIENTO.**—En un principio me limité a la exploración del curso inferior del Guadajoz, desde Santa Cruzcita a su vertedero en el Guadalquivir, en incesantes idas y venidas a la búsqueda de las madres viejas del río, como dicen los naturales del país; pero después, ante la magnitud de los problemas planteados y la excesiva proliferación de los hallazgos hube de rastrear todo lo que queda actualmente a la vista de los fenómenos de terrazamiento, en el río Guadalquivir, aguas abajo hasta Almodóvar, y aguas arriba hasta Alcolea, por sus dos márgenes.

Total sumando los dos trazos de la T que forman ambos cursos de agua 60 km.; y como son dobles, por la duplicidad de márgenes, he hecho 120 km. de exploración metódica, aunque siempre con soluciones de continuidad, o sea de exploración limitada a los parajes de visible terrazamiento, a los mantos de canturreal, desparramados por los oteros y laderas, y al lecho de los arroyos, afluentes y subafluentes.

Fuera de esta zona así acotada, he hecho excursiones de tipo esporádico por el Guadalquivir hasta Palma del Río, y por el Guadajoz, hasta el puente de San Juan en el límite de la provincia de Jaén, pasando por la cuenca endorréica de la interesantísima laguna de Luque.

Pero a la zona primeramente acotada se refiere el presente trabajo de campo y corresponde el material que tengo el honor de presentar a la consideración de la docta Academia.

Veámoslo:

**MATERIAL LITICO.**—El examen de la materia prima que emplearon los primitivos en este lugar nos demuestra que no se trató de bandas errantes que trajeran consigo herramientas hechas con materiales exó-

ticos, y dá a entender una ininterrumpida permanencia en estos parajes fluviales, que eran a la vez, para aquellos nuestros antepasados indefensos, y con quehaceres elementales y primarios, caminos, posadas y talleres a la vez.

Sobre todo, talleres, por la cantidad y calidad de rocas servidas como en bandeja por los conocidos fenómenos de transporte y sedimentación de las corrientes de agua.

Por otra parte no parece sino que el hombre primitivo llegó a intuir lo de la escala de dureza de Mohs, porque procuraba tallar selectivamente las rocas duras, y en nuestra zona el cuarzo-silex, la simple cuarcita y hasta la caliza si ésta se presentaba compacta, por este orden.

El pedernal o silex, esta variedad microcristalina del cuarzo, es la favorita como en todos los lugares de la tierra donde se conserva el paleolítico.

Pero el pedernal hasta ahora solo lo he encontrado en los aluviones del Guadajoz, lo que se explica porque originariamente sus nódulos se encuentran empastados en el macizo calcáreo de las fuentes de este río de que al principio hicimos mención. O sea estos pedernales son de origen secundario.

En las terrazas del Guadajoz, se conservan pedernales de toda clase de colores, tonos y calidades: desde el blanco lácteo, hasta el azul oscuro, pasando por los de tonalidades grises, los de color amarillo de miel y rojo granate, aunque éstos son los más escasos. Muchas de estas piezas son jaspes y calcedonias.

En las del Guadalquivir, solo he encontrado de silex una pequeña punta atípica en Palma del Río, un pesado núcleo de color azul oscuro, en el arroyo de Guarromán y una interesantísima punta musteriense, en el arroyo del Judío.

La caliza también puede decirse que solo se encuentra en el Guadajoz, lo que queda de igual modo explicado por el sustratum calcáreo de su cabecera y curso medio. No todas las calizas se prestan a la talla; aparecen retocadas por el hombre preferentemente las compactas de color ocre y oscuro, así como también las calizas blancas y duras, abundando menos las grises; sin que falten tampoco piezas groseras y atípicas en gres deleznable y rodado.

El Guadalquivir en cambio ateniéndome al tramo estudiado no presenta nada más que cuarcitas de colores diversos. Es curioso que ambas orillas presenten monótonamente el mismo material lítico, y que en la confluencia con el Guadajoz, esta cuarcita del Guadalquivir, suba en cierto modo aguas arriba del afluente, casi hasta llegar al Cortijo del

Lobatón y concretamente hasta el Cortijo del Alamillo, como si el curso precuaternario del Guadalquivir hubiera discurrido a menor latitud, y al encajarse, conforme ha ido ahondando su cauce hasta llegar al actual se hubiera ido desplazando lateralmente hacia el Norte o sea hubiera ido subiendo de paralelo.

También debo recoger aquí que nuestro hombre primitivo utilizó aunque no de una manera sistemática para la elaboración de sus herramientas, algunos granitos, diabasas y hasta pizarras.

**PEQUEÑA HISTORIA DE LOS HALLAZGOS.**—En el propio Cortijo del Lobatón, encontré las cinco piezas números 11 al 15 de la lámina I: dos raederas y tres puntas típicas en sílex noble.

En la misma ribera derecha pero en el Cortijo del Alamillo, dos raspadores y tres perforadores, o sea los números 1 al 5 de la misma lámina, y enfrente, pero al otro lado del río, en el haza de Los Pernales, junto al Cortijo nuevo de Averroes, los números 6 al 10, cinco puntas de las cuales la 3, es de caliza y todas perfectamente retocadas.

Todas las demás piezas de la lámina son de pedernal.

Los cuatro ejemplares de la lámina II, son de la demarcación del célebre Cortijo del Lobatón. Destacan entre ellos la pieza número 3, porque parece piedra de hogar; la raedera del número 2, por el delicado adelgazamiento de su base, y sobre todo el interesantísimo cuchillo-raedera con efecto de percutor en su punta.

Esta es una pieza prócer con voluntad de Museo.

Los diez utensilios de la lámina III, pertenecen al Cortijo de La Carrasca, y al del Alamillo, aguas abajo de la misma margen. Dos percutores de sílex, uno con muesca para su enmangadura, y otro con efecto de raspador; una hermosa raedera recientemente rota, porque la actual mecanización intensiva del campo, parece incompatible con la conservación *in situ et in statu quo* de los restos prehistóricos; y cinco puntas, la número 1, de caliza roja veteada de cuarzo, la número 3 con efecto de cincel, la número 4, de cuarcita gris, y las números 6 y 7 de caliza.

Las cuatro piezas de la lámina IV, las encontré en el Cortijo del Blanquillo. La número 4, muy rodada y desgastada, casi estaba en la misma lengua del agua del Guadajoz, y las tres restantes en la terraza media o mejor en lo que queda de ella, en las proximidades de las alambradas del Polvorín, de las cuales la número 1 es un perforador triédrico, con base de caliza y la número 3 es un magnífico ejemplar de raedera, con punta de taladro o perforador en sílex oscuro.

En la lámina V, son a mi juicio interesantes las piedras números 1,

4, 5 y 7. La número 1, es una punta con muescas que ya presagian el auriñaciense; la número 4, es un perforador de fino retoque escaleriforme; la 5 también con muescas pero en lasca de cuarcita y la número 7, es una raedera triangular que es a la vez un doble perforador o taladro; la número 2, es un cuchillo; la número 3, un raspador en extremo de lasca espesa, y la número 6, una raedera con borde lateral de raspador. Estas piezas de la lámina V, son de Blanquillo Alto.

Hasta aquí todo venía desarrollándose de acuerdo con el aldabonazo de la punta encontrada en enero de 1963, junto a la carretera; todas las piezas que he descrito, encontradas por mí de una forma discontinua, conforme lo iba permitiendo el piso del terreno y el estado de las cosechas, venían perteneciendo a ese momento final del paleolítico inferior, llamado musteriense desde que el francés Lartet, descubrió en 1852, en la gruta de Le Moustier, herramientas de piedra pequeñas y triangulares que se podían emplear como armas de punta y a la vez como rascadores, que no estaban trabajadas a grandes golpes, sino a golpecitos pequeños, o sea, que significan un verdadero trabajo de mecanización.

Hoy se discute hasta el nombre. Martínez Santaolalla, lo denomina Matritense, con extensión general para toda España, con una mezcla de tipos y de técnicas, en una profunda fusión nos dice, que presagia el cuaternario superior. Camón Aznar lo llama Calpense, fundándose en que el primer resto fósil se encontró en Gibraltar en 1848, nueve años antes de que el esqueleto del hombre de Neandertal, fuera encontrado cerca de Dusseldorf y trasladado al Museo Provincial de Bonn. Y hasta el mismo Abate Breuil, propuso en 1931 que se sustituyera por el de Levalloisiense, denominación que no fué aceptada y se reservó exclusivamente para la industria de lascas preparadas o no.

Pero si se discute el nombre, no se discute la cosa, o sea ese momento crucial en que periclita un mundo, el de las piezas bifaciales y el de las lascas; y alborea otro, el de la industria de hojas, con pérdida de peso, pero con aumento de eficacia en las piezas; ese momento en que el hombre fósil hace mutis, para que se presente en escena el **homo sapiens**; y en que al lado del utensilio o sea junto a la piedra hasta aquí sola, aparece la flor del arte. Y pinta el sol de Altamira que todavía nos luce.

Y entre uno y otro momento como umbral diferencial, un largo período de tiempo, o sea la cruda noche de la última glaciación. Hace de esto, más menos treinta a cuarenta mil años, de cronología rebajada, y absolutamente segura.

Pero no es esto solo. Prosigamos hundiendo la cabeza hacia atrás,

en la almohada de los siglos. Para ello tenemos que aguantar otra vez el frío y otra glaciación, la del Rissó o tercer período plehistocénico, mucho más larga cuyos vestigios actuales, llevo yo precisamente doce largos veranos buscando y comprobando afanosamente en mi Sierra Nevada natal.

Y para ello tendremos que subir Guadajoz arriba, y llegar hasta Santa Crucita, huyendo de los trigos en flor que no nos dejaban ver el suelo y mucho menos el subsuelo, y a la busca de terreno franco, o sea de parcelas sembradas de algodón, maíz o garbanzos.

Y precisamente al pie de una mata de garbanzos, en el Cortijo de la Reina del Guadajoz, en medio de un espeso rodal de piedras rodadas con apareciencia de concentración de hogar, a la altura de la terraza media, encontré como un milagro pétreo, la pieza número 2 de las láminas VI y VI bis.

He aquí su ficha: Hacha bifaz total, plano convexa, de nueve centímetros y medio, de sílex oscuro; bordes sensiblemente rectos, y retocados; rodada y patinada. Talla achelense.

Y hubo más. Aguas abajo en la misma margen derecha frente al paso a nivel del ferrocarril, junto al filo de una terrera o cejo de la terraza en retroceso, otra hacha bifaz total, amigdalóide, de cuarcita con filos de corte sinuoso. Talla de piedra sobre piedra. Es la número 1.

Los ejemplares 3 y 4 de la misma lámina, que está repetida para constatar el haz y el envés de las piezas, fueron encontrados en el Cortijo de Casa Nueva, en la misma margen derecha, pero al final del curso del río, y son también de talla pero chelense.

En Torres-Cabrera, encontré tres ejemplares de la lámina VII. La número 1 que es una hachuela cordiforme de cuarcita; la número 2 que es otra hachuela pentagonal de caliza dura y grisácea, y la número 4 que es una magnífica réplica en caliza blanca y coloreada pero muy compacta de las hachas de sílex chelo-achelenses.

Tengo que confesar mi precipitada ignorancia, pues hasta aquí había desdeñado las calizas, pero a partir de este momento, comencé a rehacer mi visión del problema y a recoger todas las piezas, que encontraba talladas en esta roca de dureza tres.

La pieza restante de esta lámina, es un hacha picuda unifaz de cuarcita violácea y pertenece al Cortijo de las Veguetas, en el interfluvio izquierdo Guadalquivir-Guadajoz.

Las láminas VIII a la XII inclusive, corresponden exclusivamente a materiales líticos exhumados todos en el Cortijo de Casa Nueva, dentro del Guadajoz, y situado por encima de la Estación de Valchillón.

Con ellos se enriquece esta modesta colección y se hunde más en el pasado al aparecer tipos nuevos que como los hendidores y triedros, son los antecedentes tipológicos de las hachas de mano o quirolitos de todos conocidos.

Veámoslos.

Lámina VIII. La número 1, es una hachuela cordiforme de sección triédrica. La número 2, es un triedro que recuerda por su punta desbocada transversalmente, los tipos de hachas de Puente Mocho (Jaén), en las terrazas del Guadalimar, y que fueron publicadas por Cabré y Wernet, en 1916. La número 3, es una hacha bifaz achelense de filo arqueado con efecto de pico. Este es un ejemplar extraordinario. Y más extraordinario todavía es el magnífico hendidor tallado a dos caras sobre canto rodado de cuarcita.

Lámina IX. Los dos primeros tipos, son hendidores característicos sobre canto rodado de cuarcita. El número 3, es un hendidor picudo, que pudo también ser utilizado como cuña, y por último el ejemplar número 4, es una extraordinaria pieza en caliza compacta, dura y de color amarillo de siena, que pudo también ser utilizado como hacha.

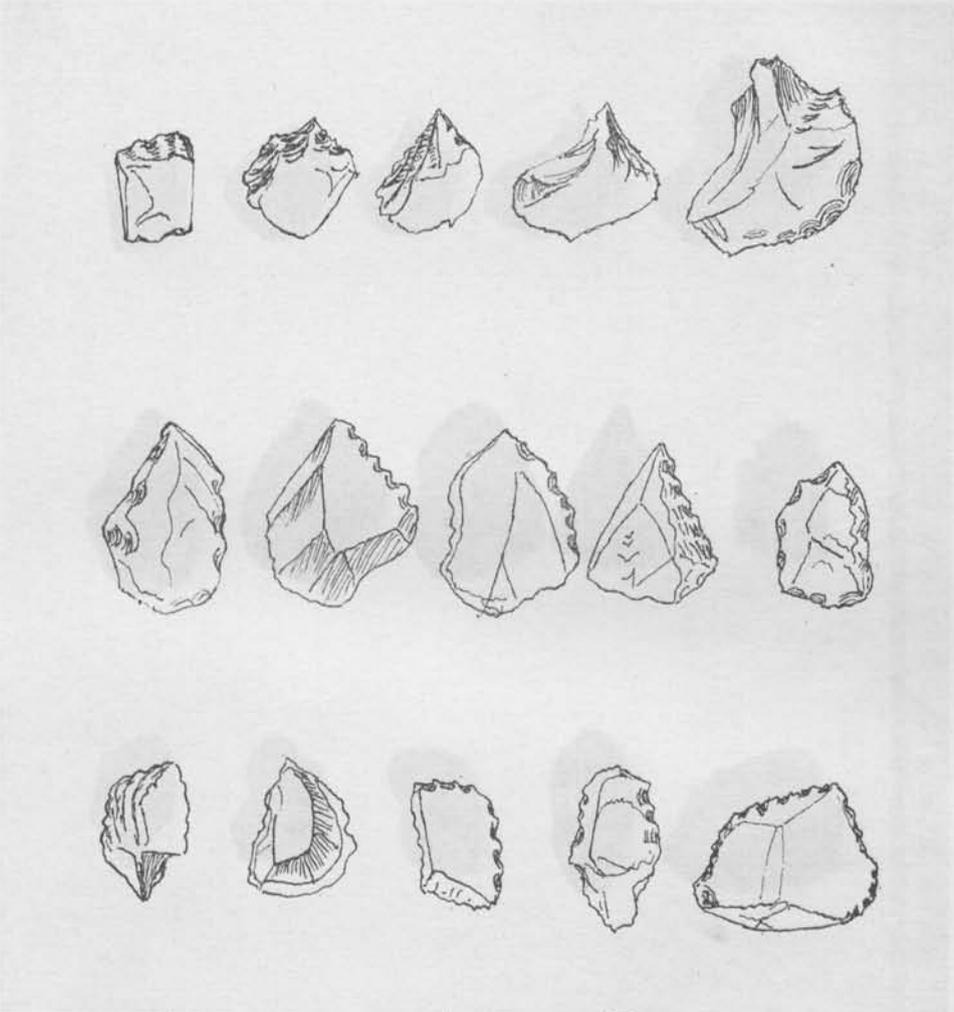
Esto de los hendidores, de indudable ascendencia africana, no es un aporte inédito en la cuenca del Guadalquivir.

Ya los encontró en 1954-55, Bernardo Sáez Martín, en Cerro Higoso en la orilla izquierda del Guadalquivir, vertiente de la Sierra de los Alcores, término de Carmona (Sevilla), y de ellos publicó cinco ejemplares.

Su técnica que es de talla por percusión de piedra con piedra y tipológicamente demuestra la mayor antigüedad. Afirmación que recoge y hace suya el padre E. Aguirre, reconociendo que se trata de un yacimiento hasta ahora de los más antiguos de España.

Lamina X. Dos hendidores y dos hachas. De los primeros, uno en cuarcita blanca, y el segundo en eruptiva negra; el primero poliédrico, y el segundo aplanado, pero en ambos casos de talla muy especializada y completa. Las dos hachas, son bifaces y de talla fina; la primera es de boca oblícua; la segunda de boca paralela a la base y toda ella cuadrangular; el filo de la primera es ligeramente sinuoso; el de la segunda, recto. Por último la primera da un tipo apuntado y la segunda un cortorno circular.

La lámina XI, comprende cuatro hachas bifaces. La primera que es espesa, cuadrangulada y picuda, presenta miniados retoques. La segunda es un hacha pico, un verdadero triedro, muy evolucionado, que visto por el haz resulta ancoriense porque en él se prolonga la cara superior o corteza natural hasta casi el extremo del útil, y tiene evidente paren-



1 y 2, raspadores. — 3, 4 y 5, perforadores o taladros. — 6, 7, 8, 9, 10 y 11, puntas, ésta última con talla de enmangadura. — 12, punta triangular con espesa pátina calcárea, anterior al tallado. — 13, raedera típica en hermosísimo sílex melado. — 14, raedera cuchillo. — 15, punta pentagonal típica musteriense.

Con ellas se enriquece esta modesta colección y se hunde más en el pasado al aparecer tipos nuevos que como los hendidores y triédros, son los antecedentes tipológicos de las hachas de mazo o quilibitos de todos conocidos.

Veintuno

Letrina IX. La número 1, es una hachuela cordiforme de sección triédrica, número 2, es un triédrico que parece de pieza de punta desbocada tras el uso, los tipos de hacha de Fuente Molino (Jaén), en las terrazas del Guadalquivir, y que fueron publicados por Cabré y Wernet, en 1916. La número 3, es una hacha bifaz achelense de 100 mm. de largo con efecto de pico. Este es un ejemplar extraordinario. Y más extraordinario todavía es el magnífico hendidor tallado a dos caras sobre canto rodado de cuarcita.



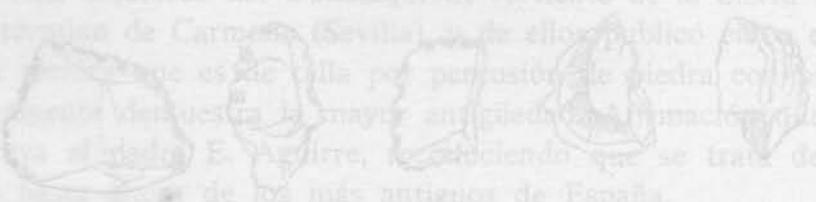
Letrina IX. Los dos primeros tipos, son hendidores característicos sobre canto rodado de cuarcita. El número 1 es un hendidor picudo, que por su tamaño se utilizó como cuña, y por su forma el ejemplar número 2, que por su forma se utilizó como pieza en caliza compacta, dura y de color rojo de un tipo que también se utilizó como hacha.



Uno de los hendidores, de indudable ascendencia africana, no es un simple hecho en la cuerna del Guadalquivir.

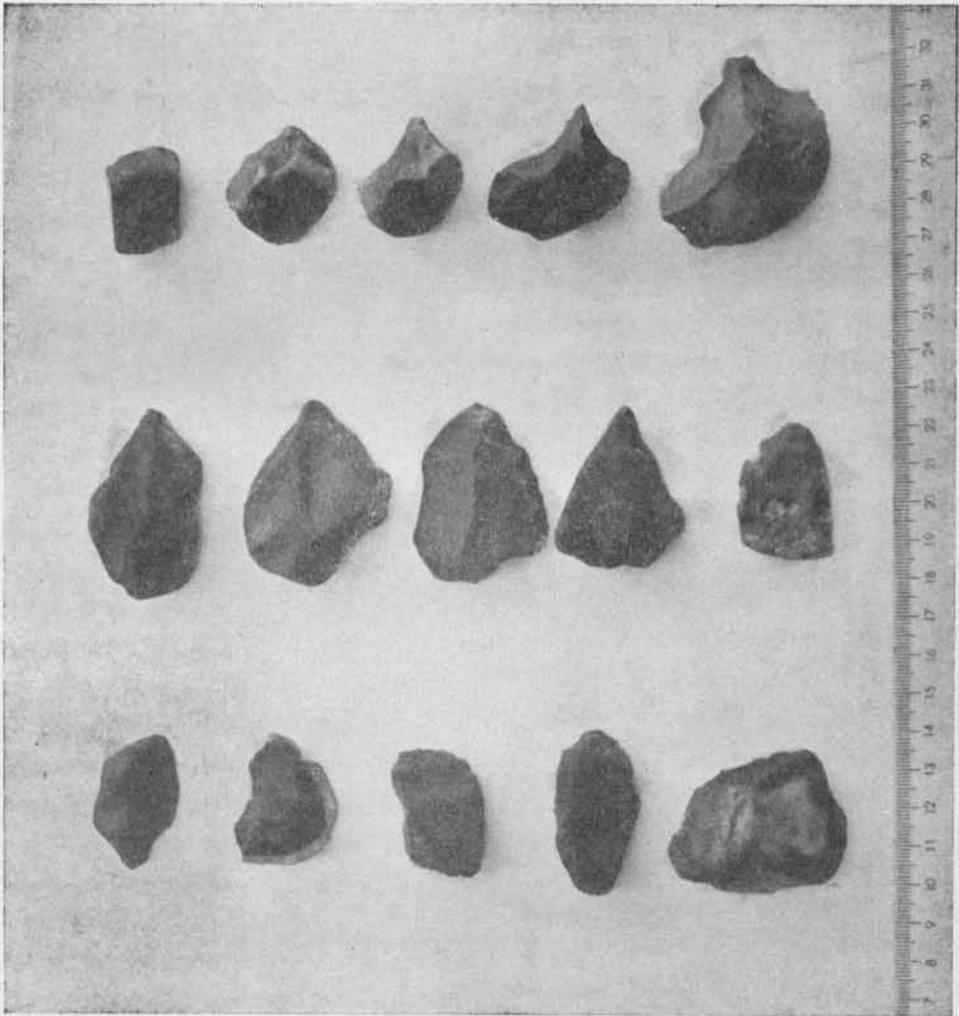
Ya se encontró en 1954-55, Bernardo Sáez Martín, en Cerro Higolo en la zona superior del Guadalquivir, vertiente de la Sierra de los Alcaides, término de Carmena (Sevilla) y de ellos publicó cinco ejemplares.

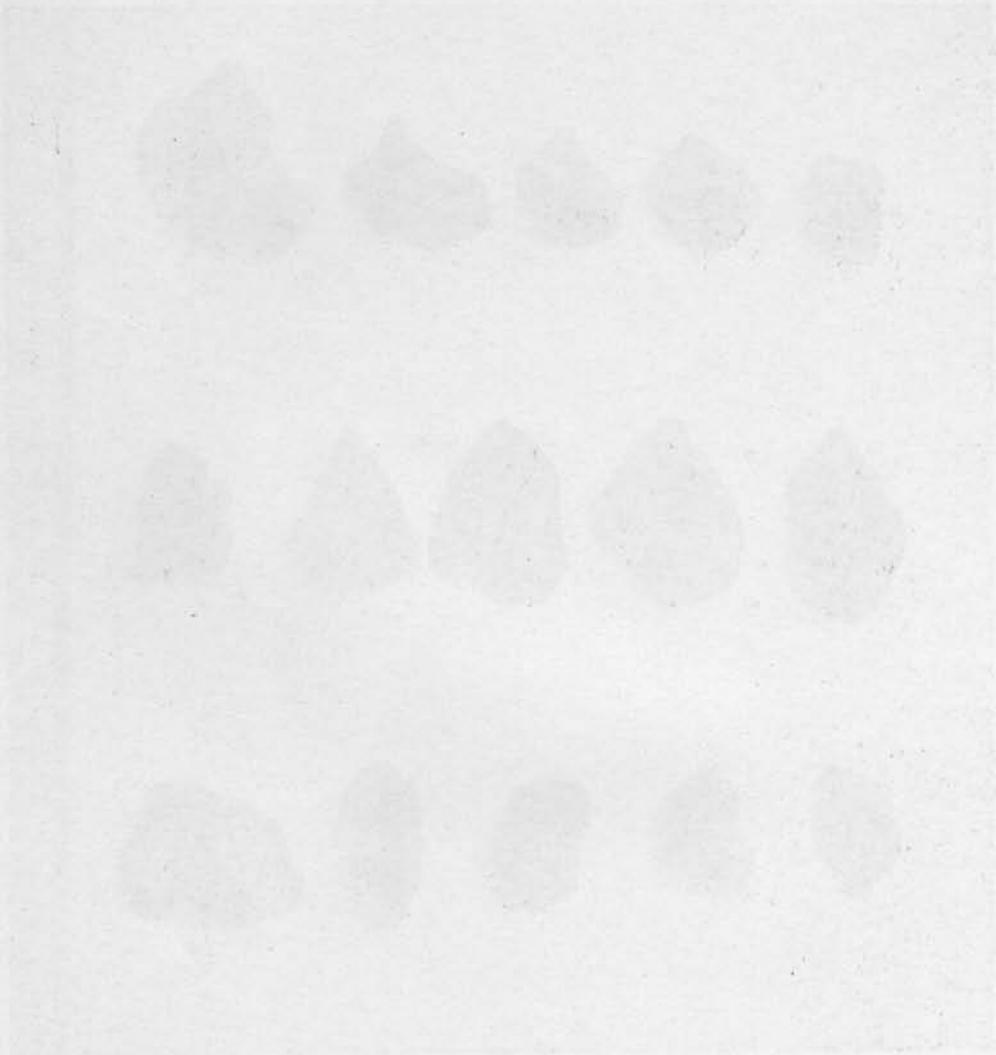
Se trata de un tipo de hacha por percusión de piedra con piedra y el polido de esta demuestra la mayor antigüedad. El hachero lo recoge y lleva con el nombre E. Aguirre, desconociendo que se trata de un yacimiento de los más antiguos de España.

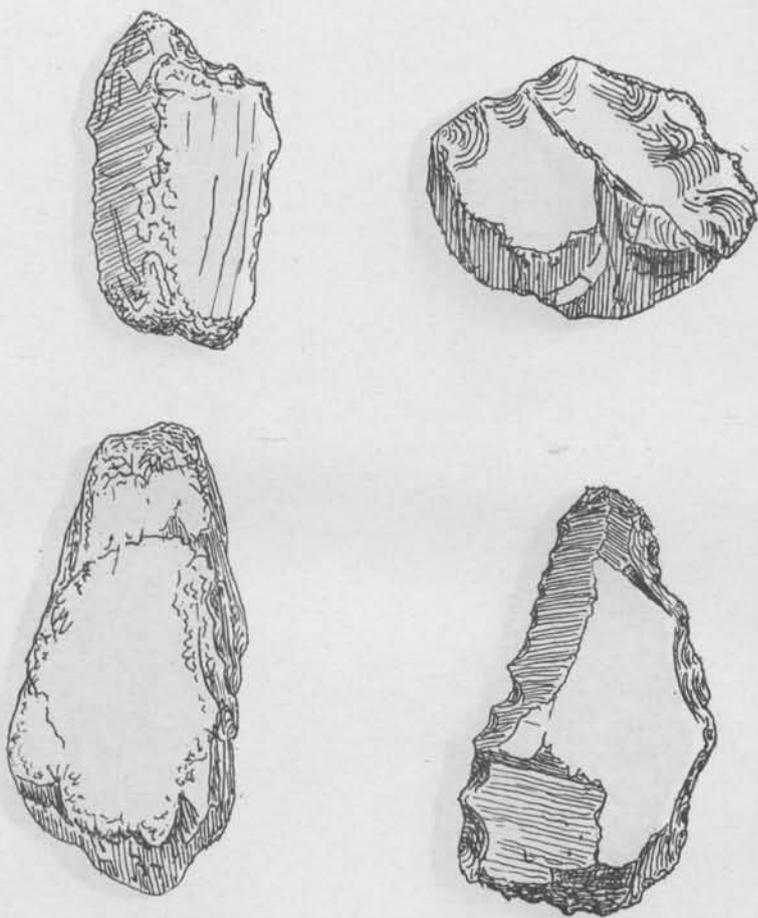


Letrina X. Dos hendidores y dos hachas. De los primeros, uno en cuarcita blanca y el segundo en arenita negra; el primero polidrico, y el segundo triédrico, pero en ambos casos de talla muy especializada y sencilla. Las dos hachas, son bifaces de talla fina. La primera es de tipo achelense, la segunda de tipo micoquiano. La primera es de tipo apuntado y la segunda un contorno circular.

La letrina XL comprende cuatro hachas bifaces. La primera que es espesa, cuadrangulada y picuda, presenta miniados retoques. La segunda es un hacha pico, un verdadero triédrico, muy evolucionado, que visto por el haz resalta aneórico porque en él se prolonga la cara superior o corteza natural hasta casi el extremo del útil, y tiene evidente par-







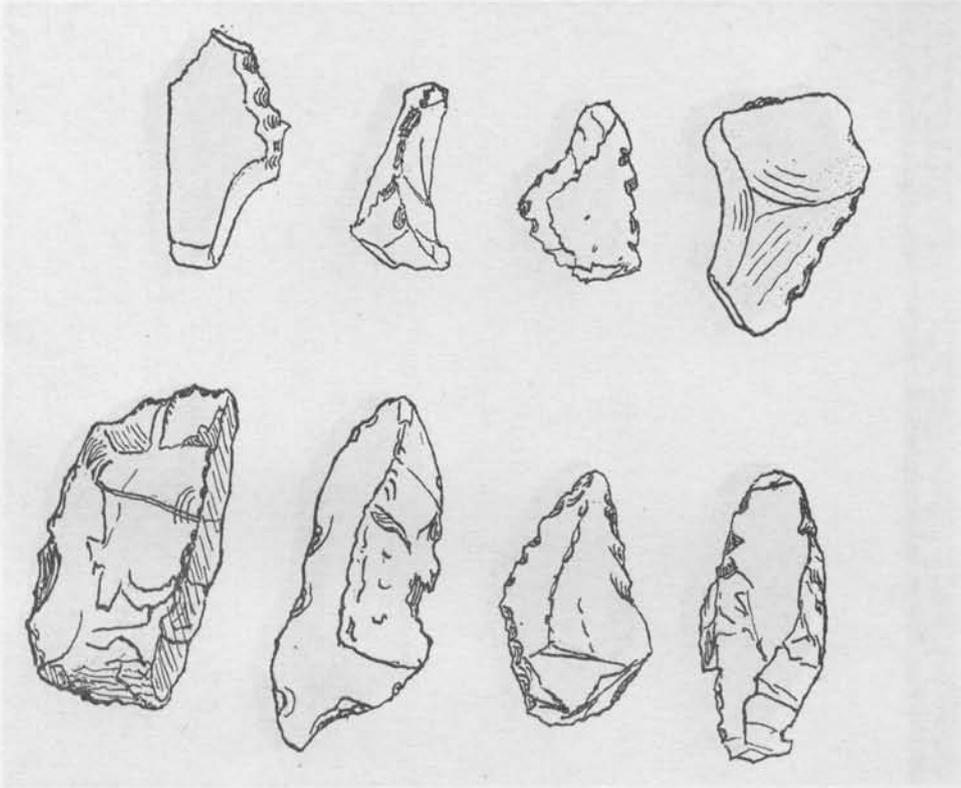
1, punta de mano de sílex muy usada. — 2, raedera pentagonal, con talla de adelgazamiento. — 3, percutor de sílex ahumado, con huellas de uso. — 4, cuchillo raedera de sílex melado.



1. punta de mano de sílex rojo, usada — 2. raspador pentagonal, con talla de  
 repetidamente — 3. pedruzco de sílex ahumado, con huellas de uso — 4. cu-  
 chillo raspador de sílex mateado.



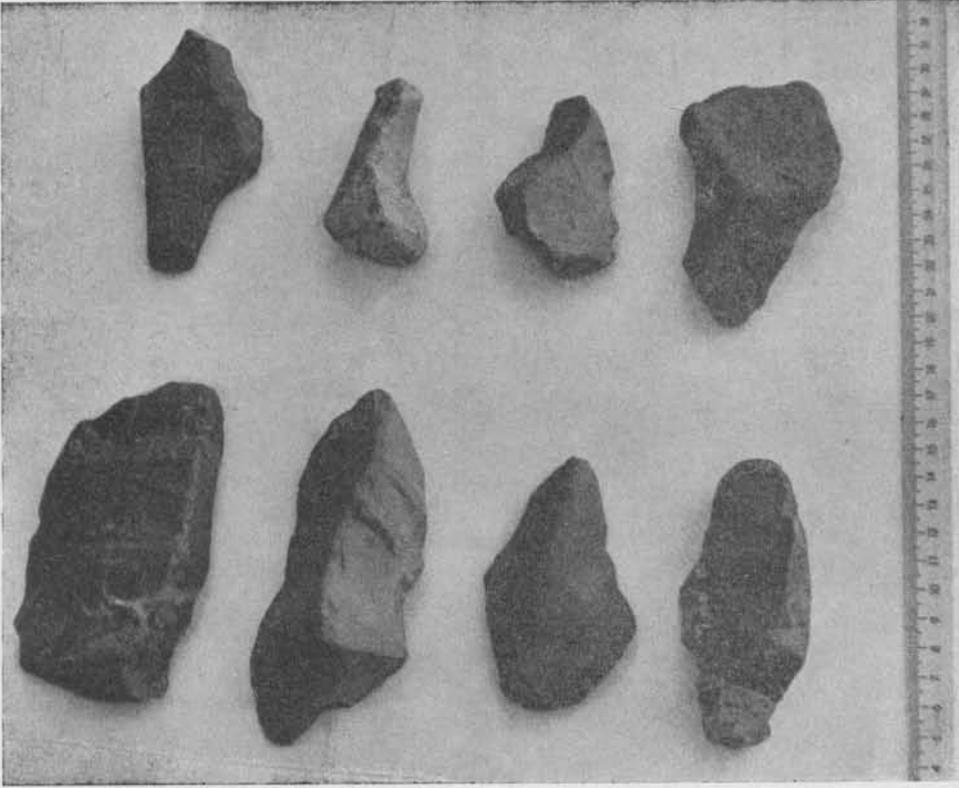




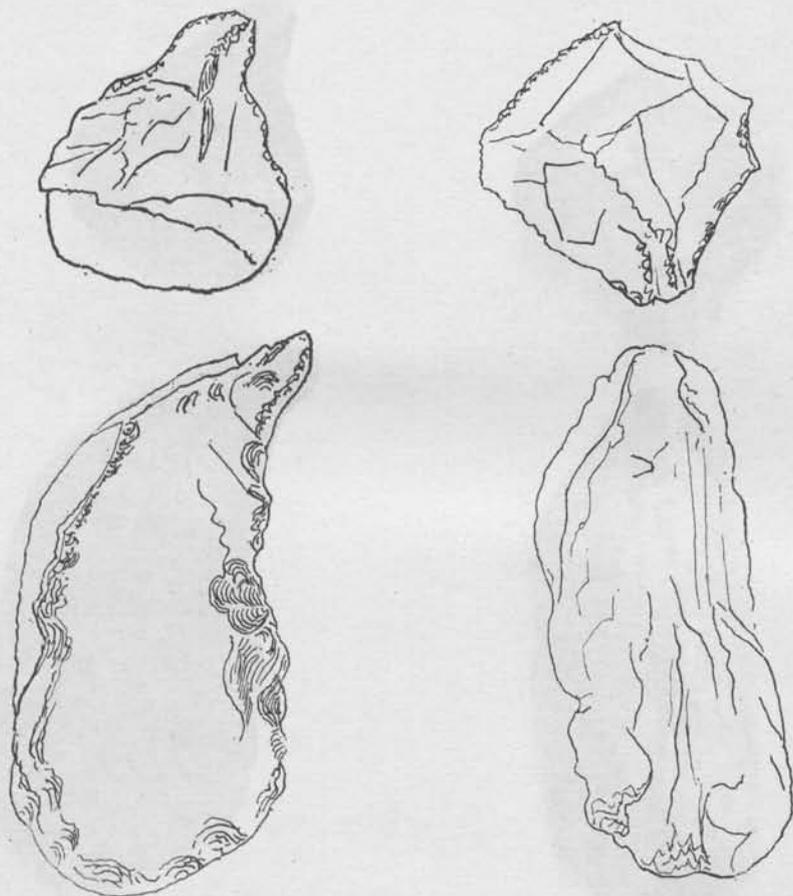
1, punta pedunculada. — 2, percutor de sílex con efectos de raspador. — 3, punta de cincel, en sílex. — 4, punta pedunculada, con cuarcita gris. — 5, raedera de sílex, rota recientemente. — 6 y 7, puntas triédricas. — 8, percutor de sílex, con muescas de enmangadura.



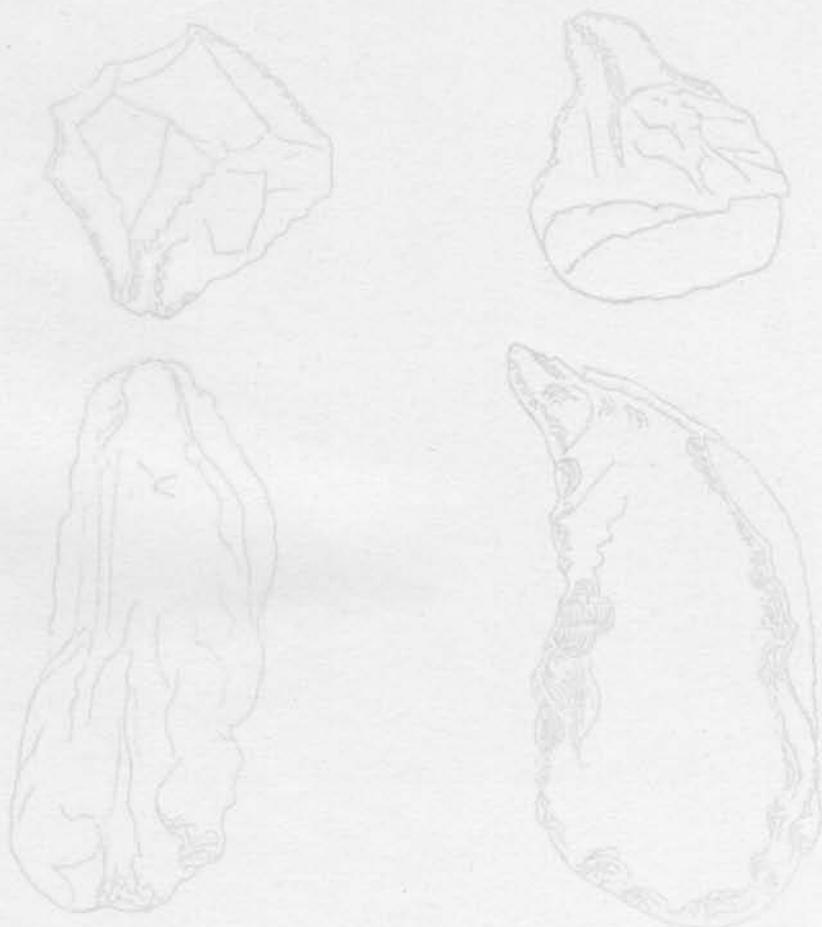
1. punta pedunculada — 2. pedunculada de sílex con estaca de cañador. — 3.  
 punta de cañal, en sílex. — 4. punta pedunculada, con estaca de cañador.  
 5. punta de sílex, con estaca de cañador. — 6 y 7. puntas triédricas. — 8. punta  
 de sílex, con estaca de cañador.



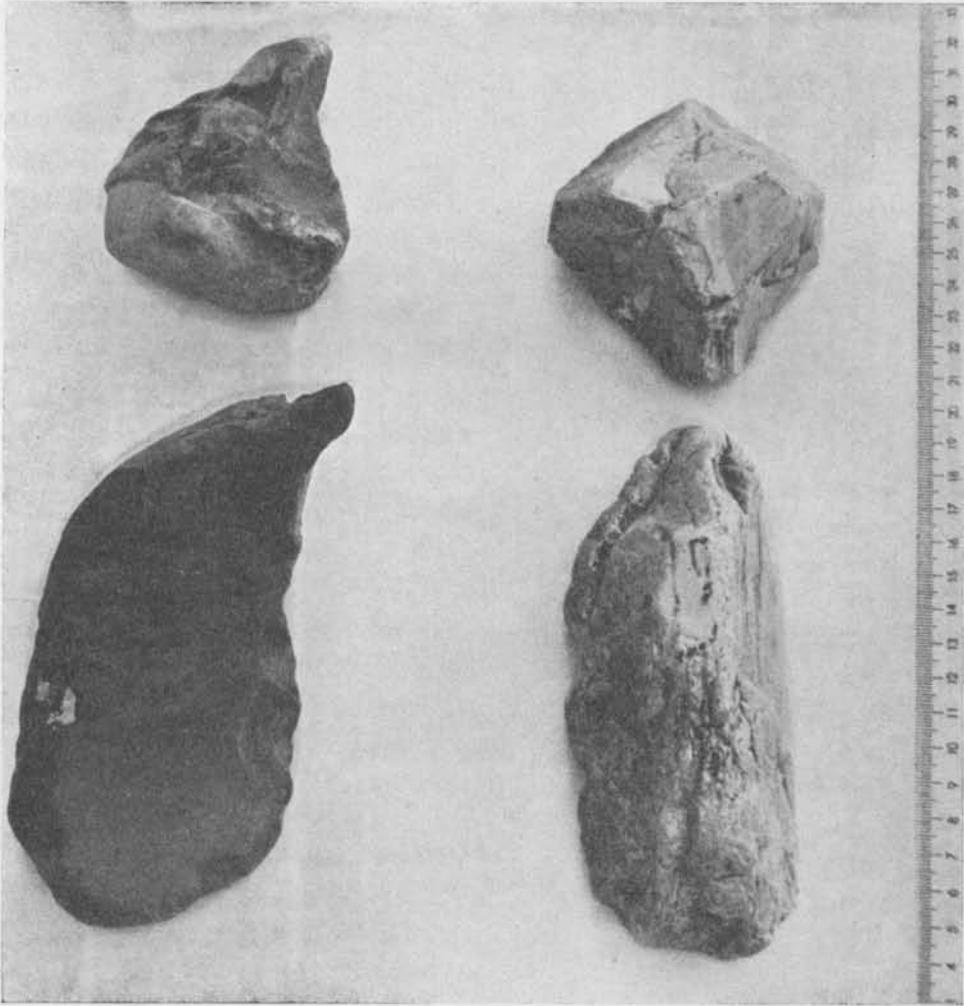


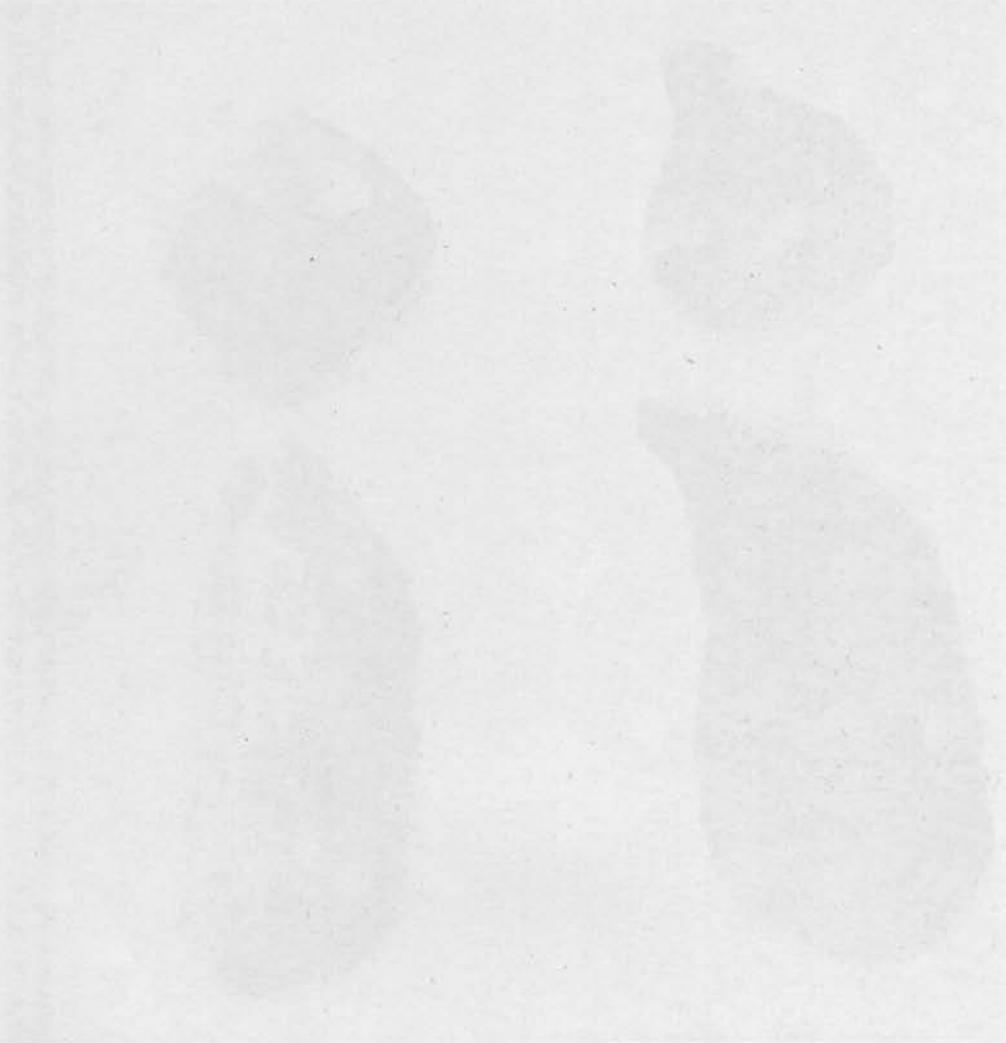


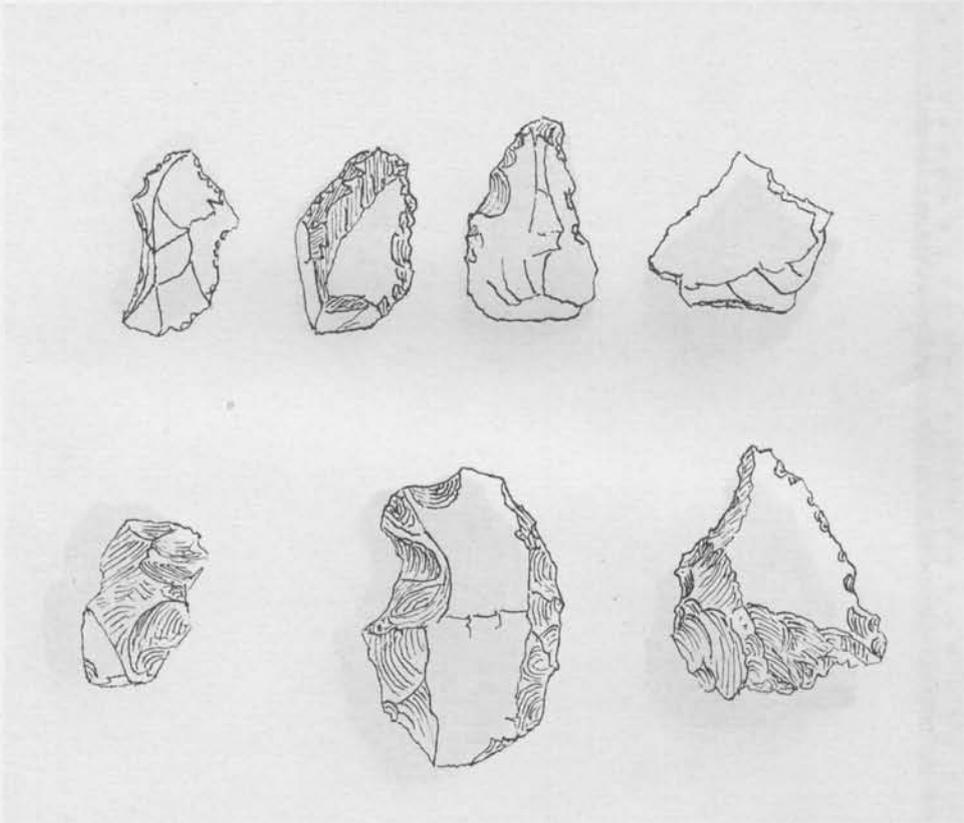
1, perforador triédrico, con base de caliza. — 2, raedera pentagonal, en sílex blanco. — 3, gran raedera, perforador en jaspe oscuro. — 4, pico de mano, en sílex blanco muy patinado.



1. perforador trisidido, con base de caliza — 2. macheta pentagonal, en fósil blanco. — 3. gran macheta, perforador en jaspe oscuro. — 4. pico de macheta, en sílex blanco muy laminado.

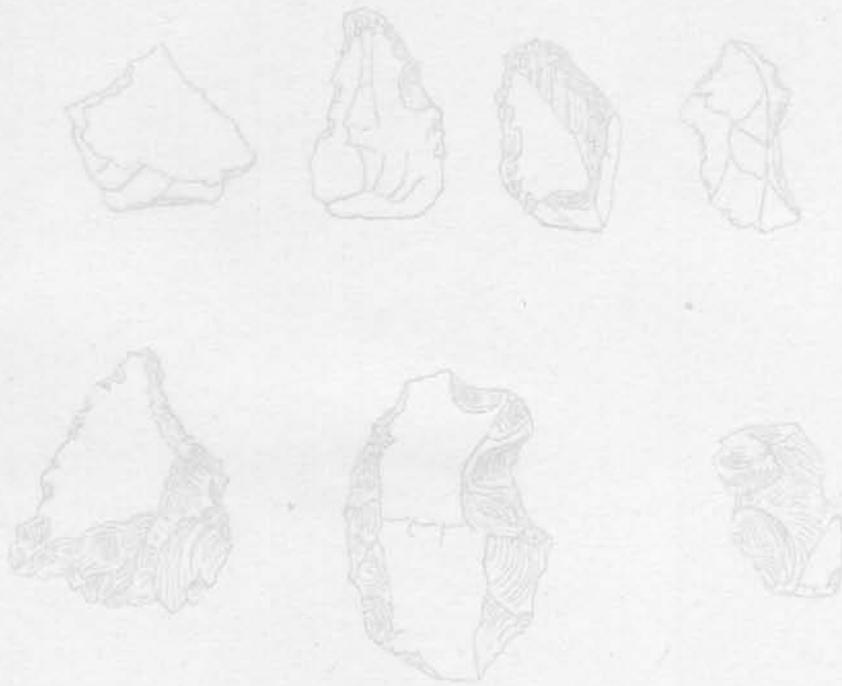






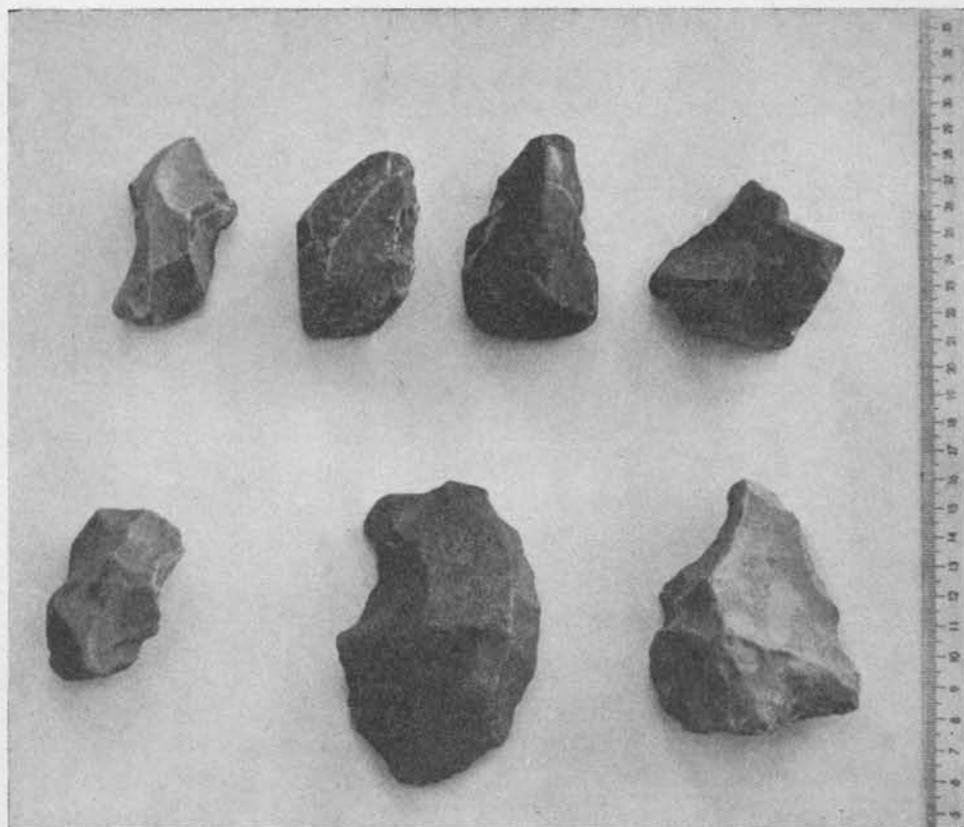
1, punta con muescas. — 2 y 3, raspadores sobre lasca clacton. — 4, perforador o taladro. — 5, 6 y 7, raederas.



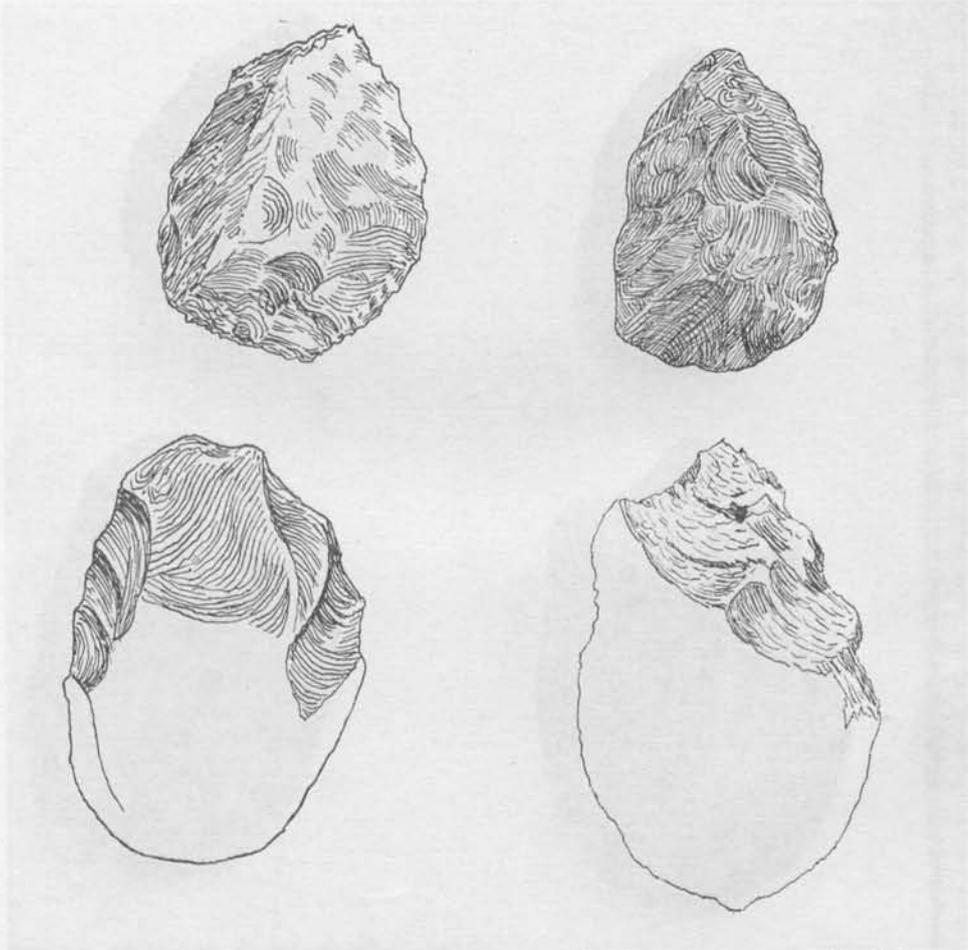


1. punta con muescas. — 2 y 3. raspadores sobre base chertosa. — 4. pedruco  
 tallado o tallado. — 5, 6 y 7. raspadores.

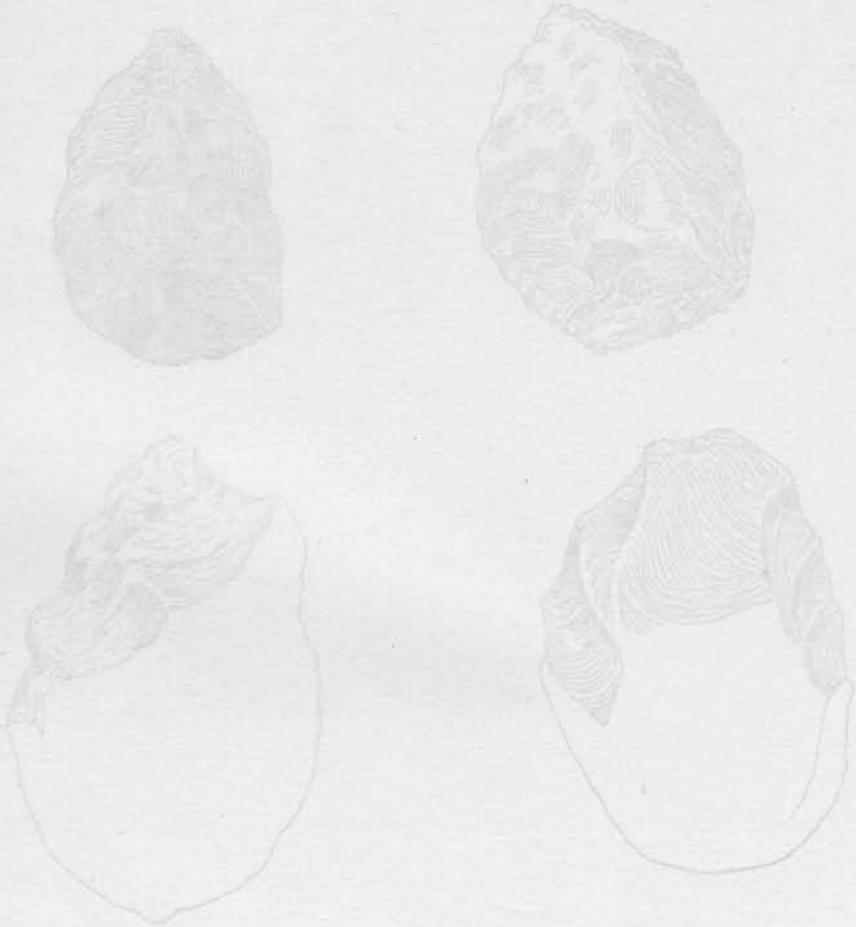




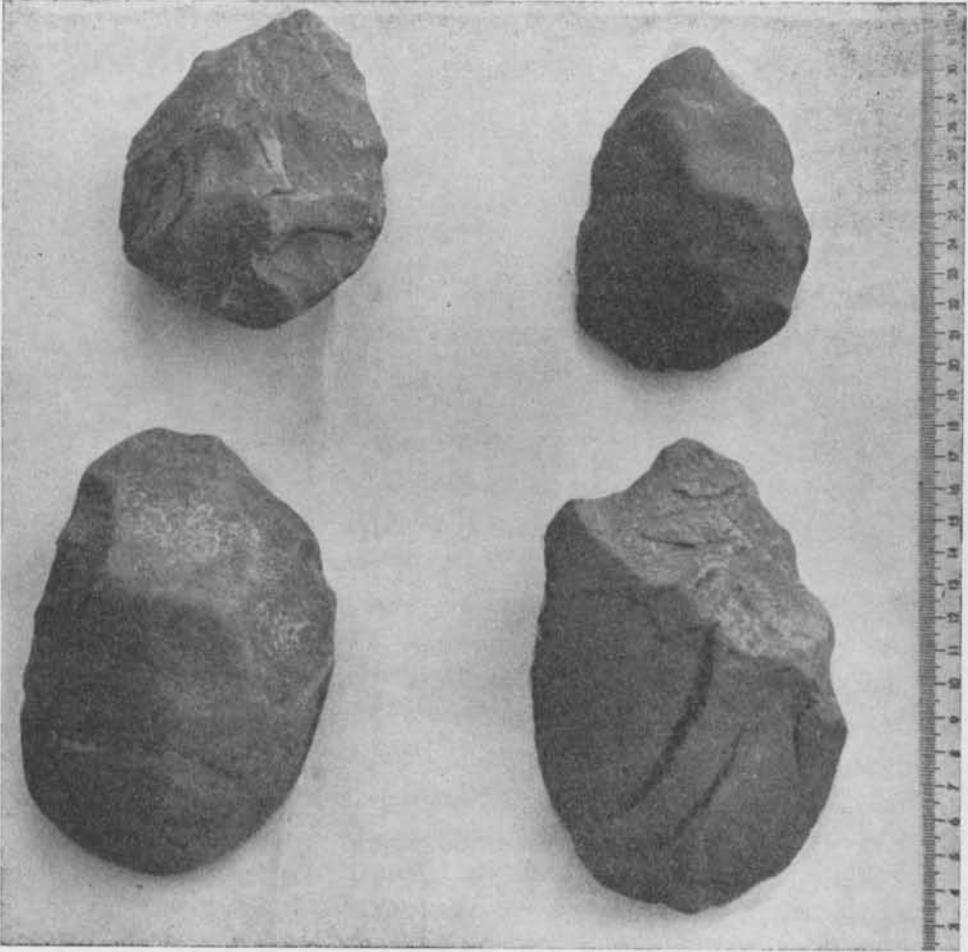


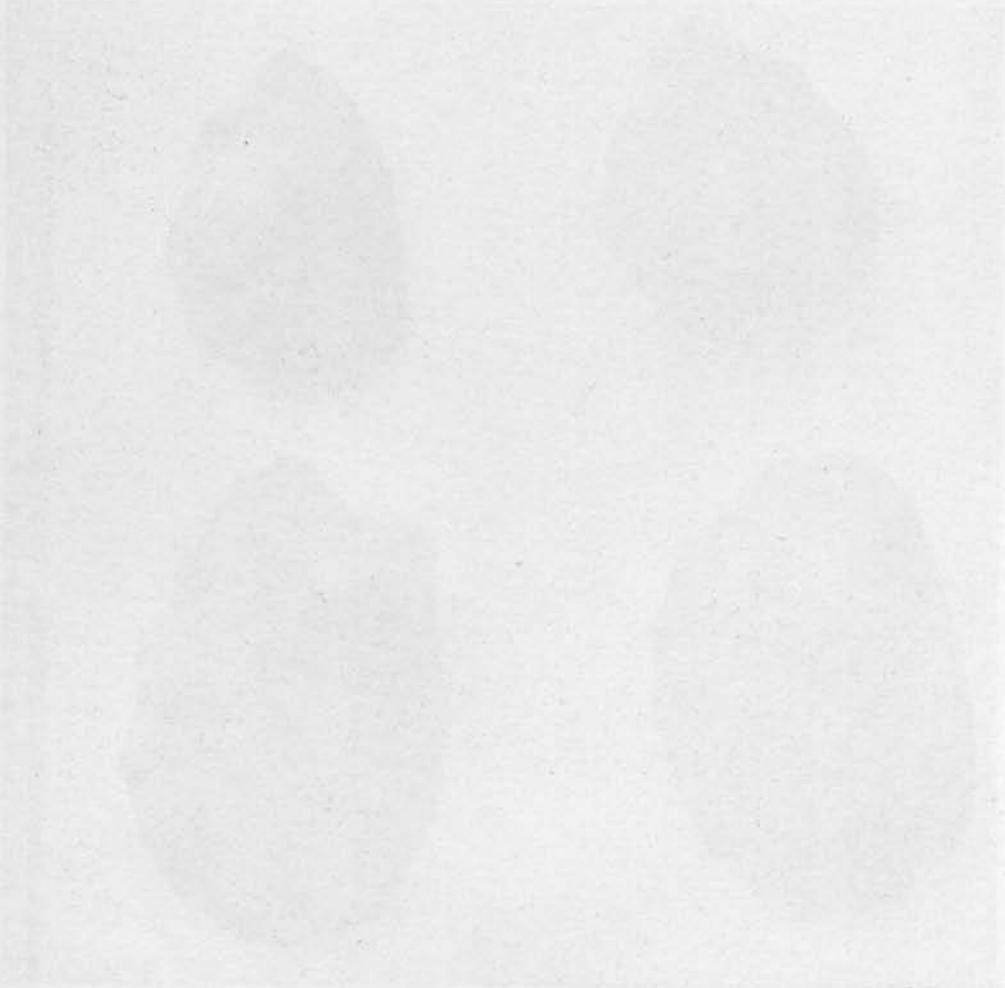


1, hacha bifaz amigdalóide, nada patinada con filo sinuoso. — 2, hacha bifaz total plano convexa, muy patinada, bordes rectos. — 3, hacha bifaz parcial, muy rodada, bordes sinuosos. — 4, hacha bifaz parcial, bordes rectos.



1. *Hydrobia ulvae*, with suture on the sinuate. — 2. *Hydrobia ulvae*,  
 with suture on the sinuate, and partial border rectus. — 3. *Hydrobia ulvae*,  
 with suture on the sinuate, and partial border rectus.







1, hacha bifaz amigdalóide, nada patinada con filo sinuoso. — 2, hacha bifaz total plano convexa, muy patinada, bordes rectos. — 3, hacha bifaz parcial, muy rodada, bordes sinuosos. — 4, hacha bifaz parcial, bordes rectos.



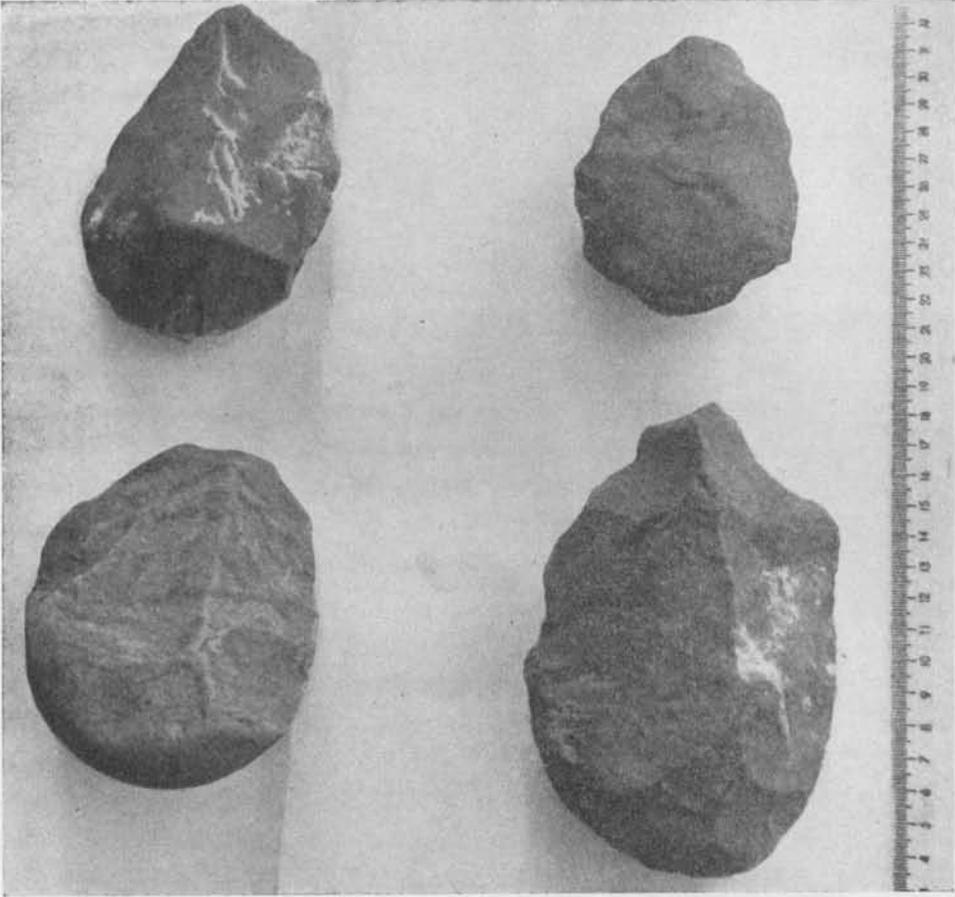
1. forma bitor sinistralis, nuda parvula con filo sinuato. — 2. forma bitor  
total plana convexa, muy ganchada, bordes rectos. — 3. forma bitor parcial,  
muy rotunda, bordes sinuato. — 4. forma bitor parcial, bordes rectos.



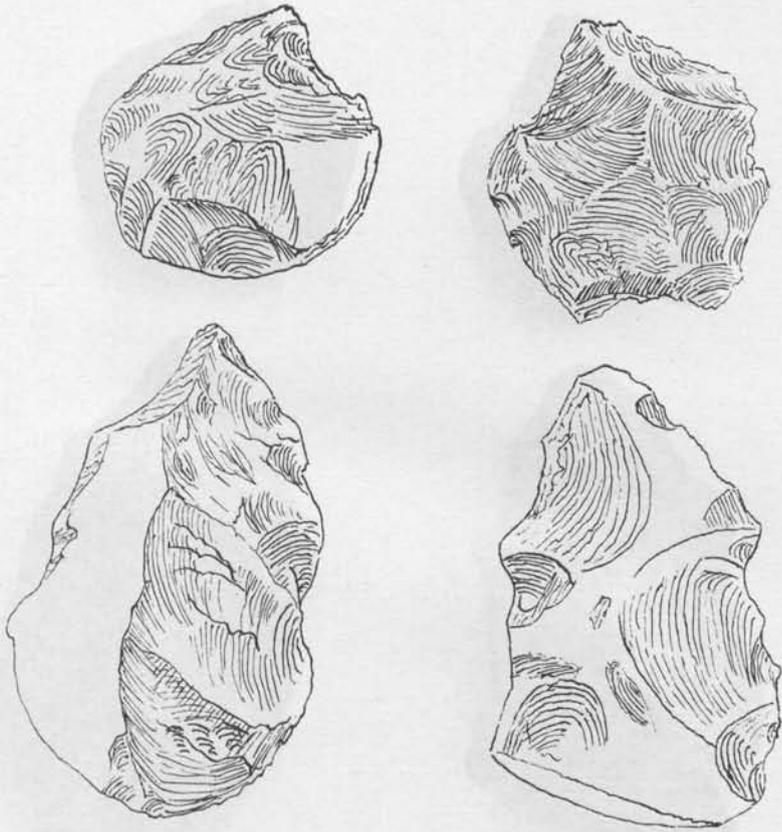
1, hacha bifaz amigdalóide, nada patinada con filo sinuoso. — 2, hacha bifaz total plano convexa, muy patinada, bordes rectos. — 3, hacha bifaz parcial, muy rodada, bordes sinuosos. — 4, hacha bifaz parcial, bordes rectos.



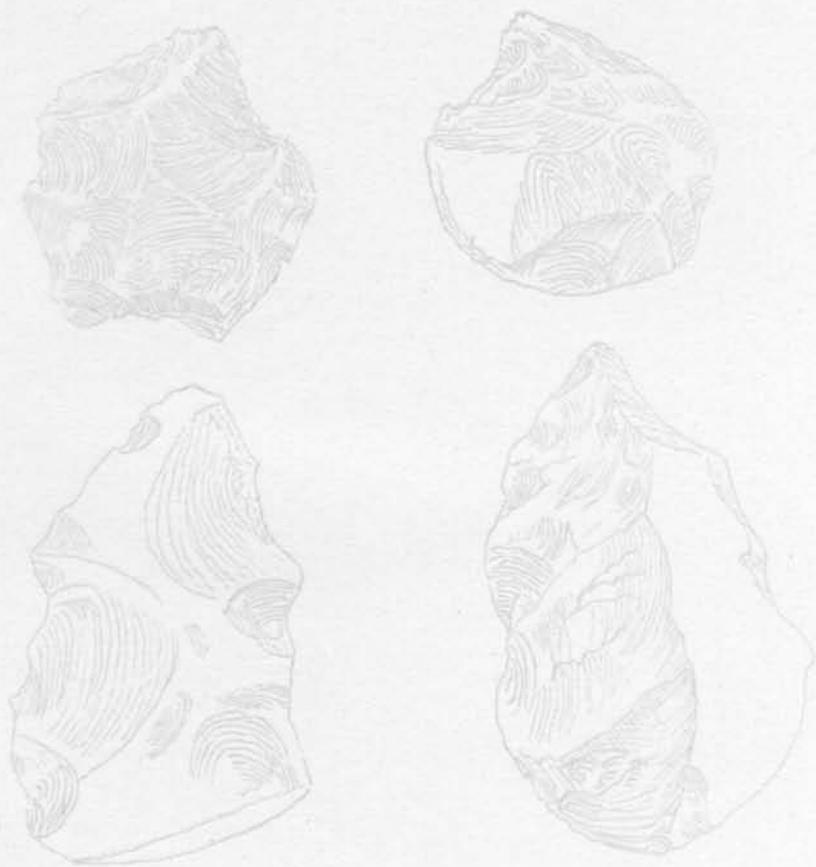
1. bivalve bix sinuata, nada patinata con filo sinuoso. — 2. bivalve bix  
total plano convexa, muy patinata, bordes rectos. — 3. bivalve bix parcial,  
muy rebobada, bordes sinuosos. — 4. bivalve bix parcial, bordes rectos.





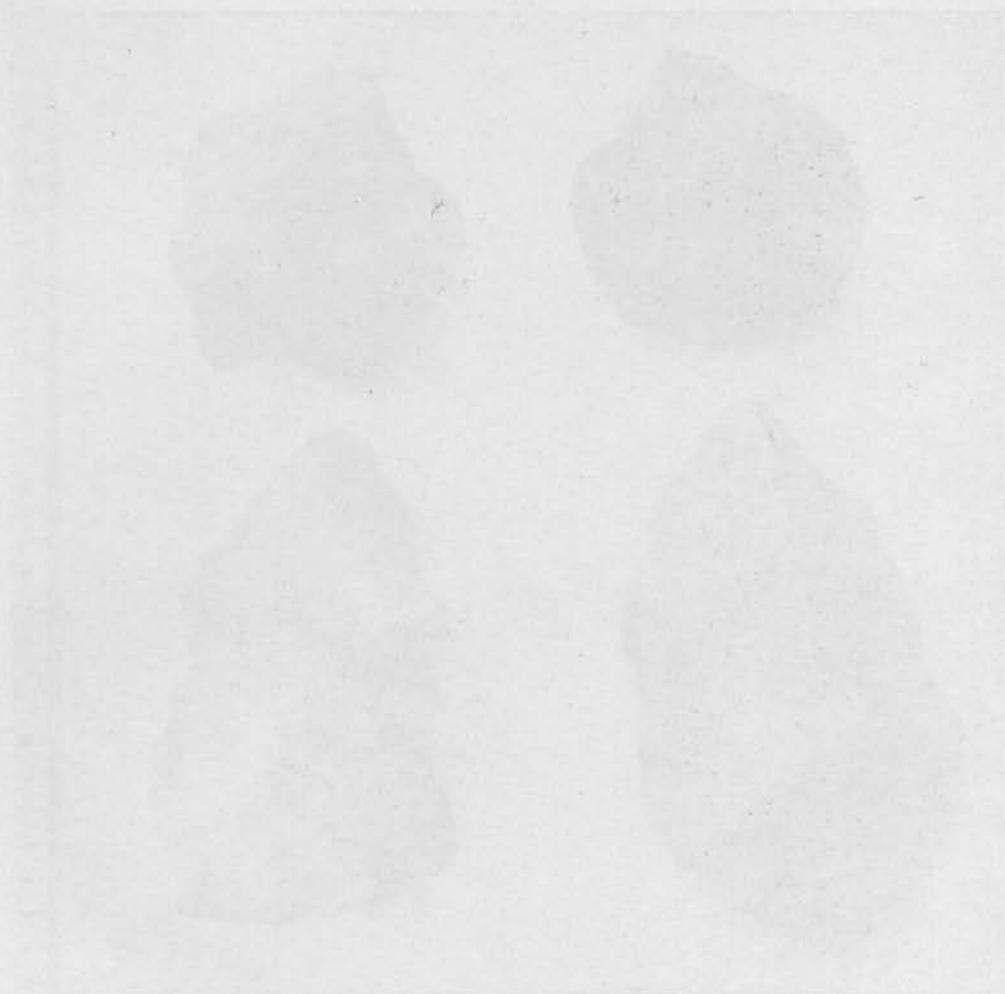


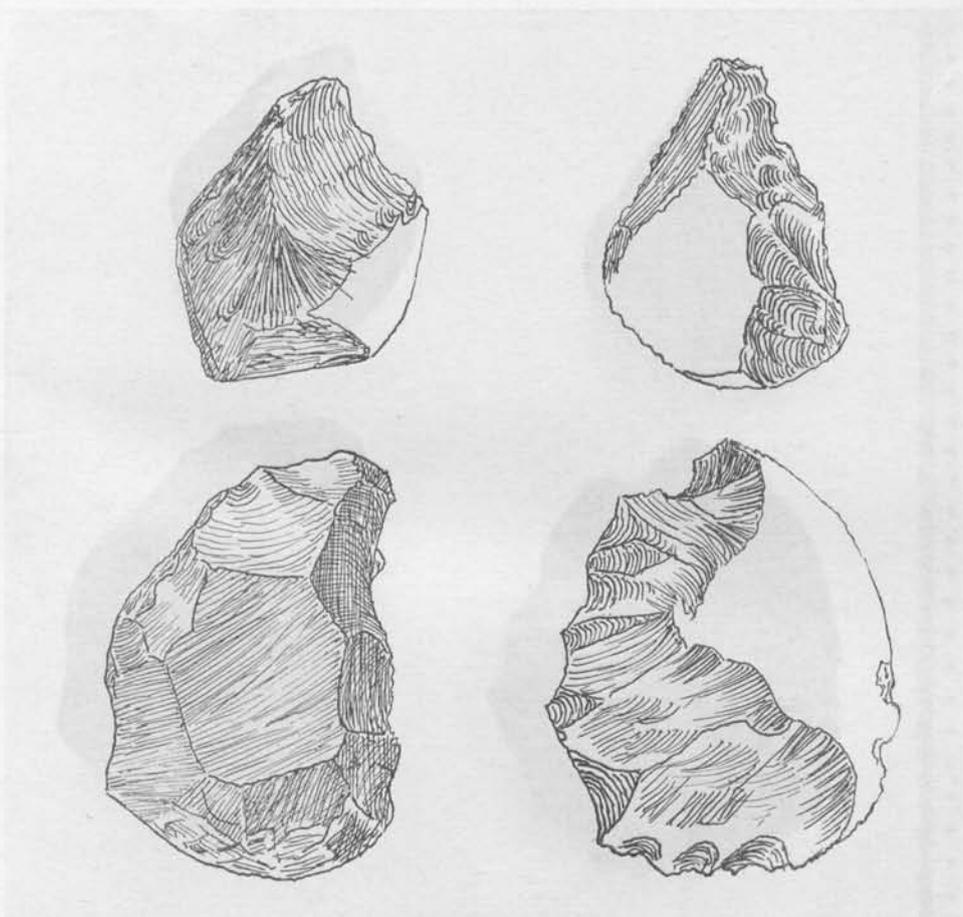
1, hachuela bifacial en cuarcita. — 2, hachuela bifacial en caliza gris. — 3, hacha picuda monofaz en cuarcita violeta. — 4, hacha bifaz achelense, en caliza coloreada.



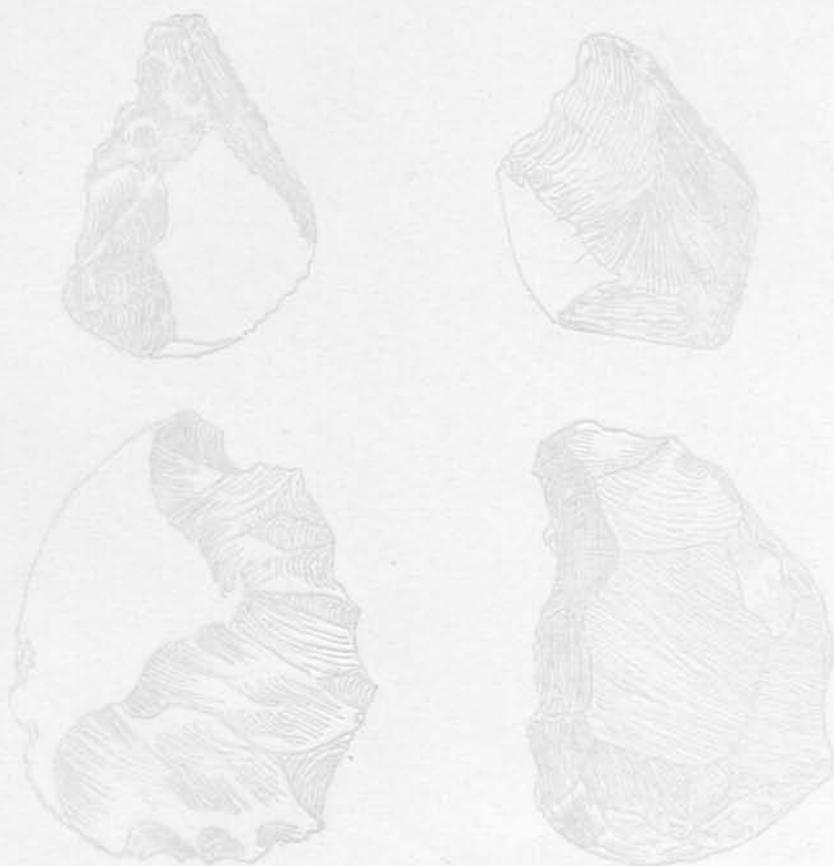
1. hachuela bifacial en cuarzo — 2. hachuela bifacial en caliza gris — 3.  
 hacha picuda montada en cuarzo violeta — 4. hacha biter aculeada en  
 caliza colorada.



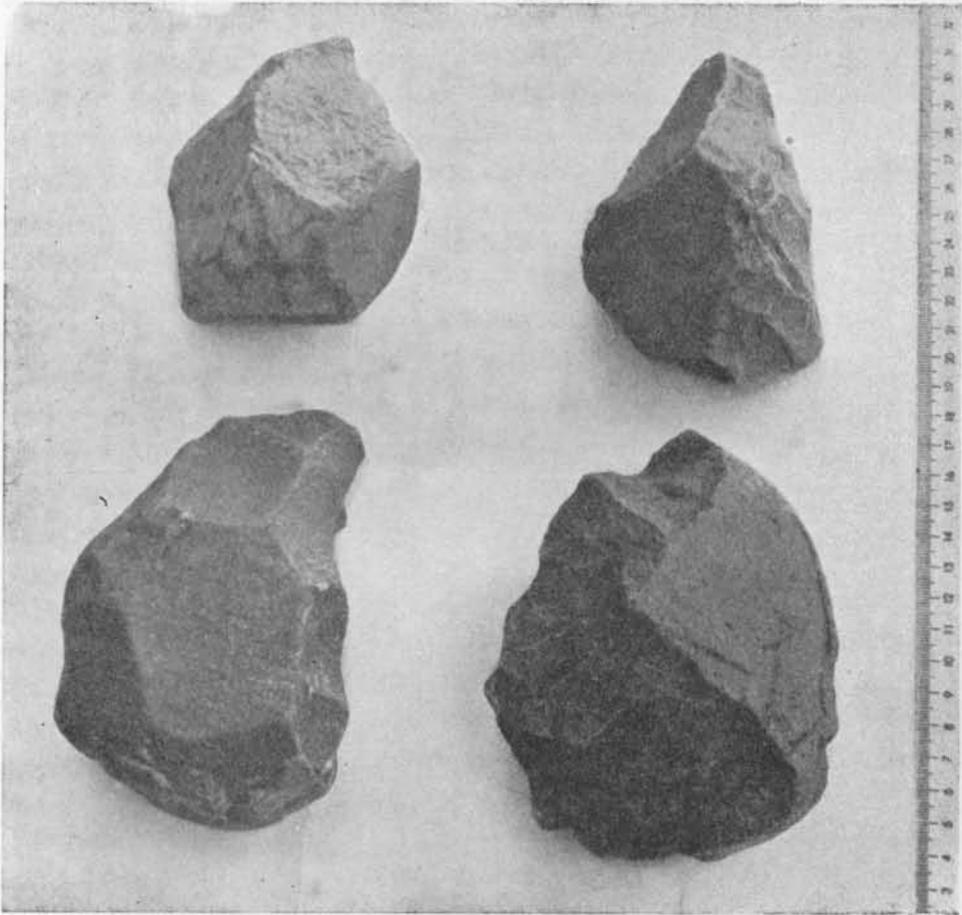




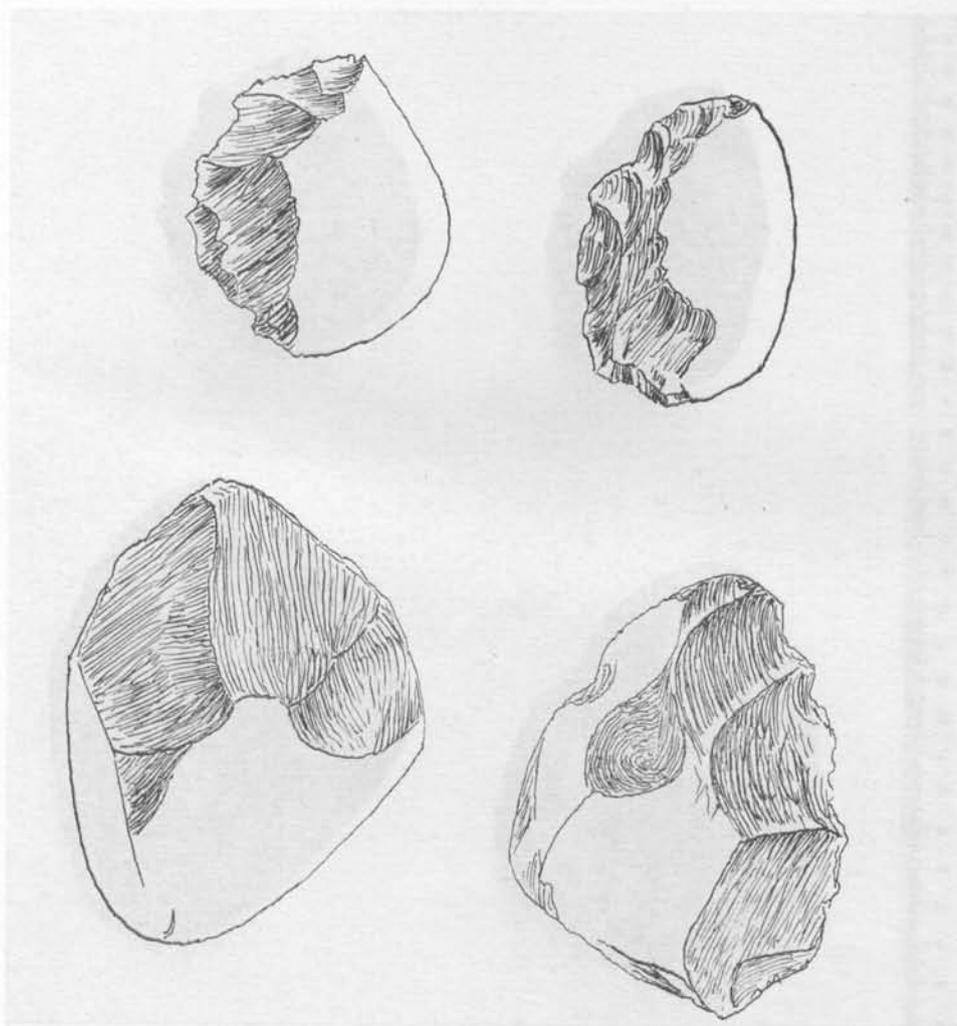
1, hachuela cordiforme. — 2, hacha triédrica de filo transversal. — 3, hacha bifaz achelense. — 4, hendidor bifaz sobre canto rodado de calcita.



1. brachiopoda conchiforme — 2. brachiopoda tridonta de tipo transversa. — 3. brachiopoda  
 bilobata — 4. brachiopoda bilobata sobre campo rodado de calcáreo.







1 y 2, hendidores sobre canto aplanado. — 3, hendidor picudo y muy rodado; — 4, raedera de calcita.

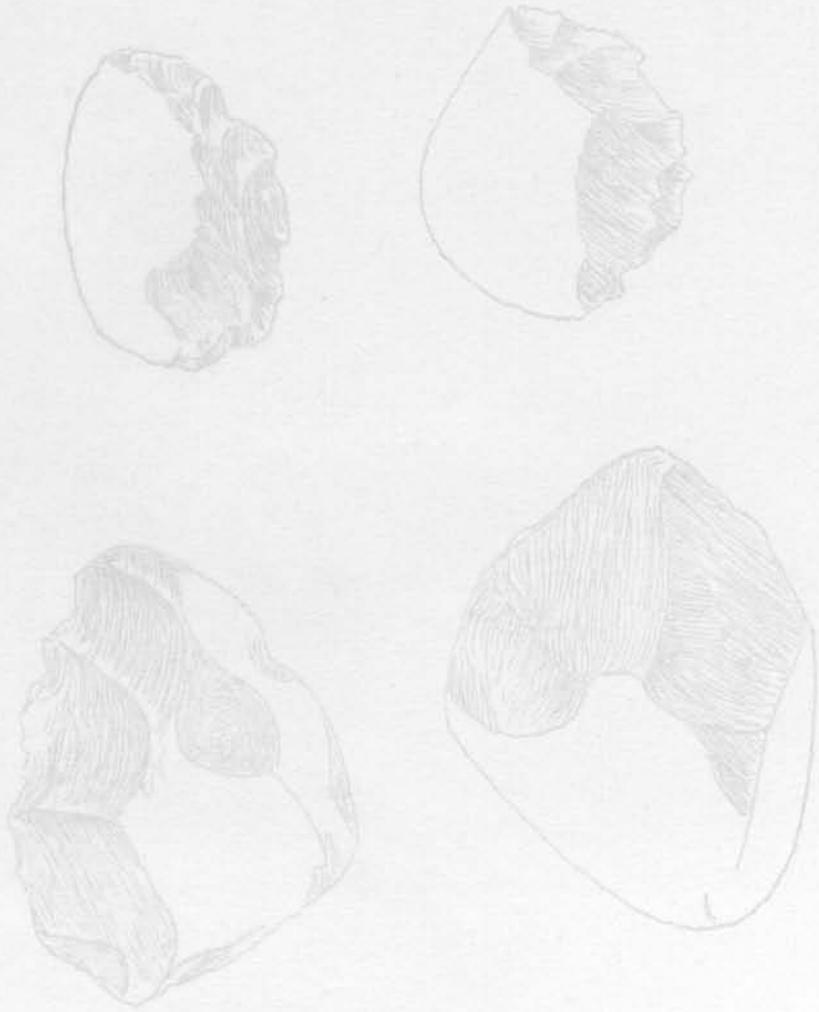
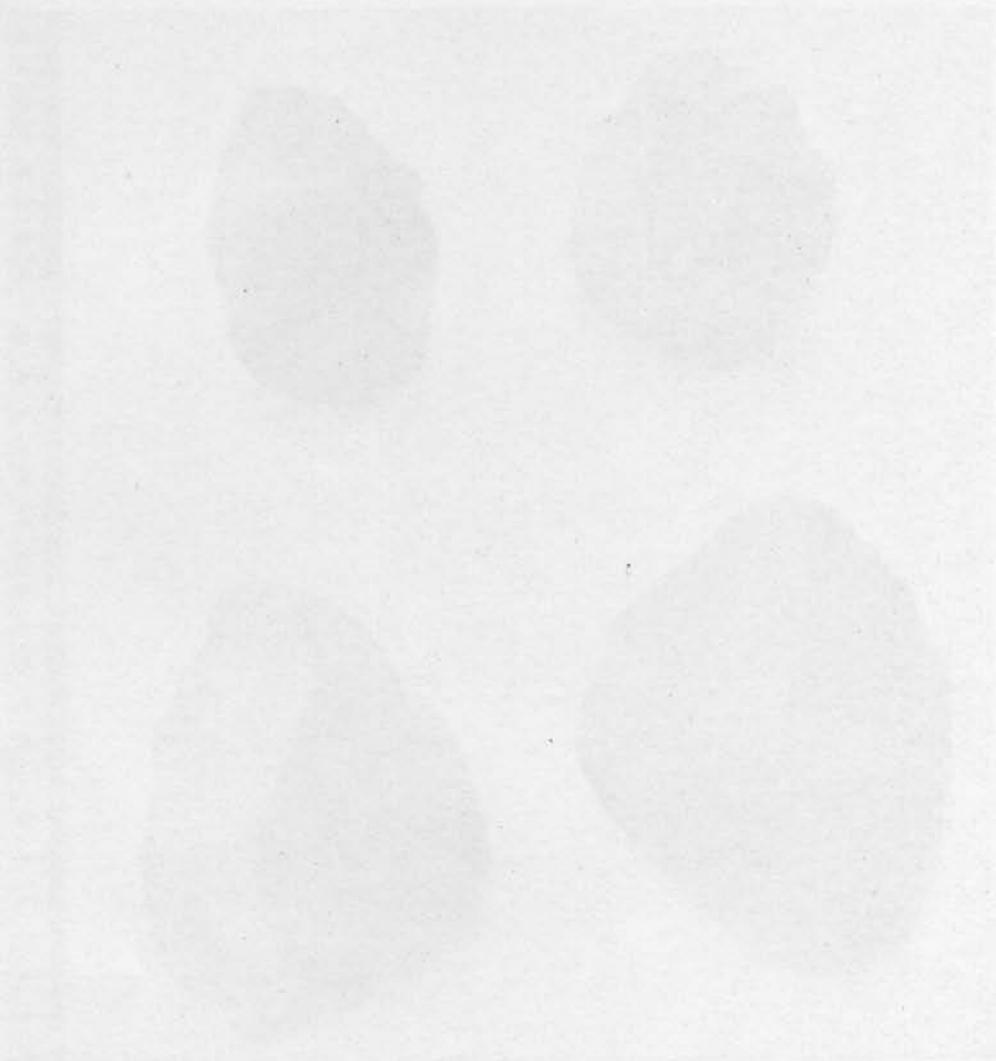
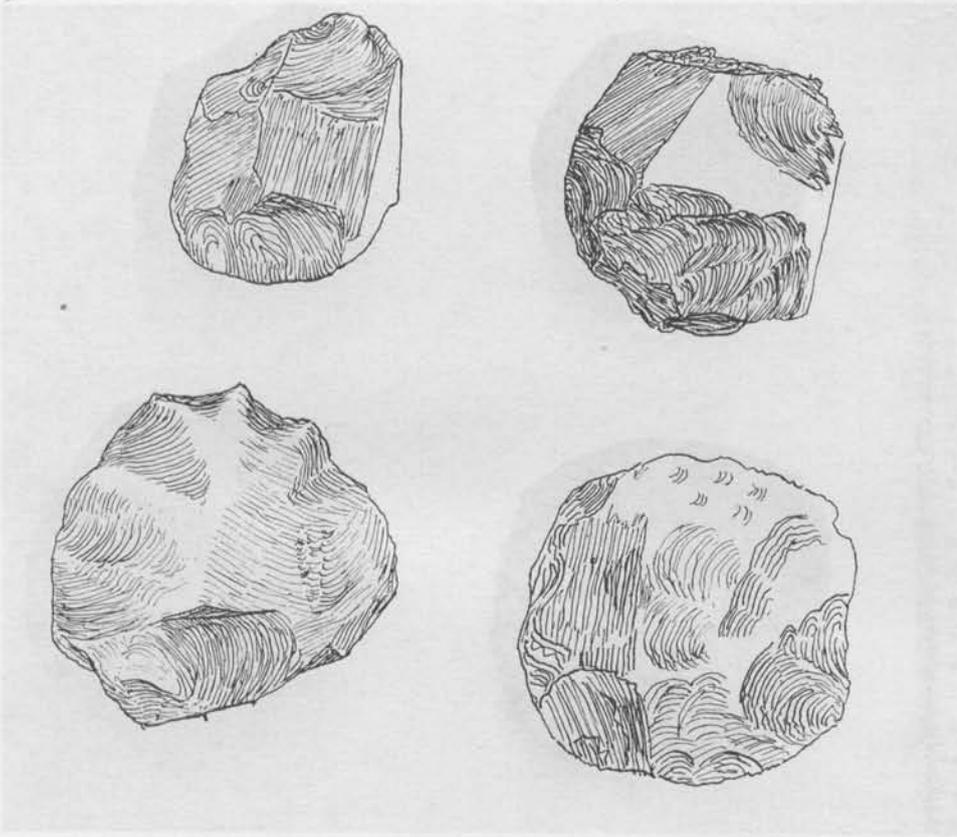


Fig. 1. 1) brachiopods above and below flattened; 2) brachiopods flattened and more rounded; 3) brachiopods above and below flattened; 4) brachiopods flattened and more rounded.





1 y 2, hendidores. — 3, hacha bifaz de boca oblicua. — 4, hacha bifaz cuadrangular de bordes finos.

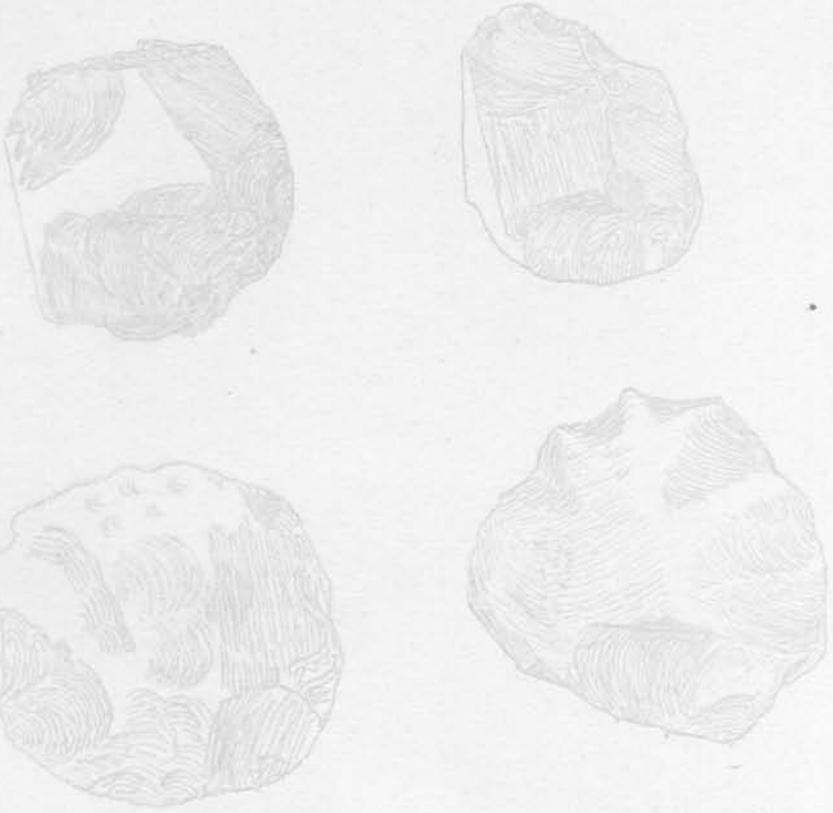
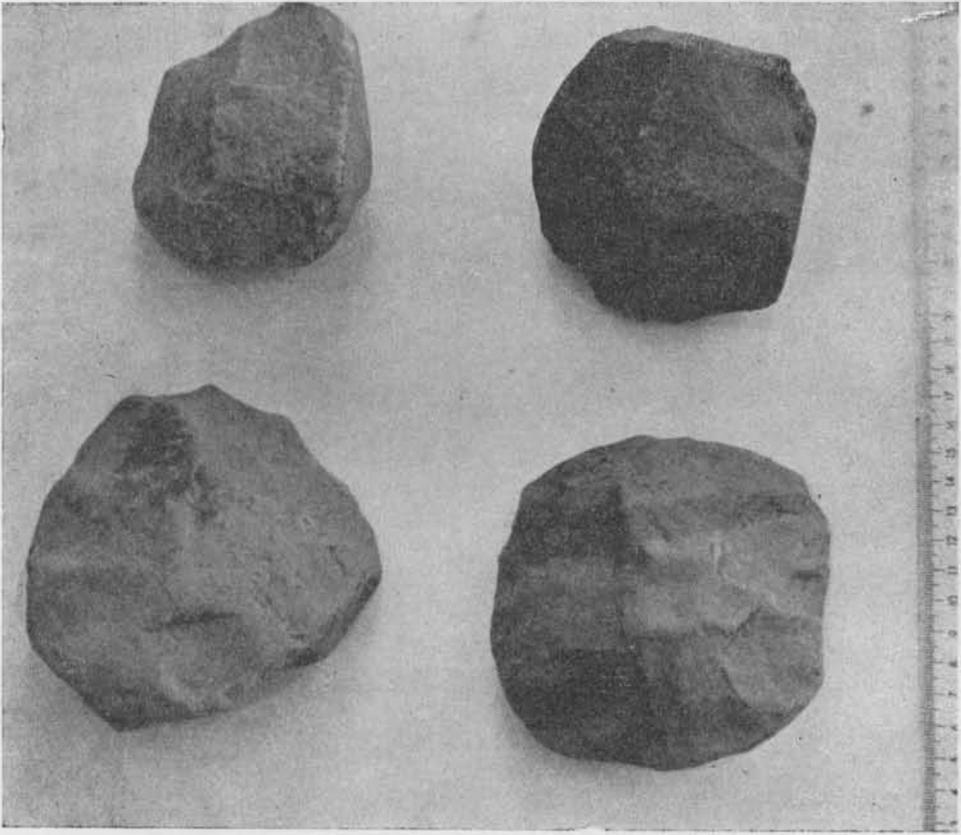
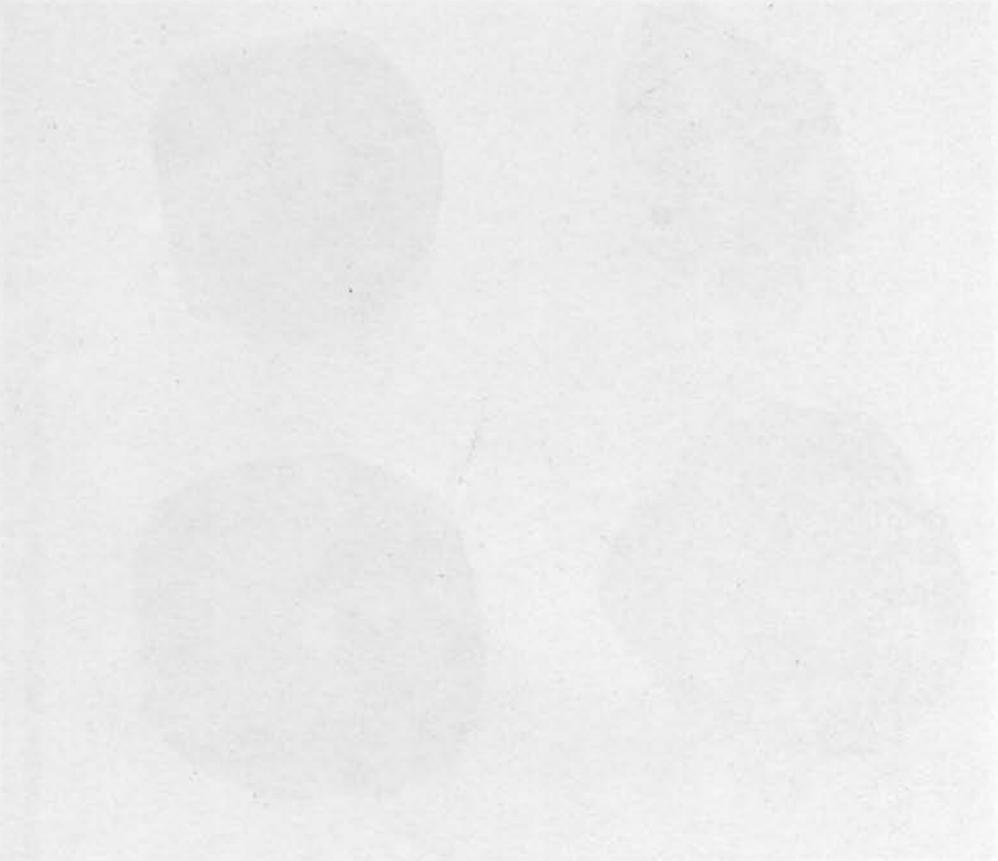
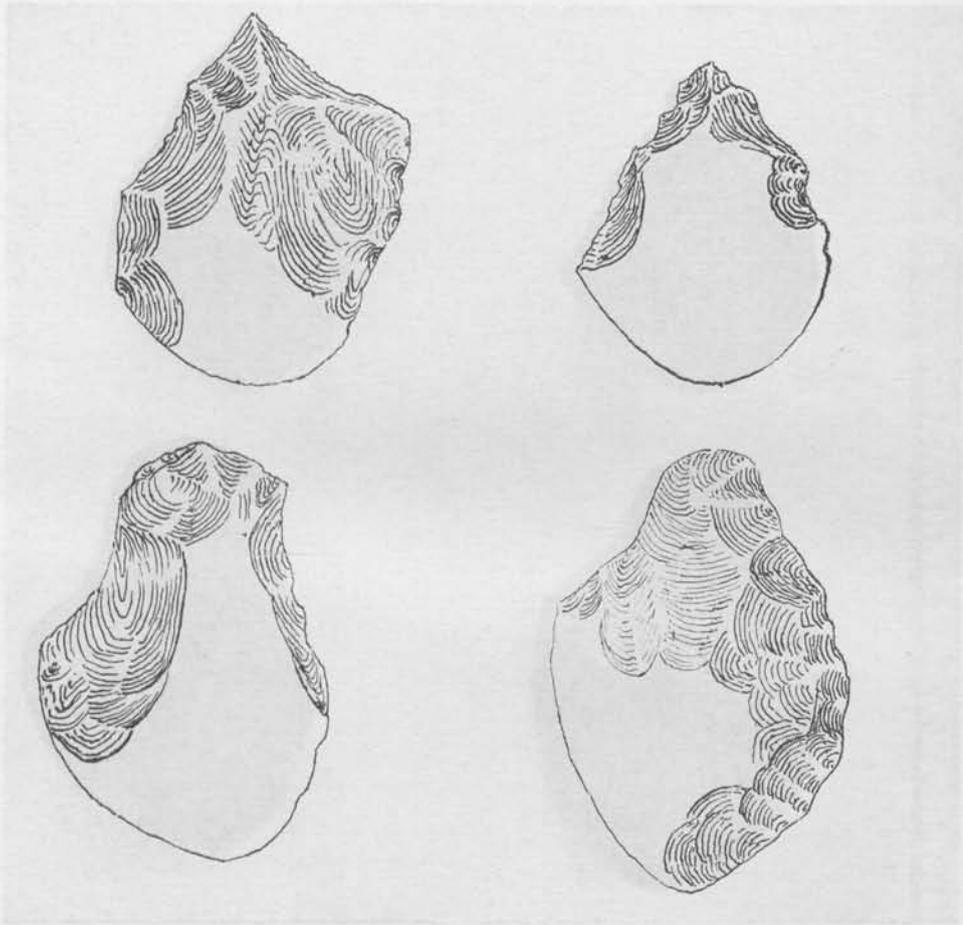


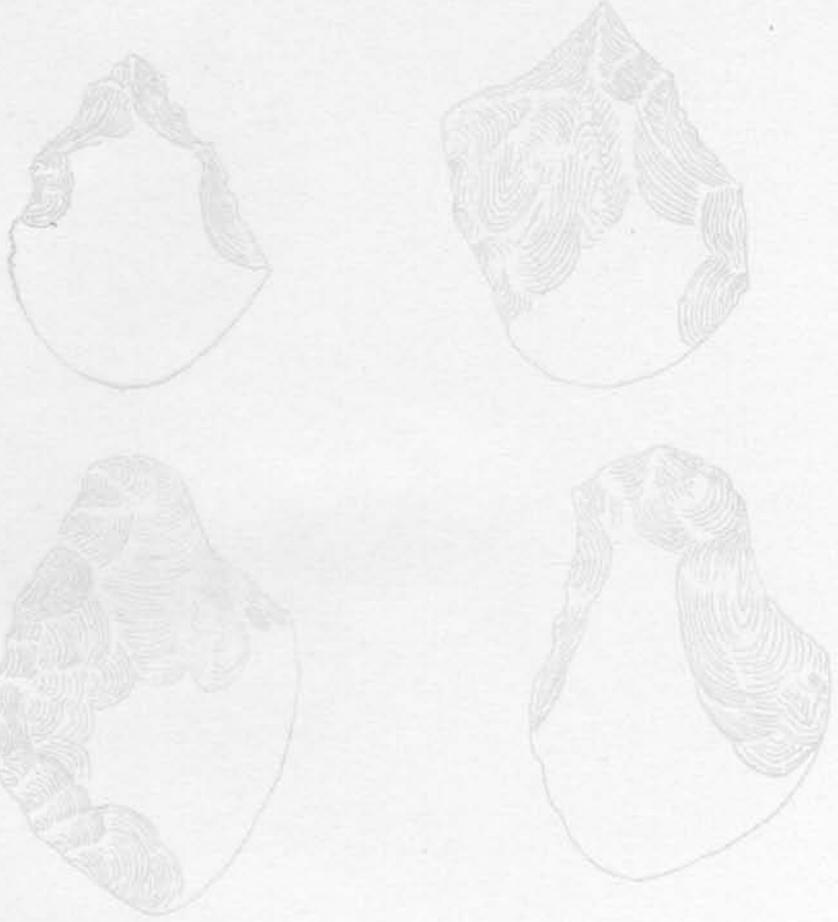
Fig. 1. Brachiopods. — 1. brachiopods of the lower Devonian — 2. brachiopods of the lower Devonian — 3. brachiopods of the lower Devonian — 4. brachiopods of the lower Devonian



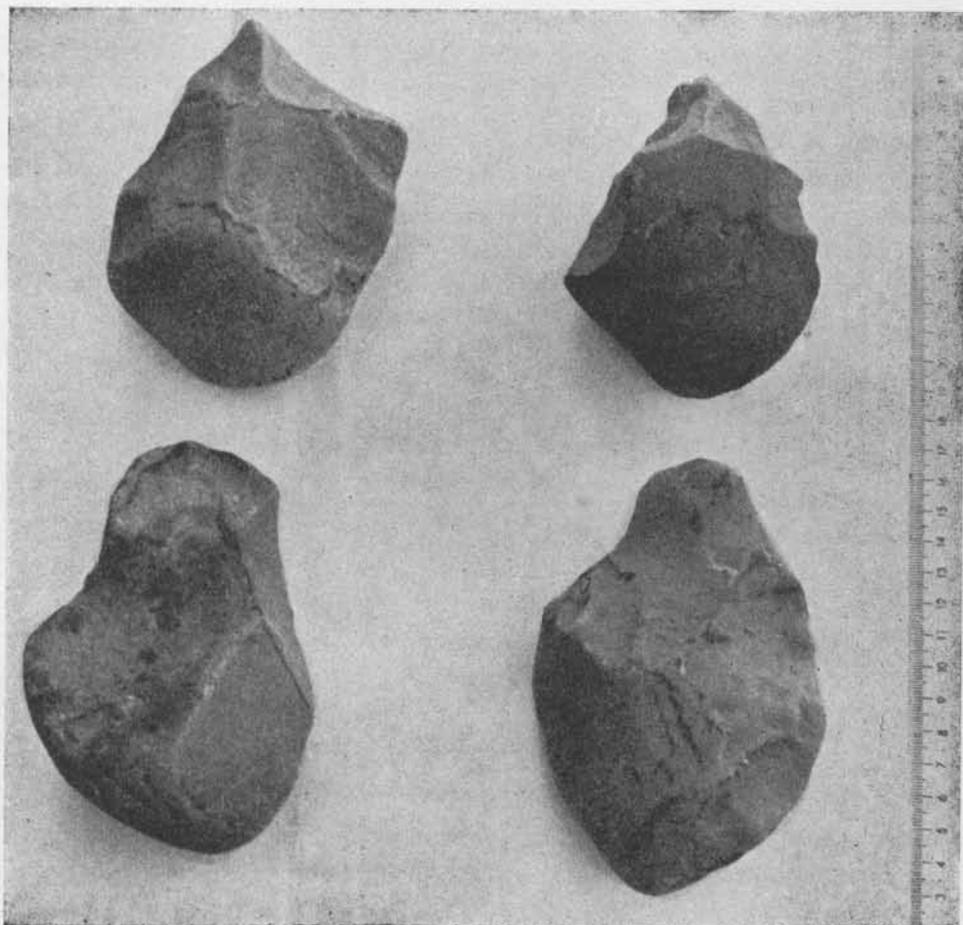


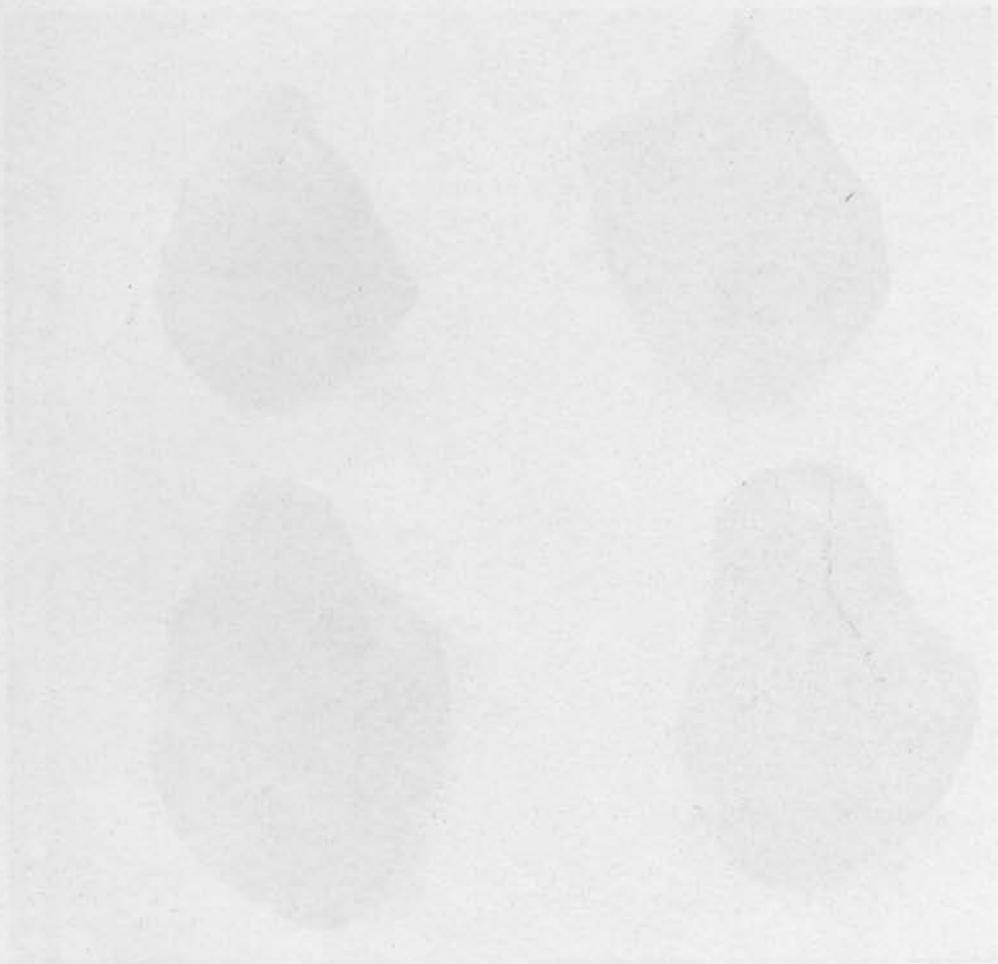


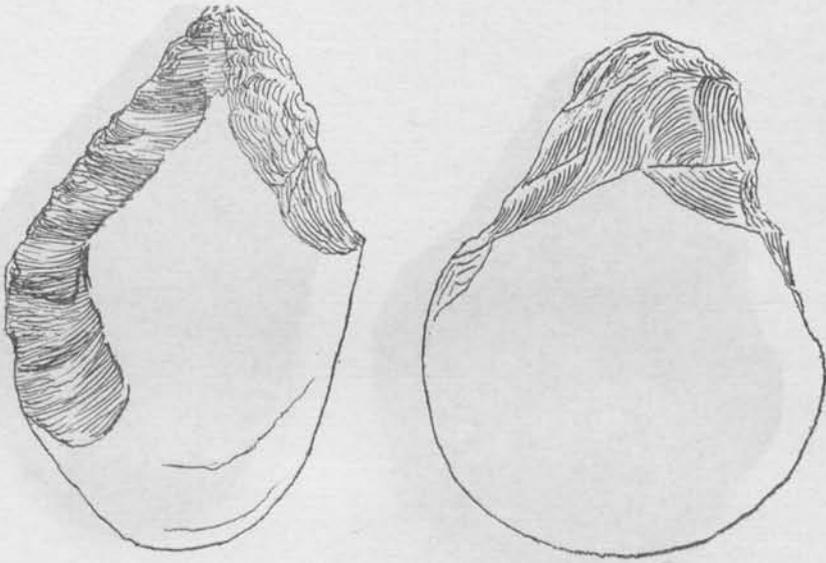
1, hacha bifaz cuadrangular de talla fina. — 2, hacha pico. — 3, hacha hendidor bifaz, filos sinuosos. — 4, hacha hendidor bifaz, filos ractos.



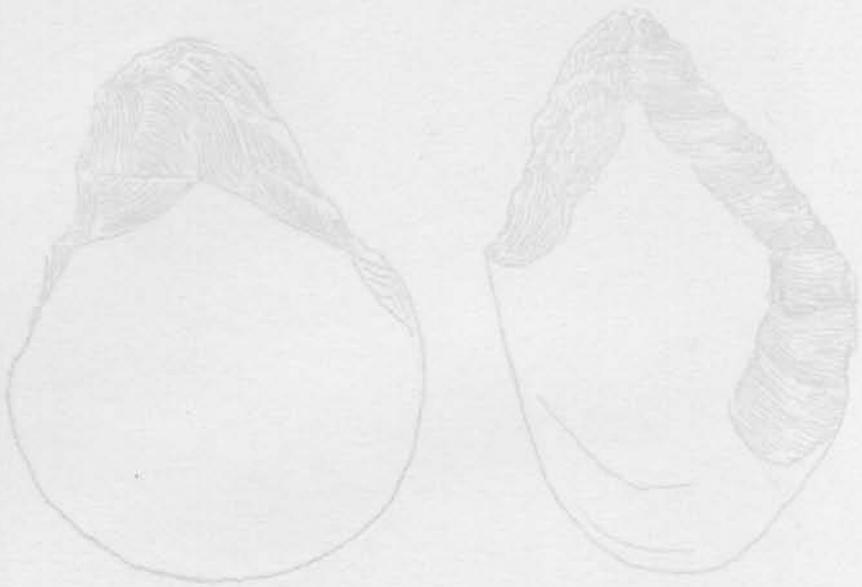
1. cabeza hiler cuadrangular de talla fina. — 2. cabeza gruesa. — 3. cabeza hiler  
 lóbulo hiler, filar sinuosa. — 4. cabeza hiler hiler, filar recta.



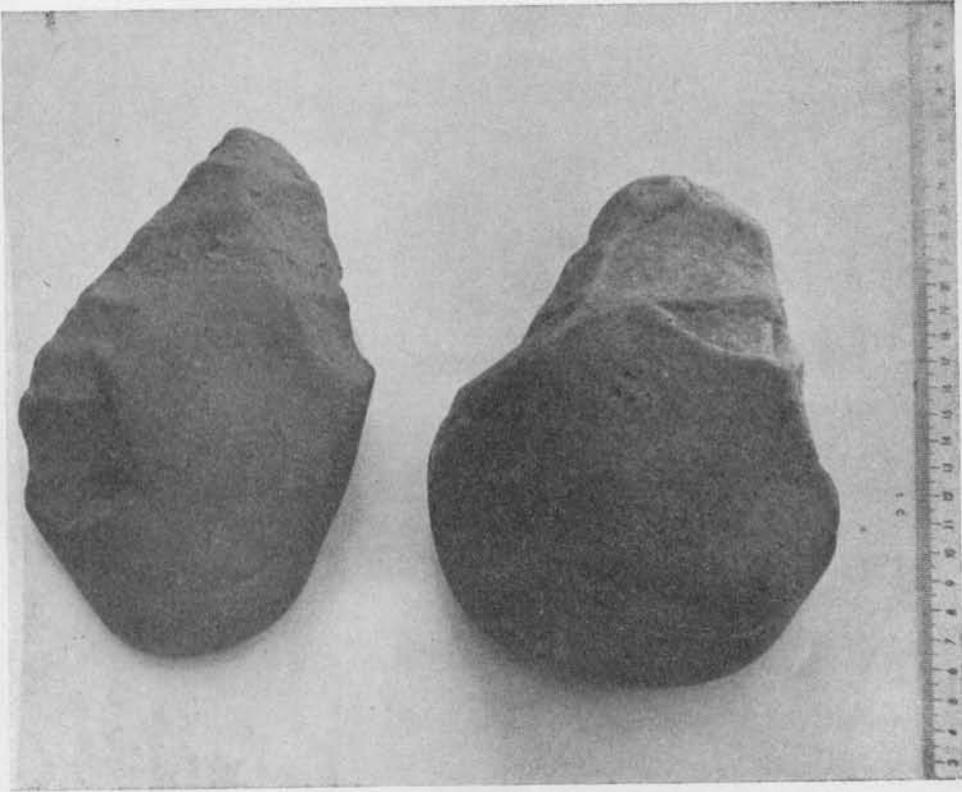


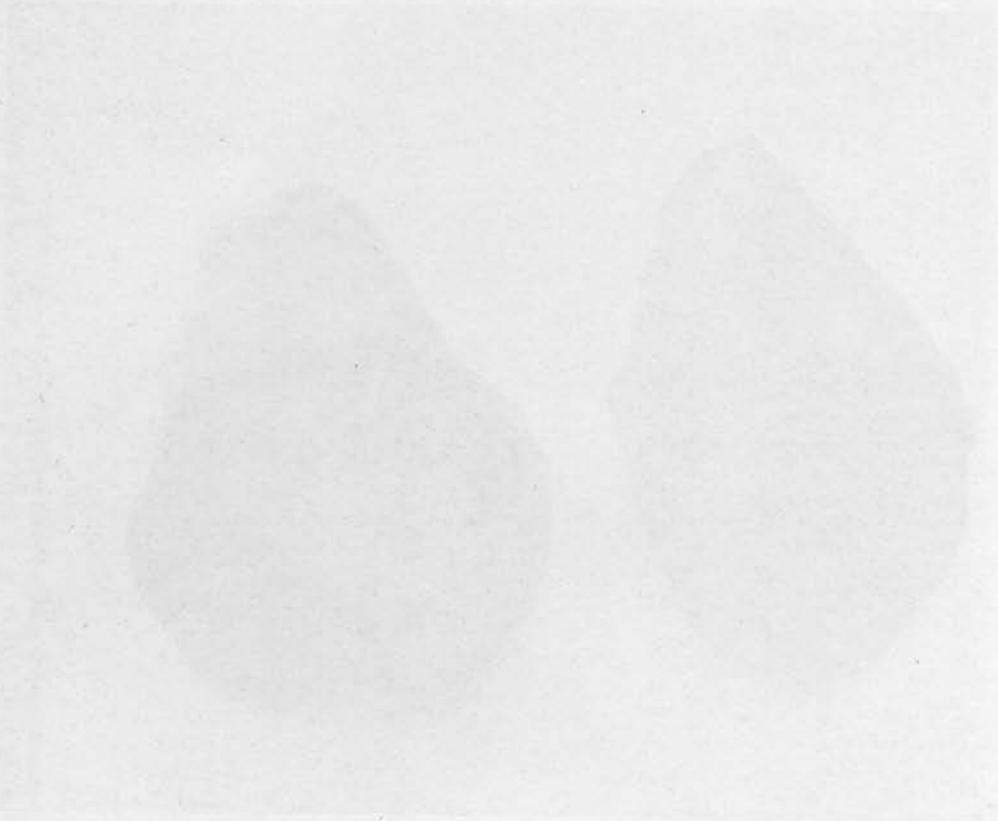


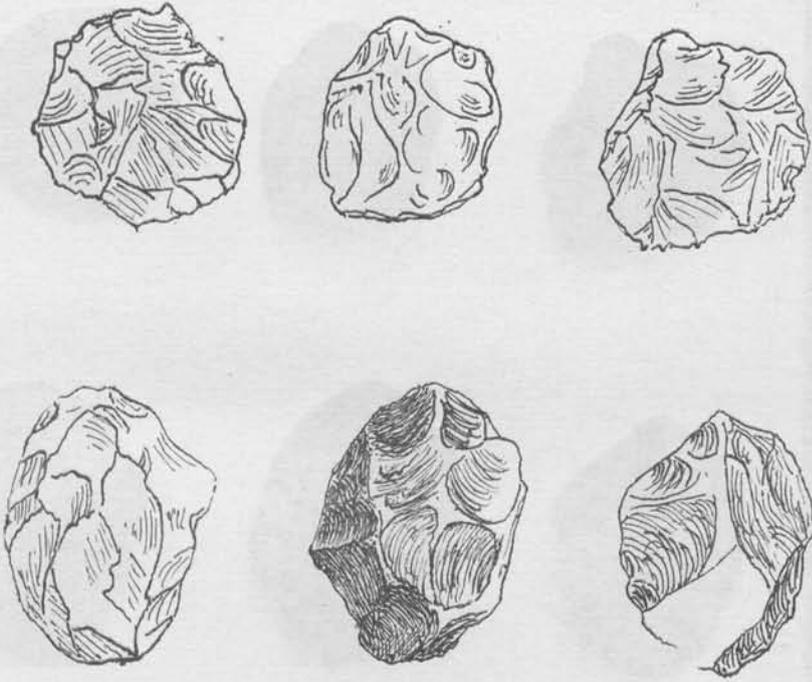
1, hendidor picudo bifaz, sobre canto aplanado de cuarcita con todas las características de una hacha miniense. — 2, gran pico, sobre canto rodado, utilizado probablemente a dos manos a la vez.



1. Handbiter piccolo bilax, sobre concha splanada de concha con todas las  
características de sus partes mínimas — 2. Gran pieza sobre concha rotada  
mezclado probablemente a los marcos a la vez.







1, 2 y 3, puntas discoidales. — 4, 5 y 6, puntas dobles musterienses, ésta última con residuos de corteza.

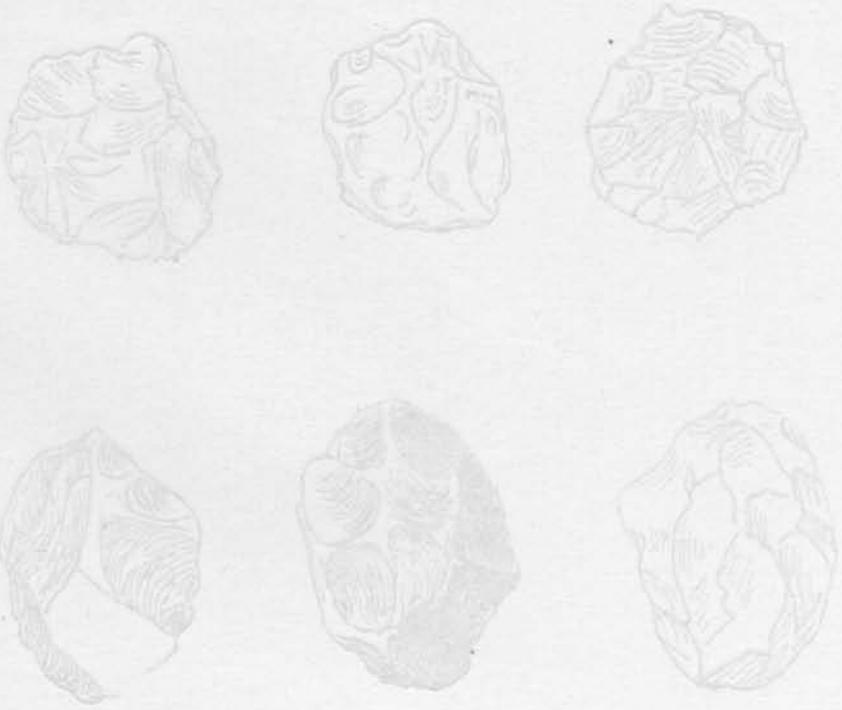
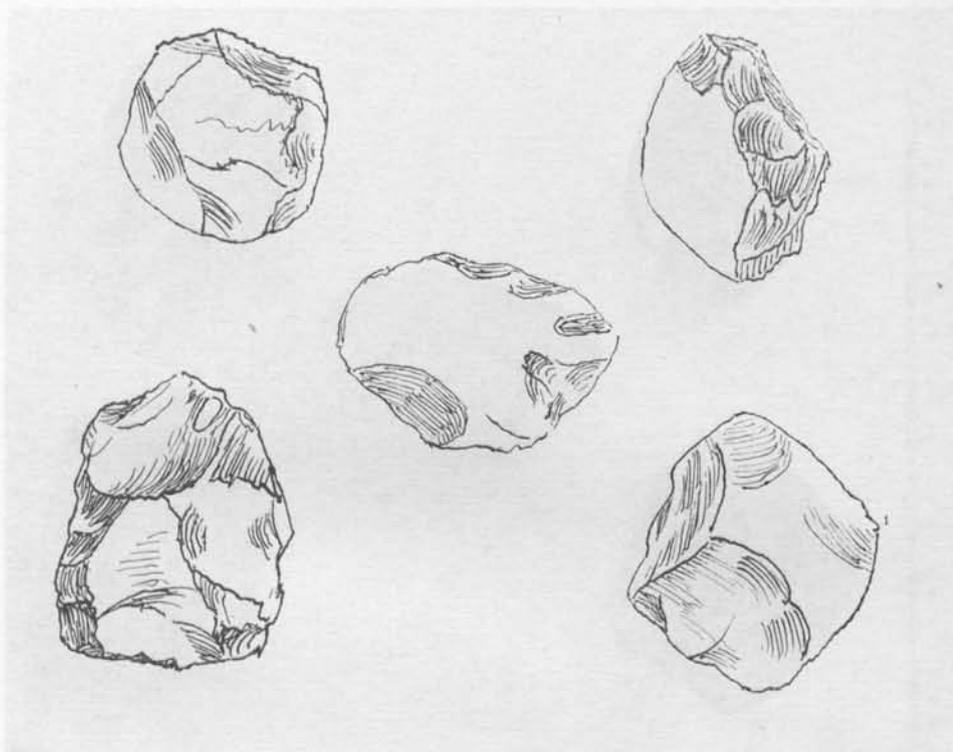


Fig. 1. 1-3. *Phaseolus vulgaris* L. 1 - fruit, 2 - leaf, 3 - root. 4-6. *Phaseolus vulgaris* L. 4 - fruit, 5 - leaf, 6 - root.







1, núcleo en sílex negro con retoques de uso. — 2 y 5, hendidores. —  
3 y 4, raederas.

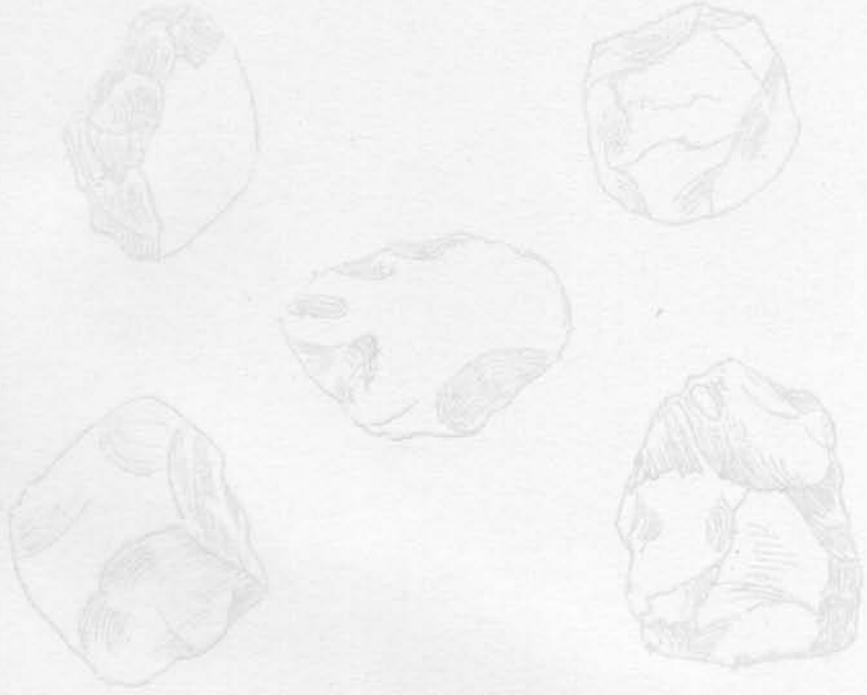
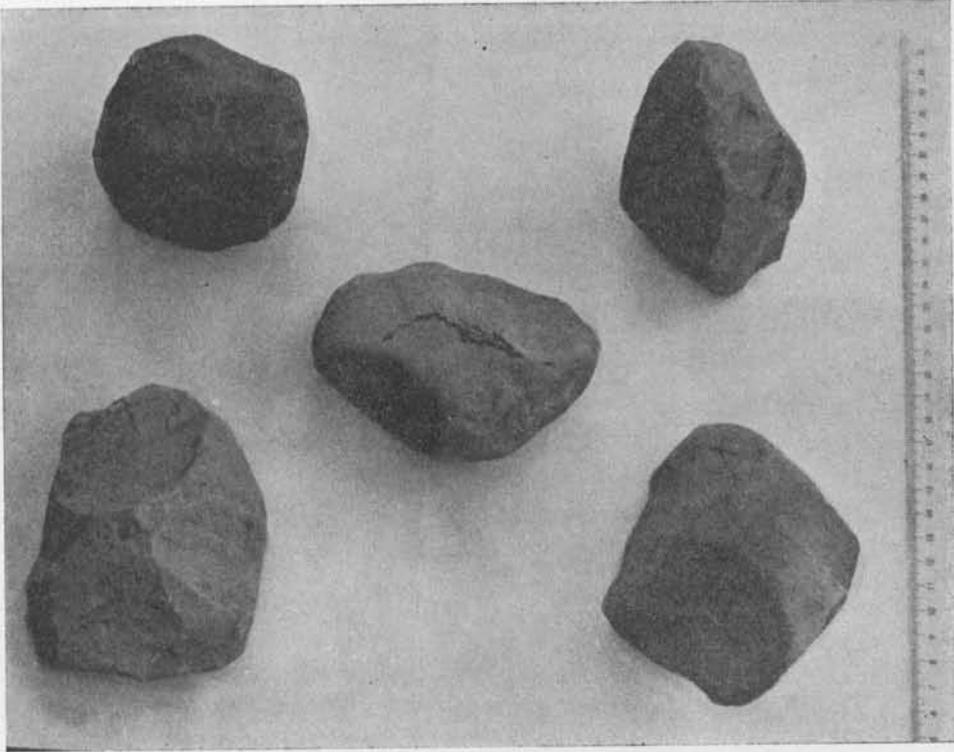
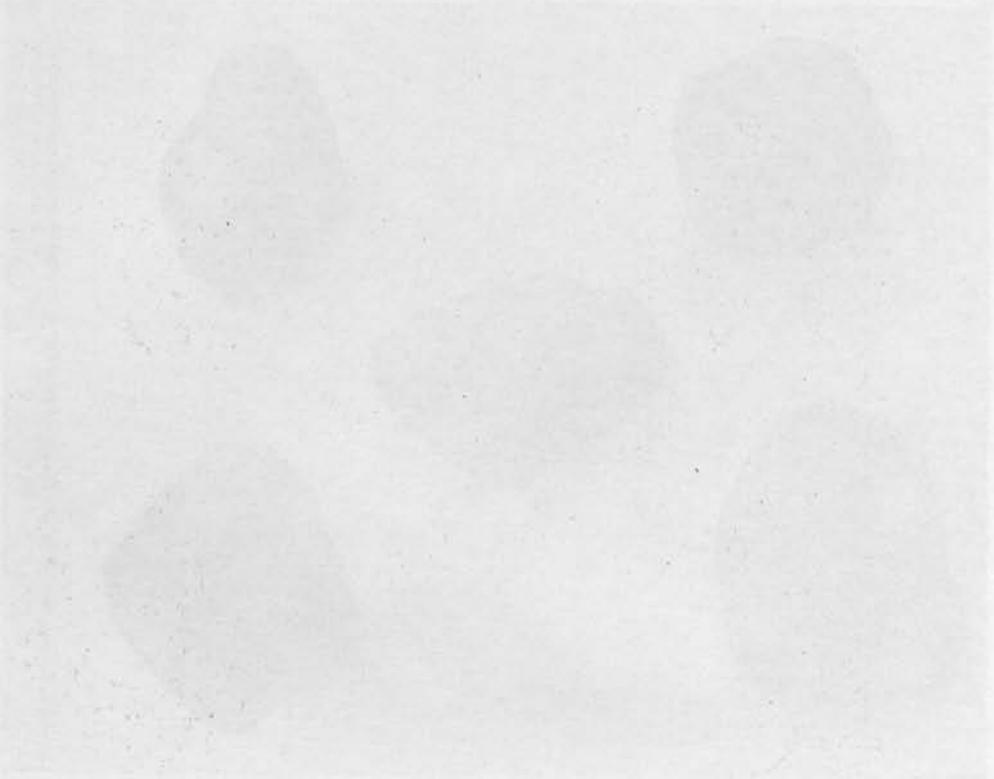
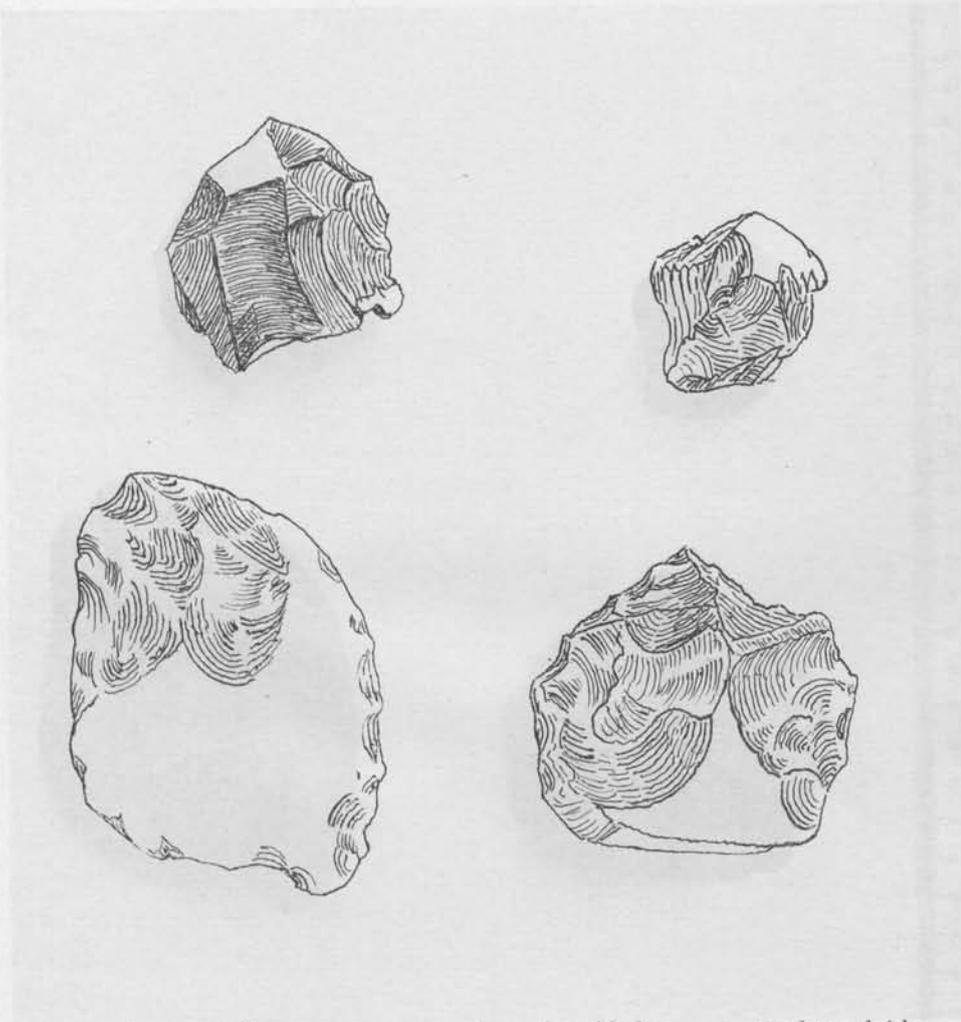


Fig. 1. — *Ascaris* sp. — 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.



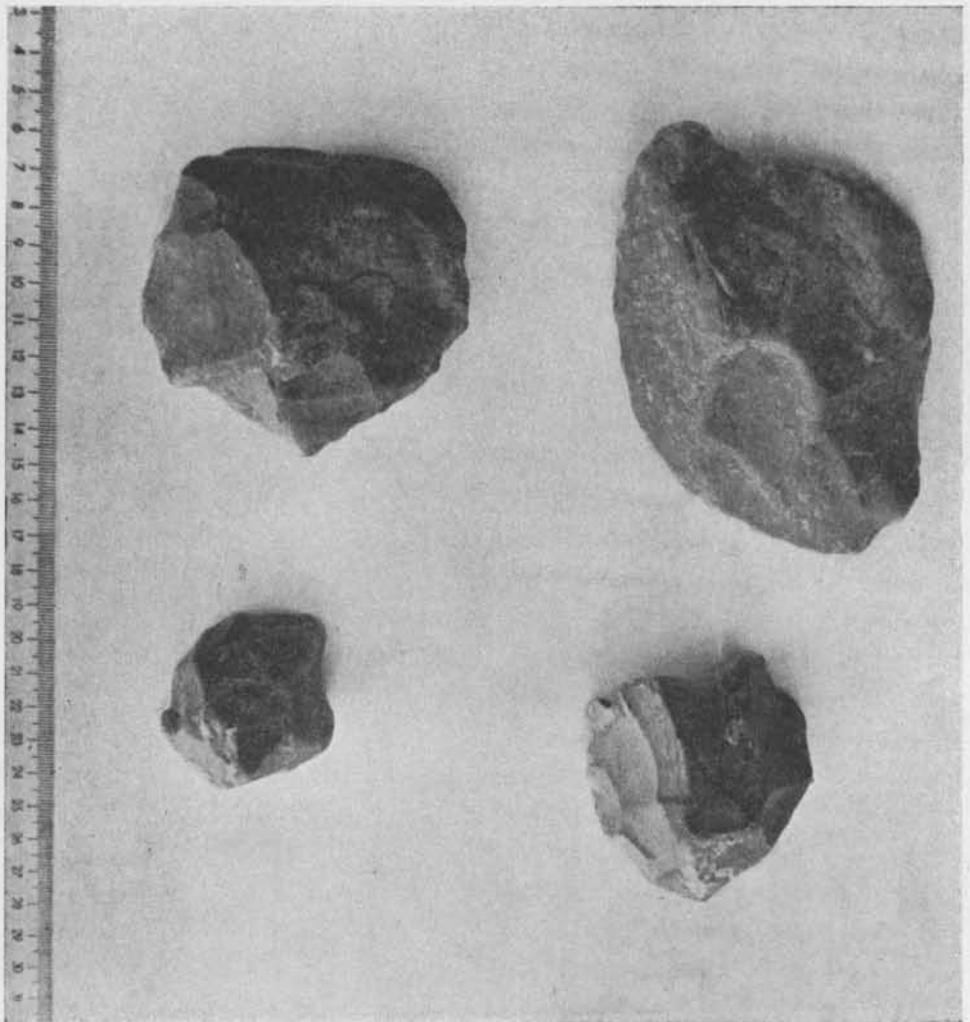




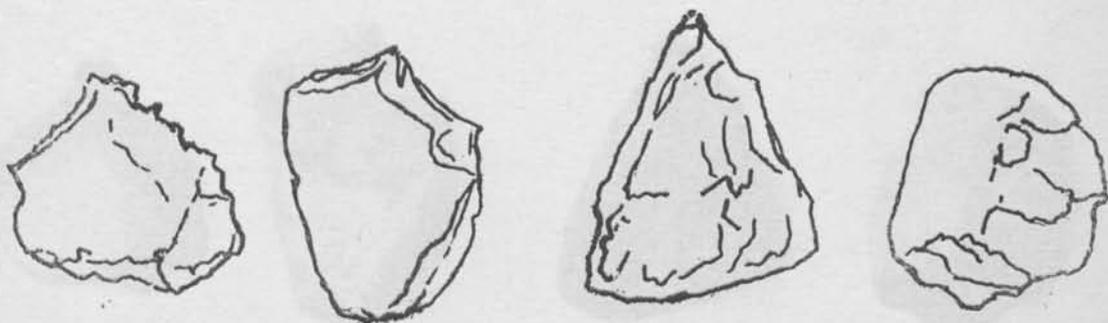
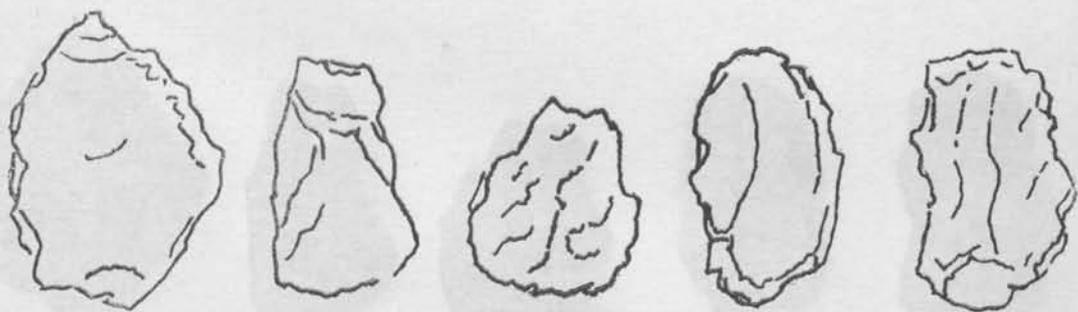
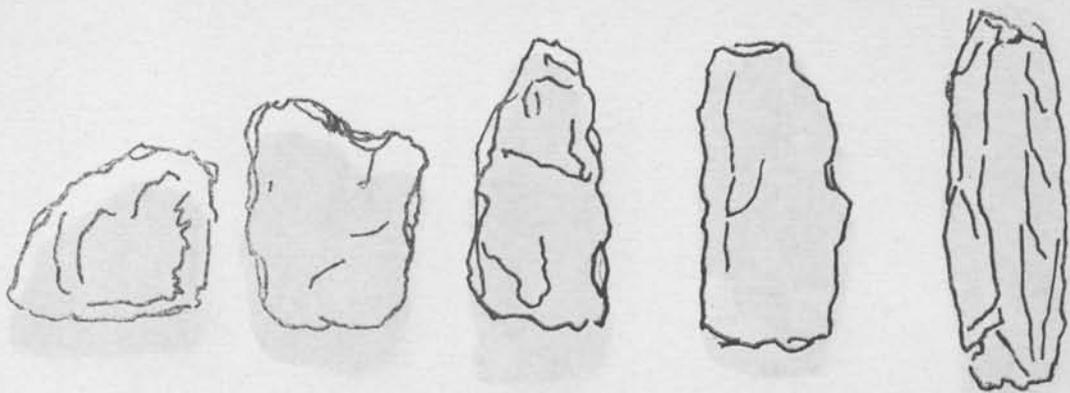
1, raspador nucleiforme. — 2, raspador piramidado. — 3, raedera doble. — 4, punta de mano bifacial.



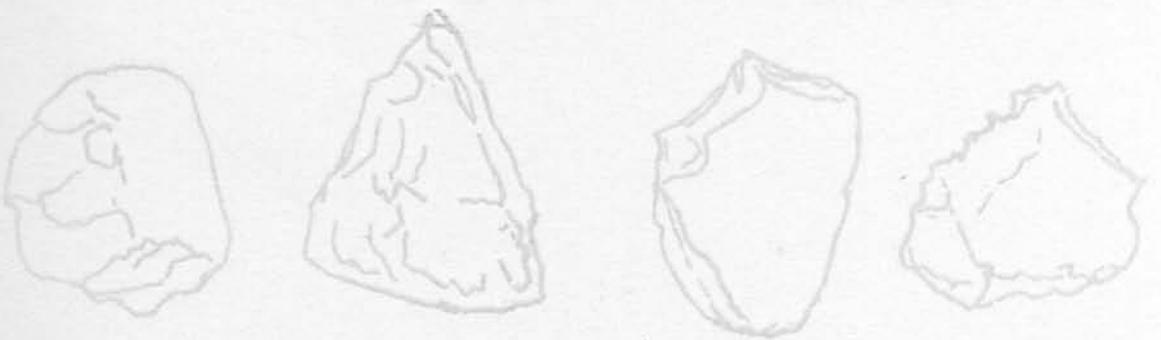
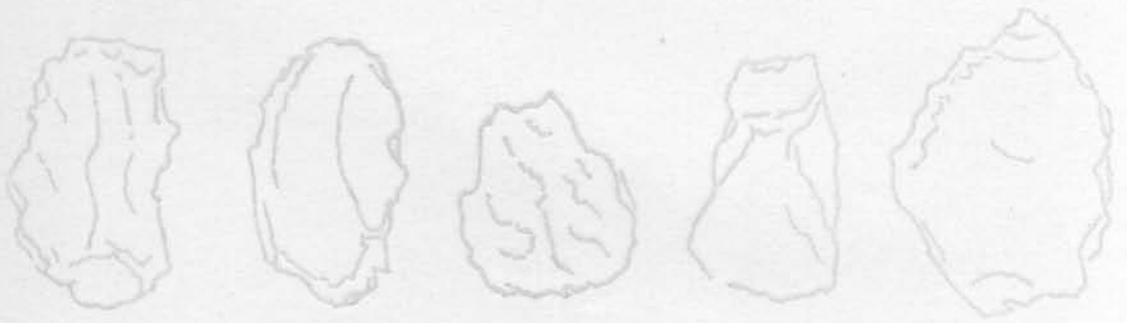
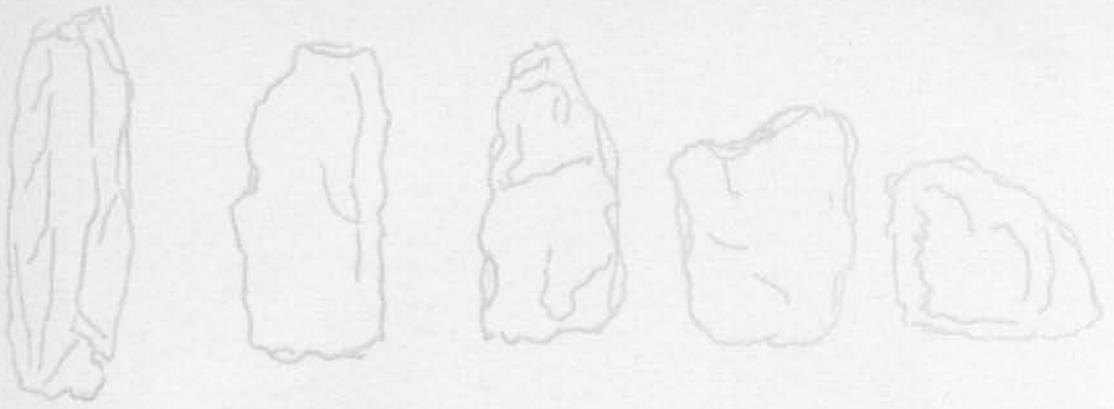
1. raspador nucleiforme — 2. raspador piramidal — 3. raspador doble — 4. punta de mano bifacial.





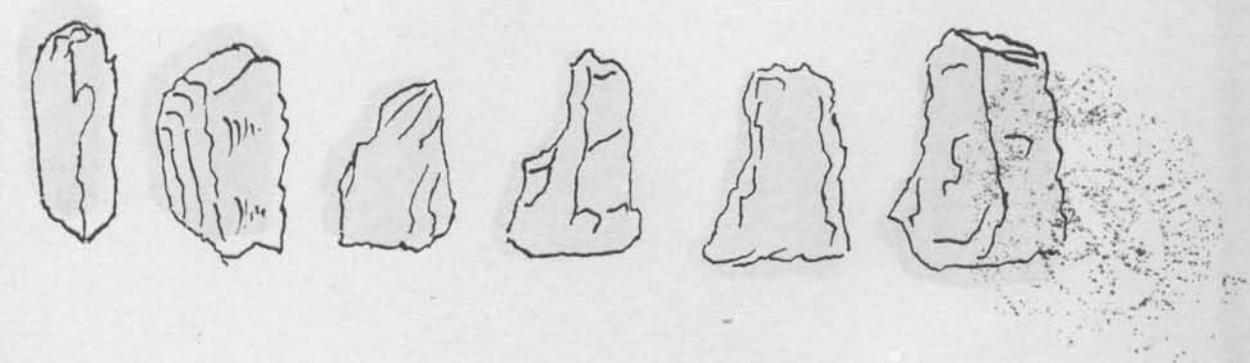
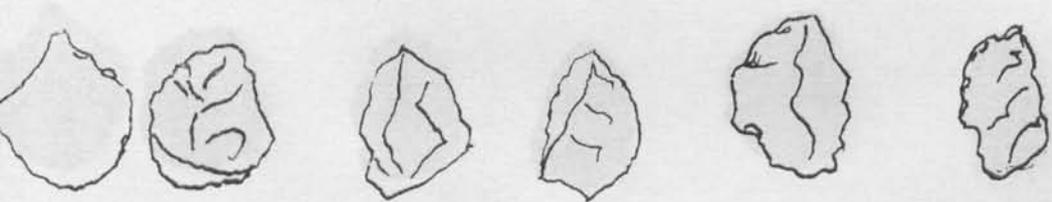
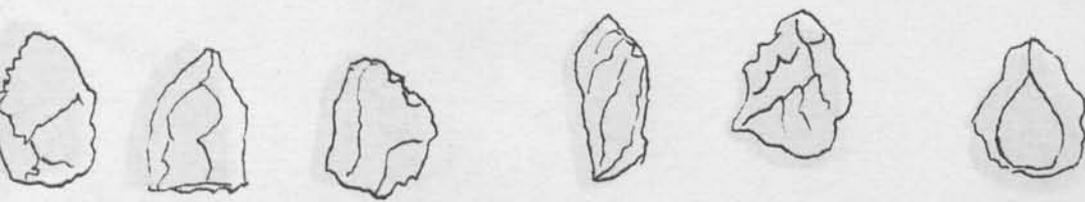
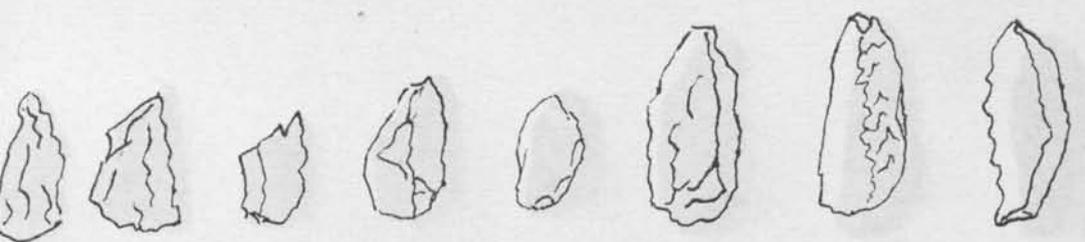


1, 2, 6, 7, 8 y 9, raederas. — 3, 4 y 10, cuchillos. — 5 y 14, raspadores. —  
11 y 13, puntas. — 12, buril.

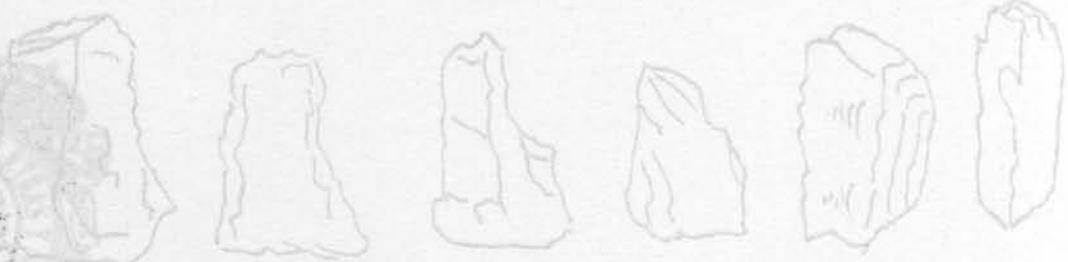


11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.





1, 2, 3 y 4, perforadores, y el 3 además, con efecto de buril. — 5, 6 y 7, puntas de tipología aurineaciense. — 8, arpón magdalaniense. — 9 al 20, puntas diversas. — 21 y 22, lascas con retoques de raedera. — 23, buril arqueado. — 24, 25 y 26, cuchillos.



1. 2. 3. 4. perforadores y el 7. adamas, con efecto de buril — 2. 6. 7. 5.  
puntas de tipo *Chalchicomula* — 8. tipo *magdalena* — 9. 21. 20. pun-  
tas diversas — 22. 7. 23. lascas con pedregos de rodar — 24. buril arden-  
do — 25. 22. 7. 26. cuchillos

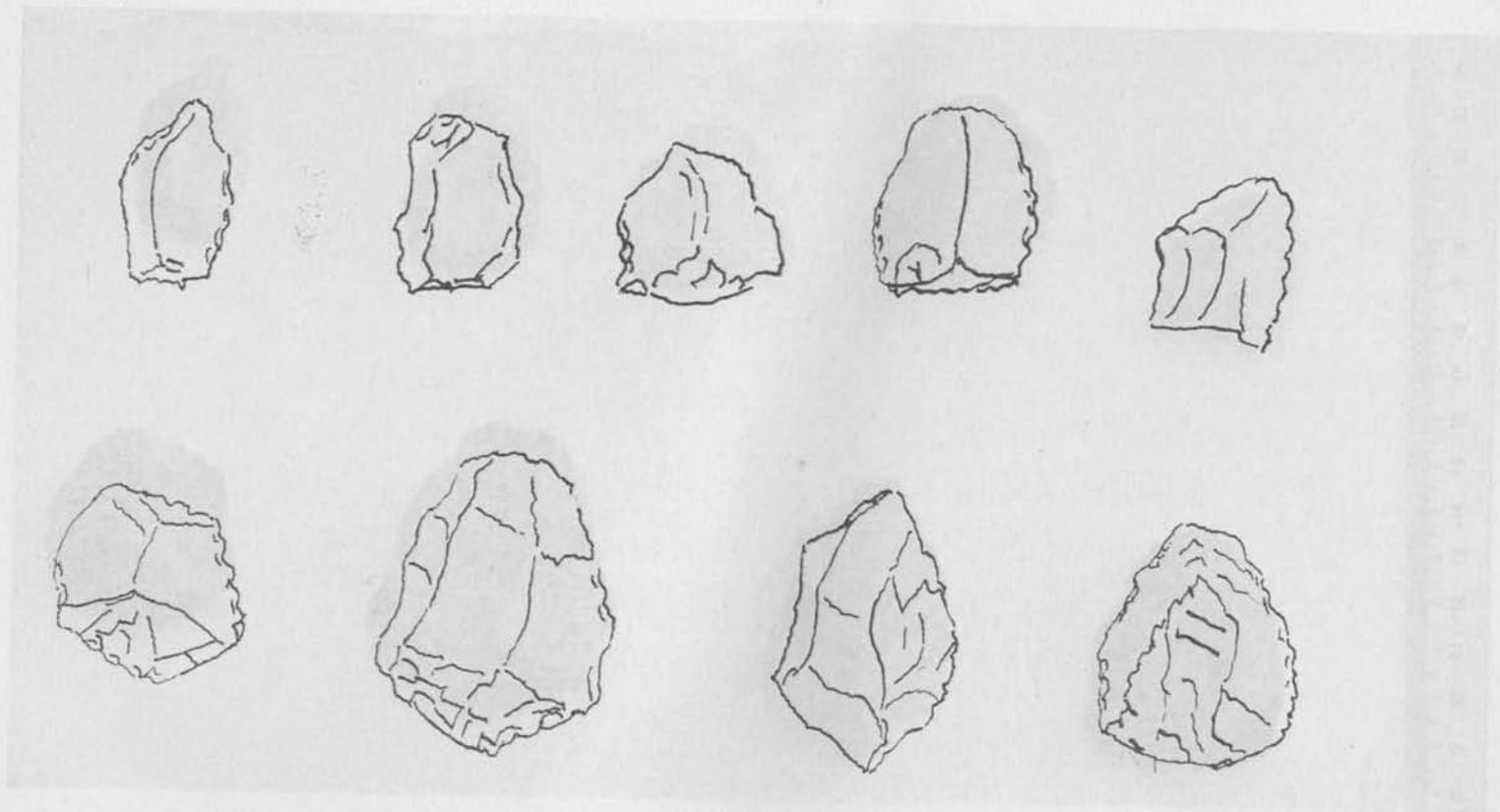






Puntas, raederas, taladros, buriles, cuchillos, raederas y raspadores,  
todos microlíticos.

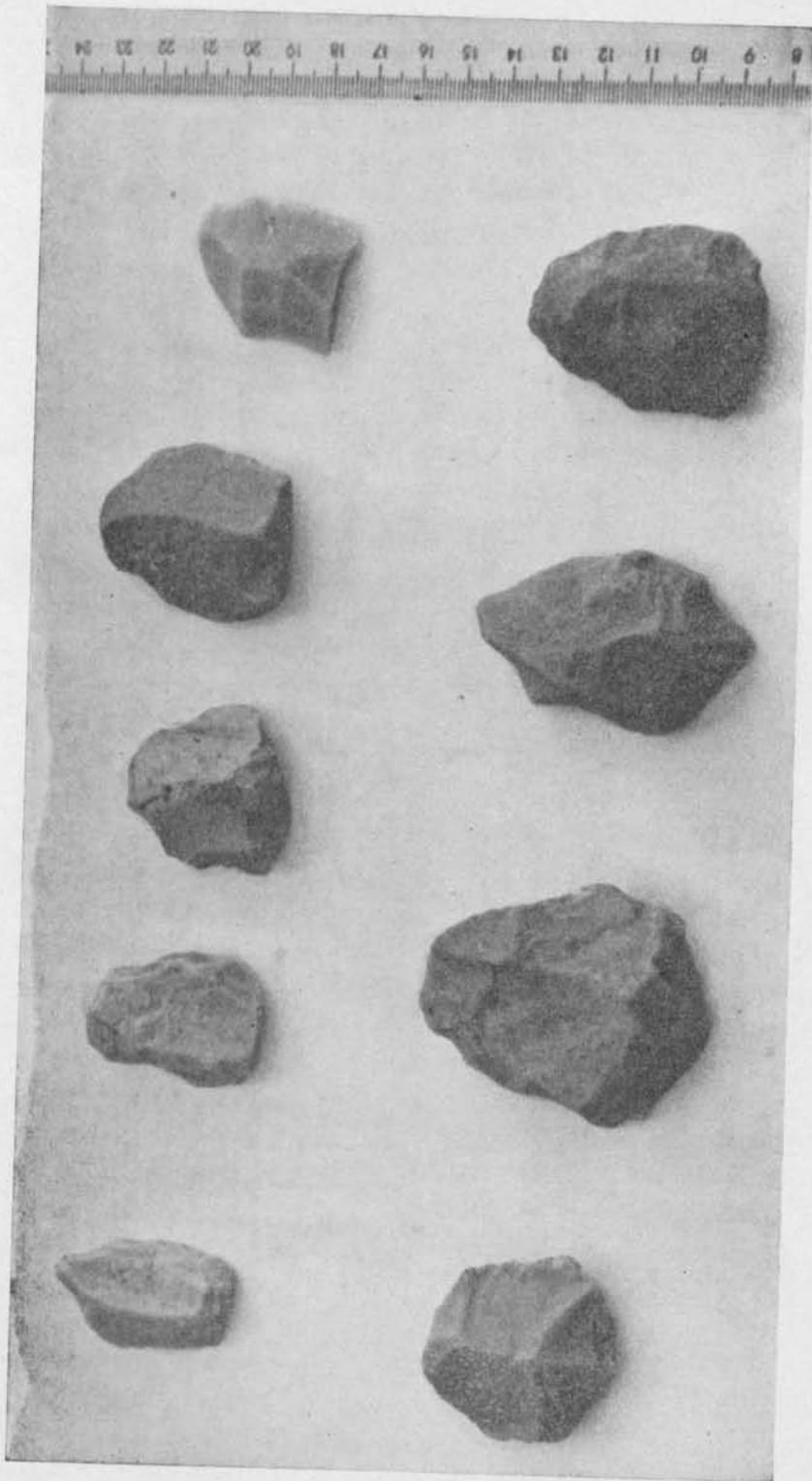




1, 3, 4, 7, 8 y 9, puntas. — 2, raspador con extremo de lasca. — 5, cuchillo roto por la base.

1° 2° 3° 4° 5° 6° 7° 8° 9° 10°  
 11° 12° 13° 14° 15° 16° 17° 18° 19° 20°  
 21° 22° 23° 24° 25° 26° 27° 28° 29° 30°  
 31° 32° 33° 34° 35° 36° 37° 38° 39° 40°  
 41° 42° 43° 44° 45° 46° 47° 48° 49° 50°  
 51° 52° 53° 54° 55° 56° 57° 58° 59° 60°  
 61° 62° 63° 64° 65° 66° 67° 68° 69° 70°  
 71° 72° 73° 74° 75° 76° 77° 78° 79° 80°  
 81° 82° 83° 84° 85° 86° 87° 88° 89° 90°  
 91° 92° 93° 94° 95° 96° 97° 98° 99° 100°







1. 2 y 3, raederas. — 4, buril. — 5, 6, 7 y 8, puntas.

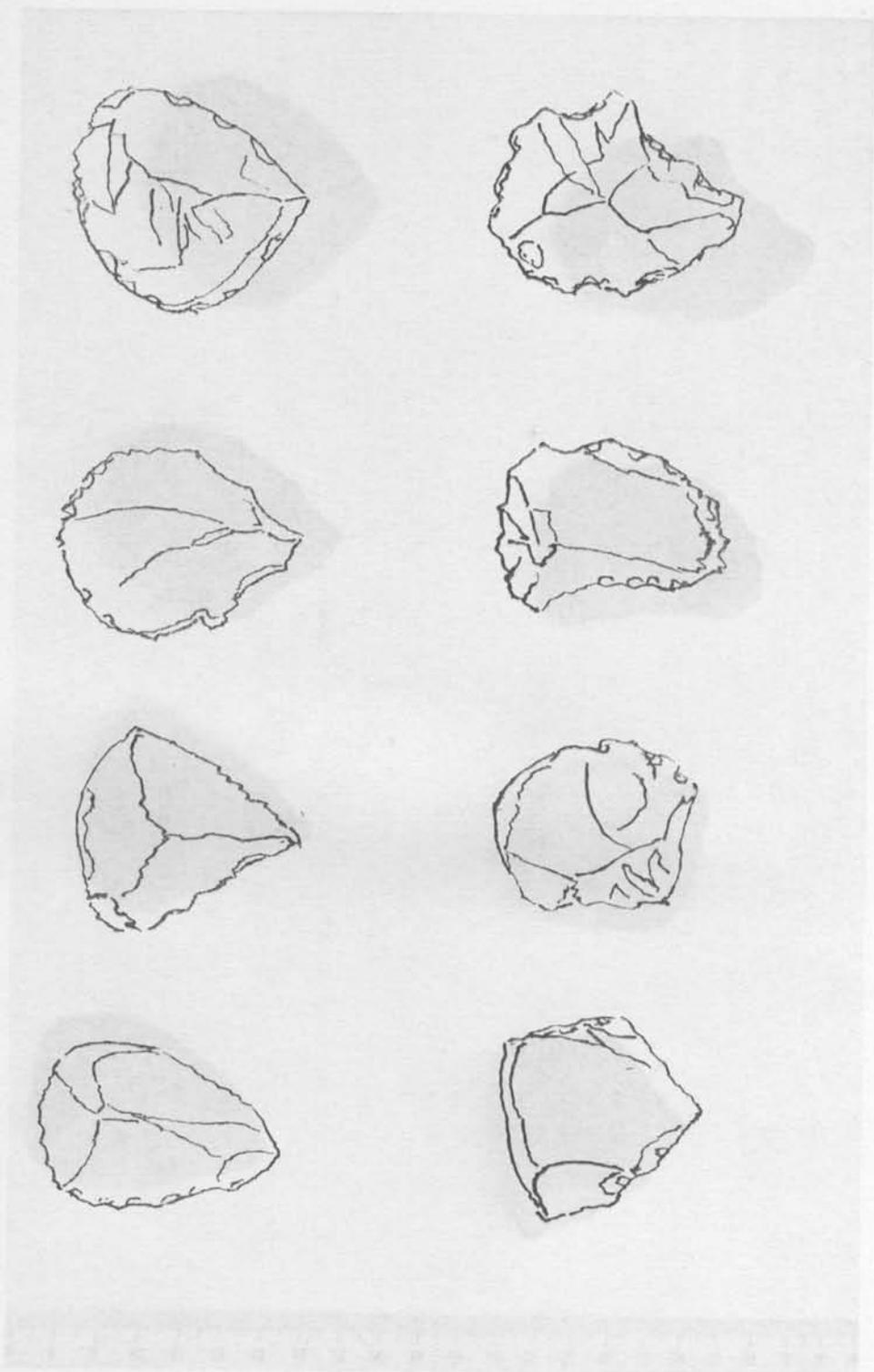
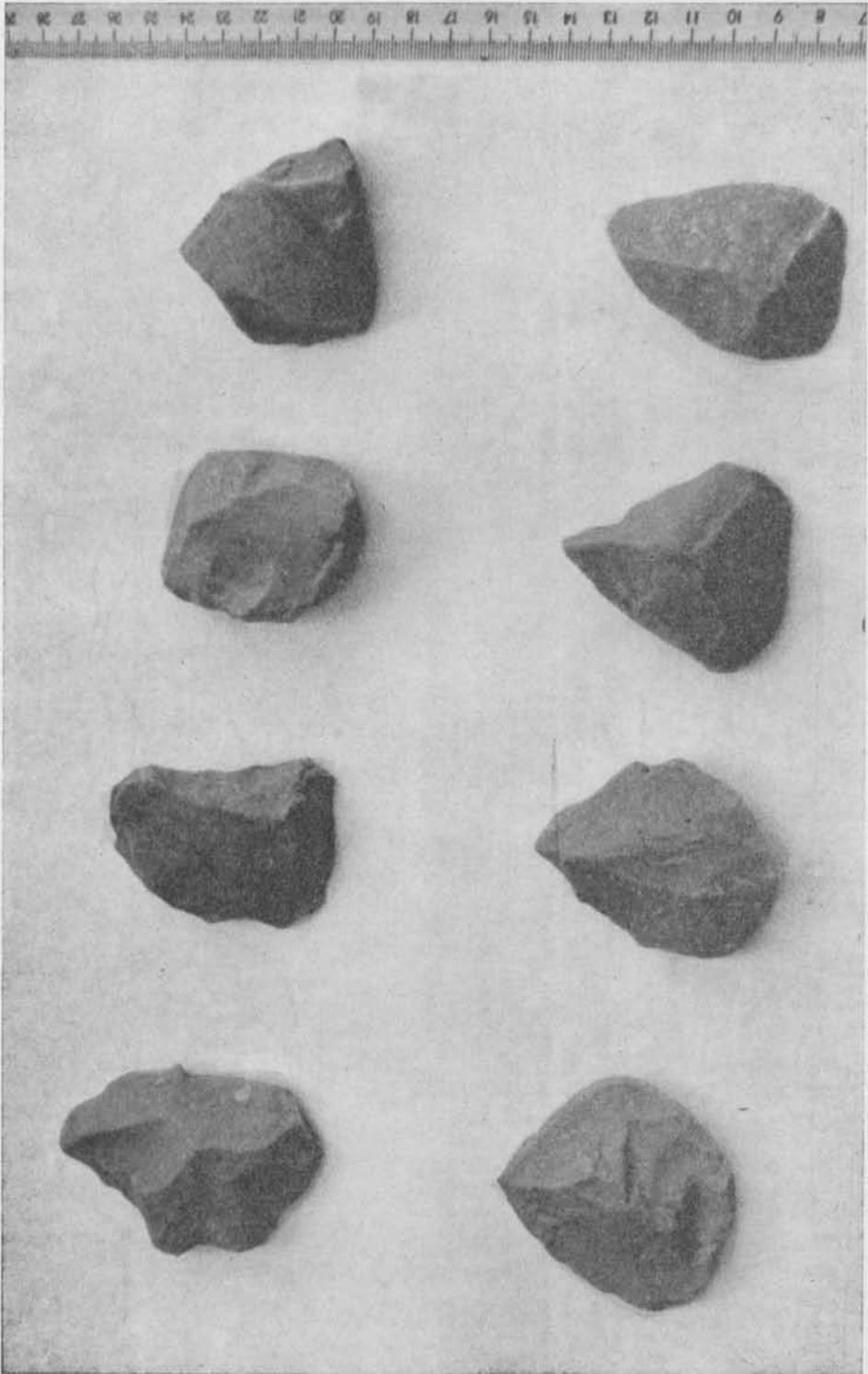
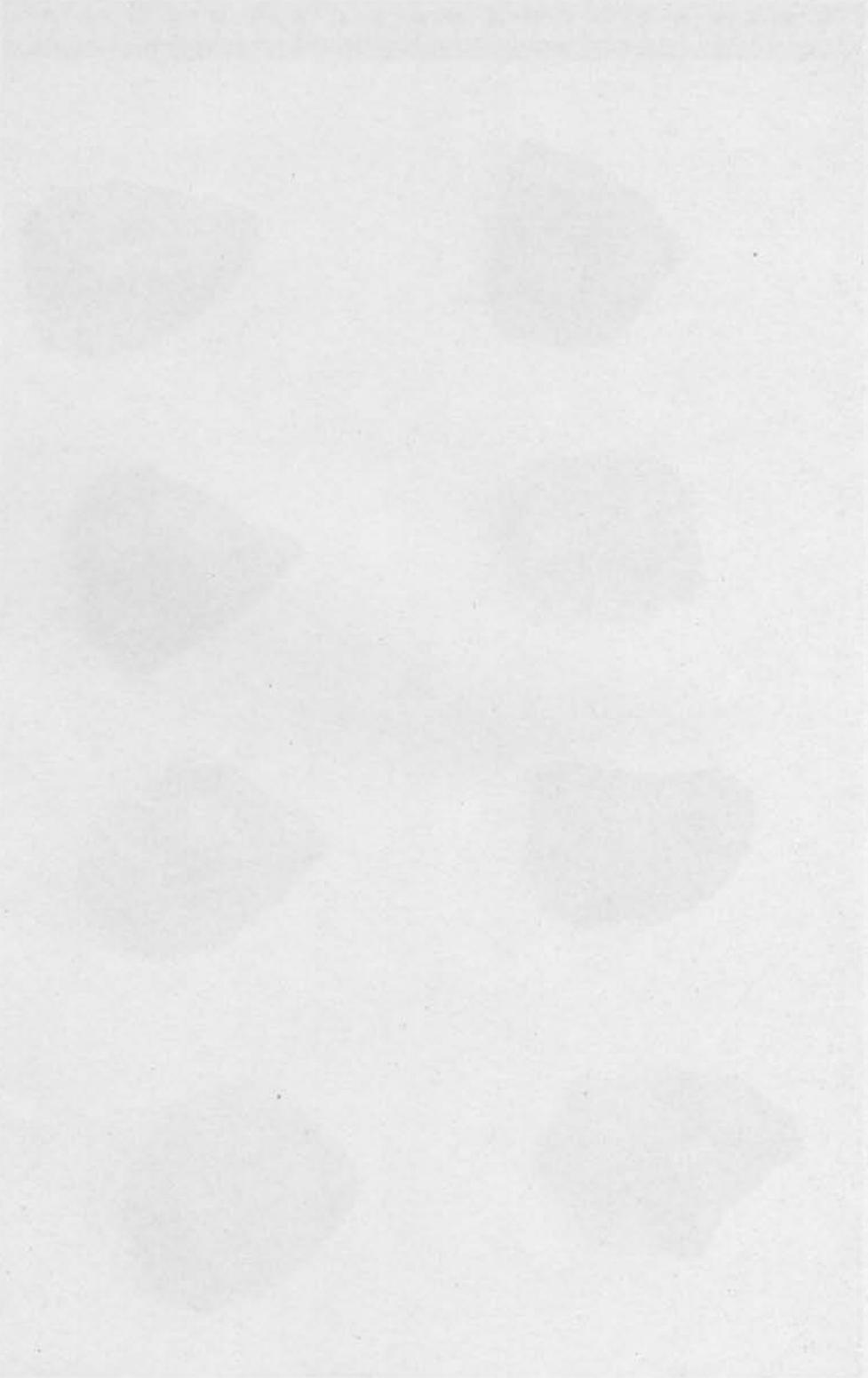
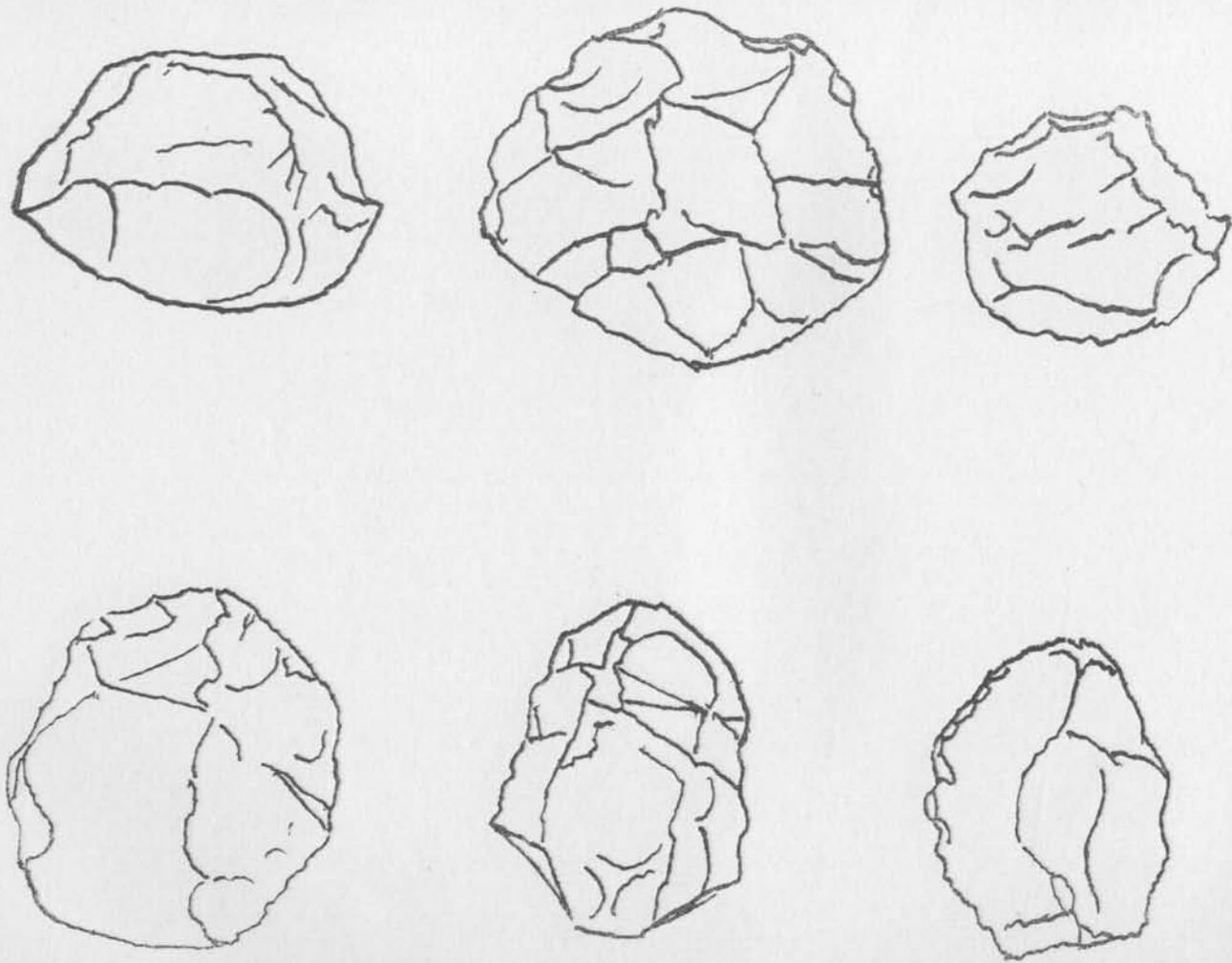


Figure 1. — *Hand axes* — *Hand axes*









1, 2 y 3, discos raspadores. — 4, raedera. — 5 y 6, puntas.

Fig. 1. 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11 - 12 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 28 - 29 - 30 - 31 - 32 - 33 - 34 - 35 - 36 - 37 - 38 - 39 - 40 - 41 - 42 - 43 - 44 - 45 - 46 - 47 - 48 - 49 - 50 - 51 - 52 - 53 - 54 - 55 - 56 - 57 - 58 - 59 - 60 - 61 - 62 - 63 - 64 - 65 - 66 - 67 - 68 - 69 - 70 - 71 - 72 - 73 - 74 - 75 - 76 - 77 - 78 - 79 - 80 - 81 - 82 - 83 - 84 - 85 - 86 - 87 - 88 - 89 - 90 - 91 - 92 - 93 - 94 - 95 - 96 - 97 - 98 - 99 - 100



1, 2 y 3, discos raspadores. — 4, raedera. — 5 y 6, puntas.

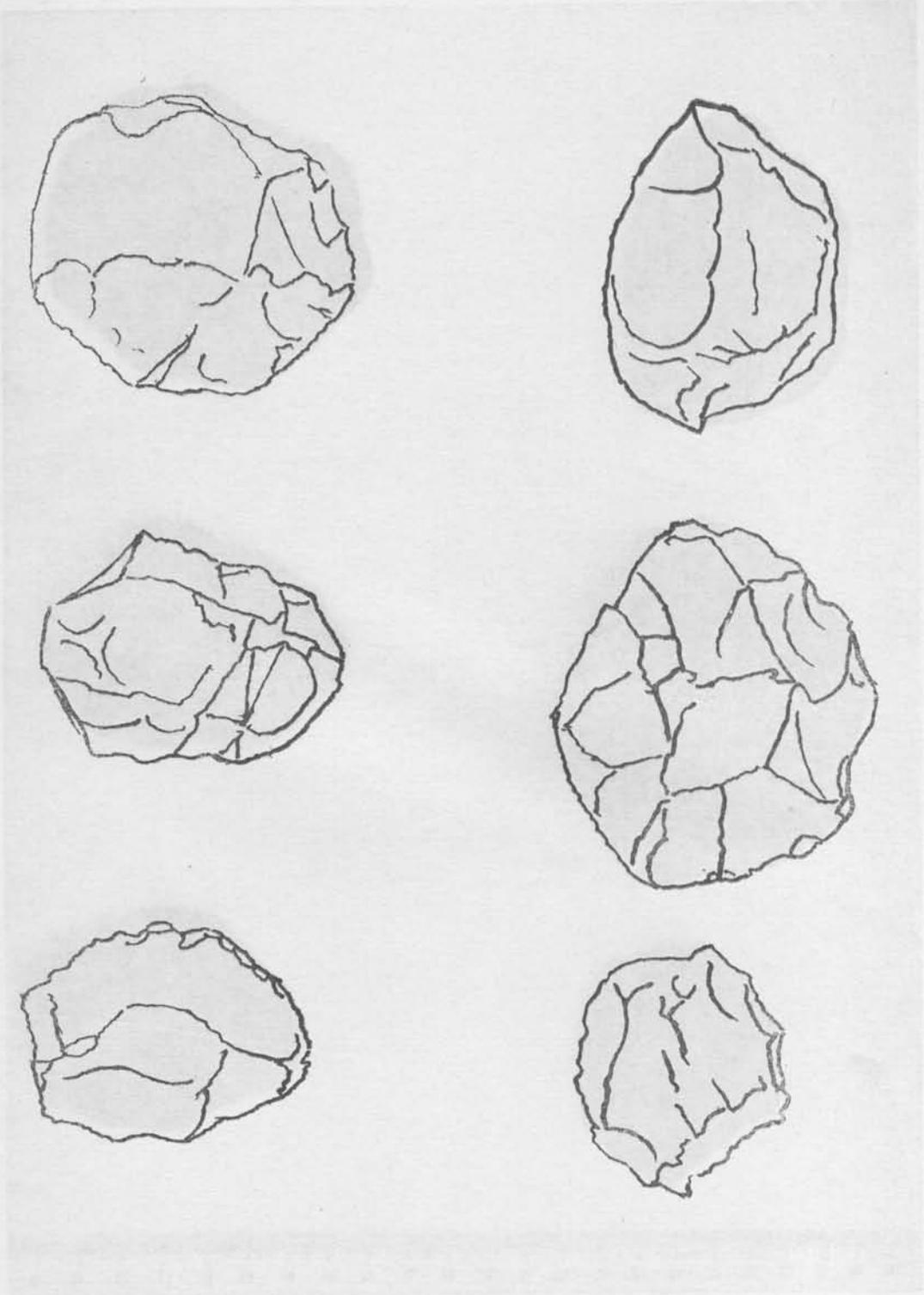
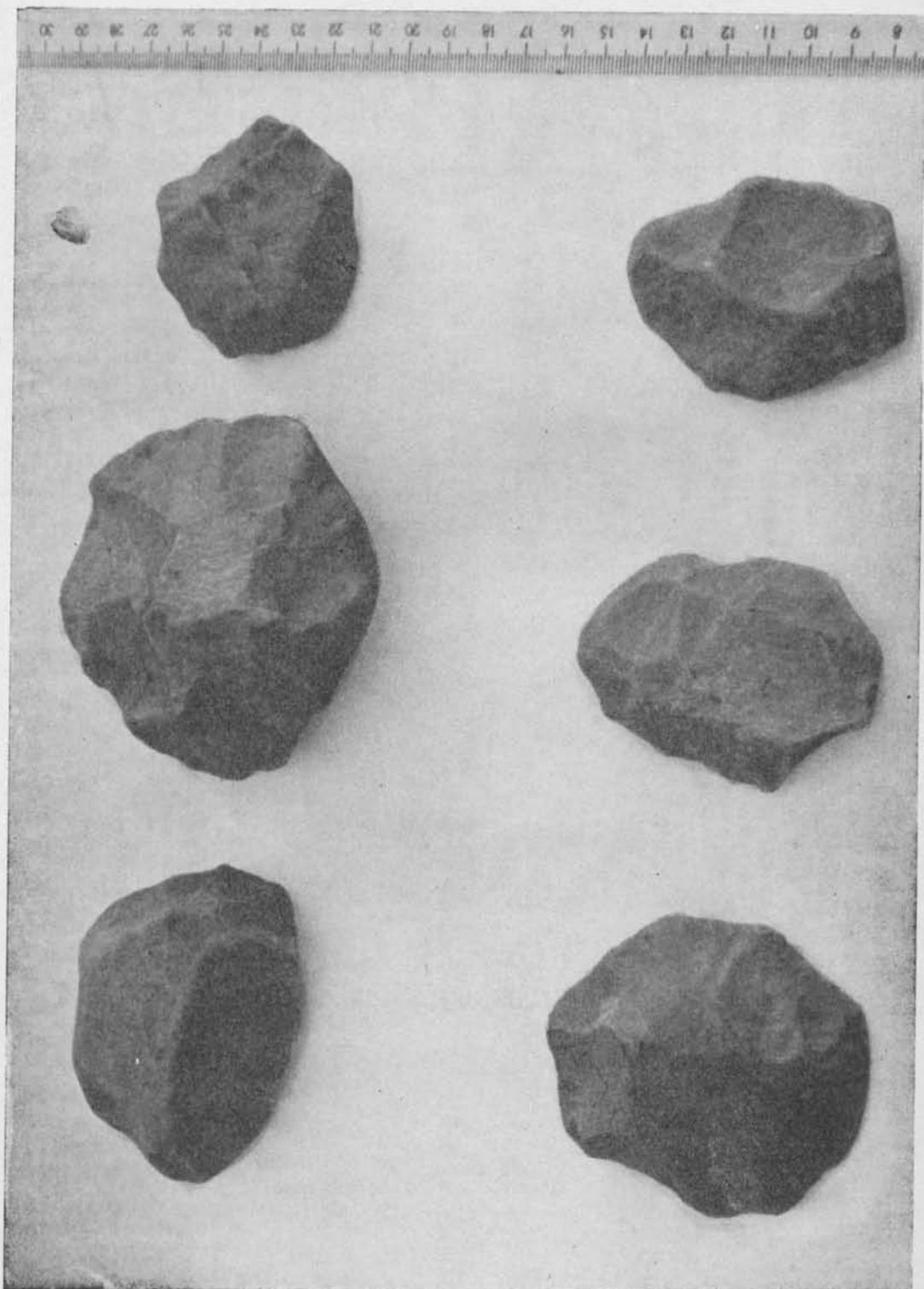
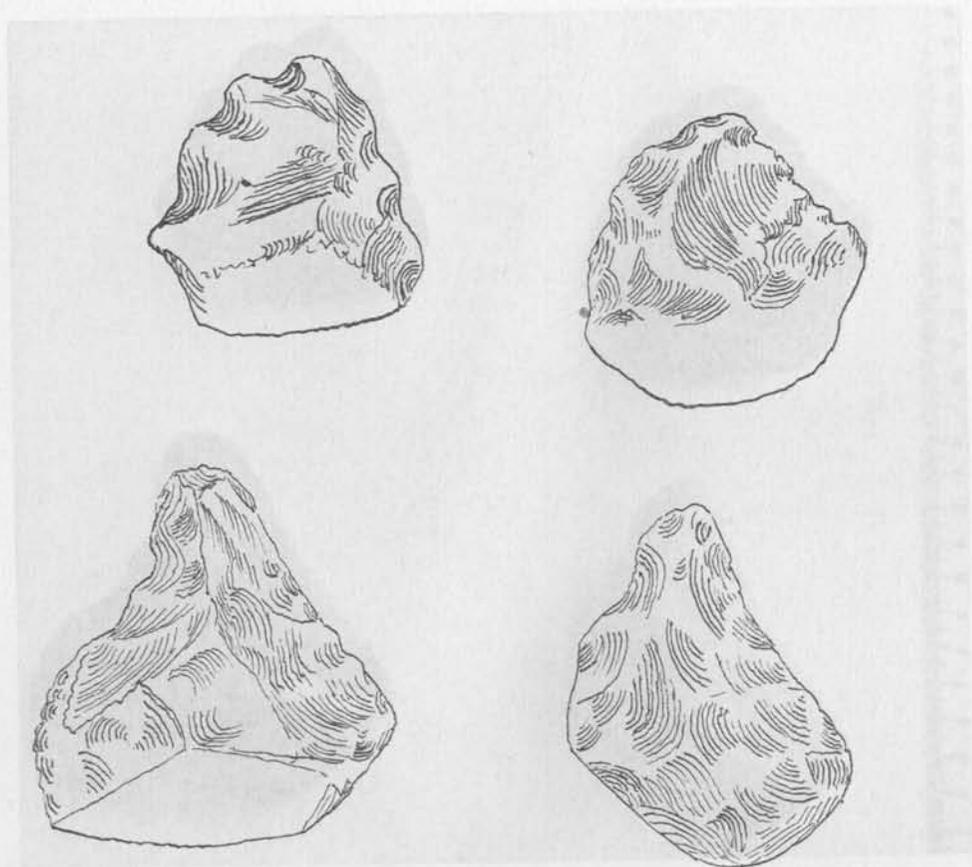


Fig. 1. 1) *Spicula subquadrata*; 2) *inopora*; 3) *A. A. A. binnata*





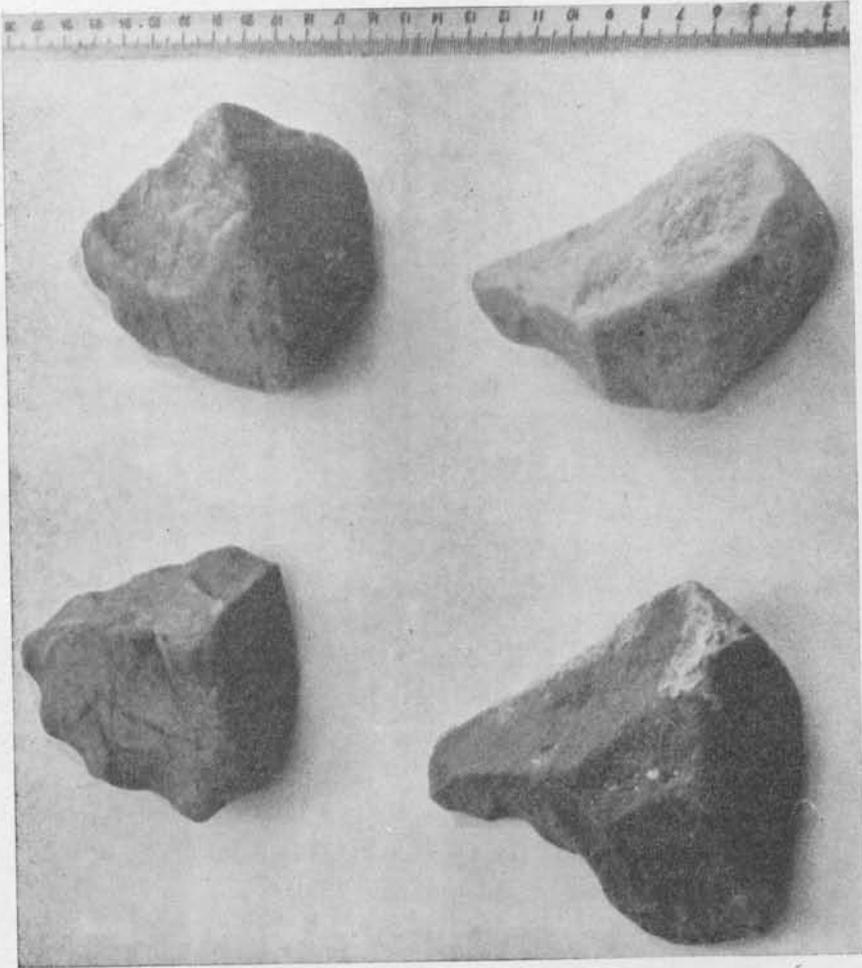


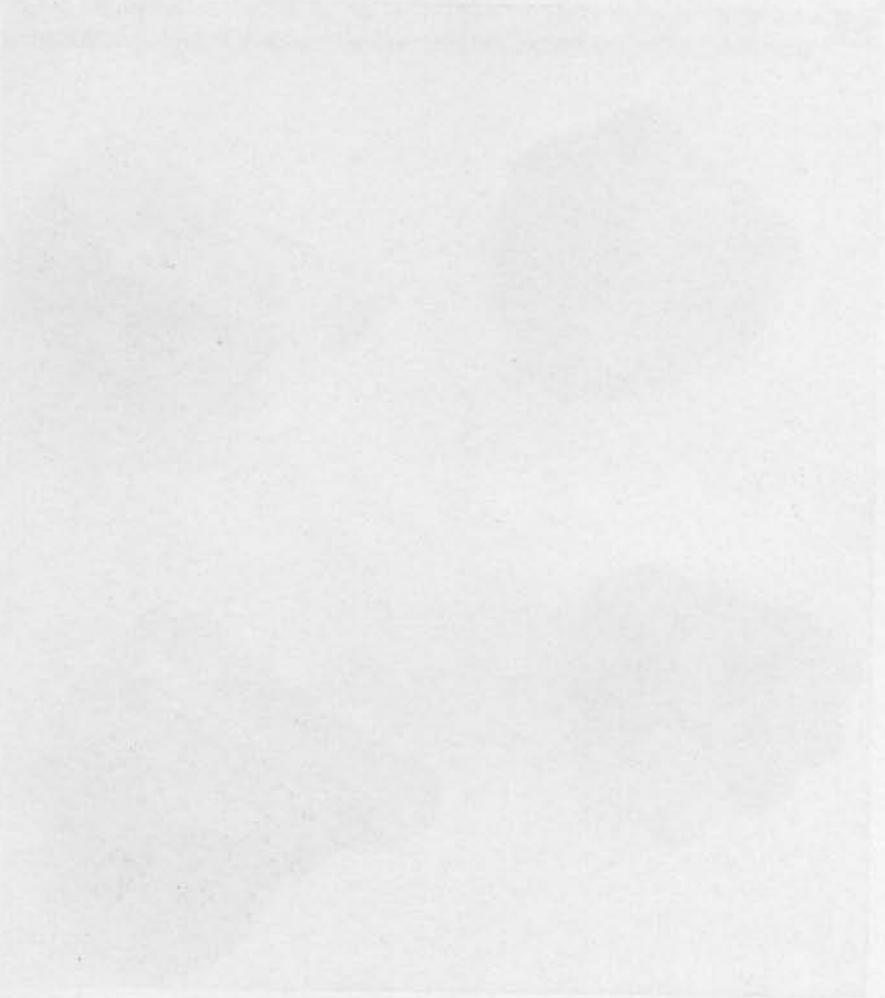


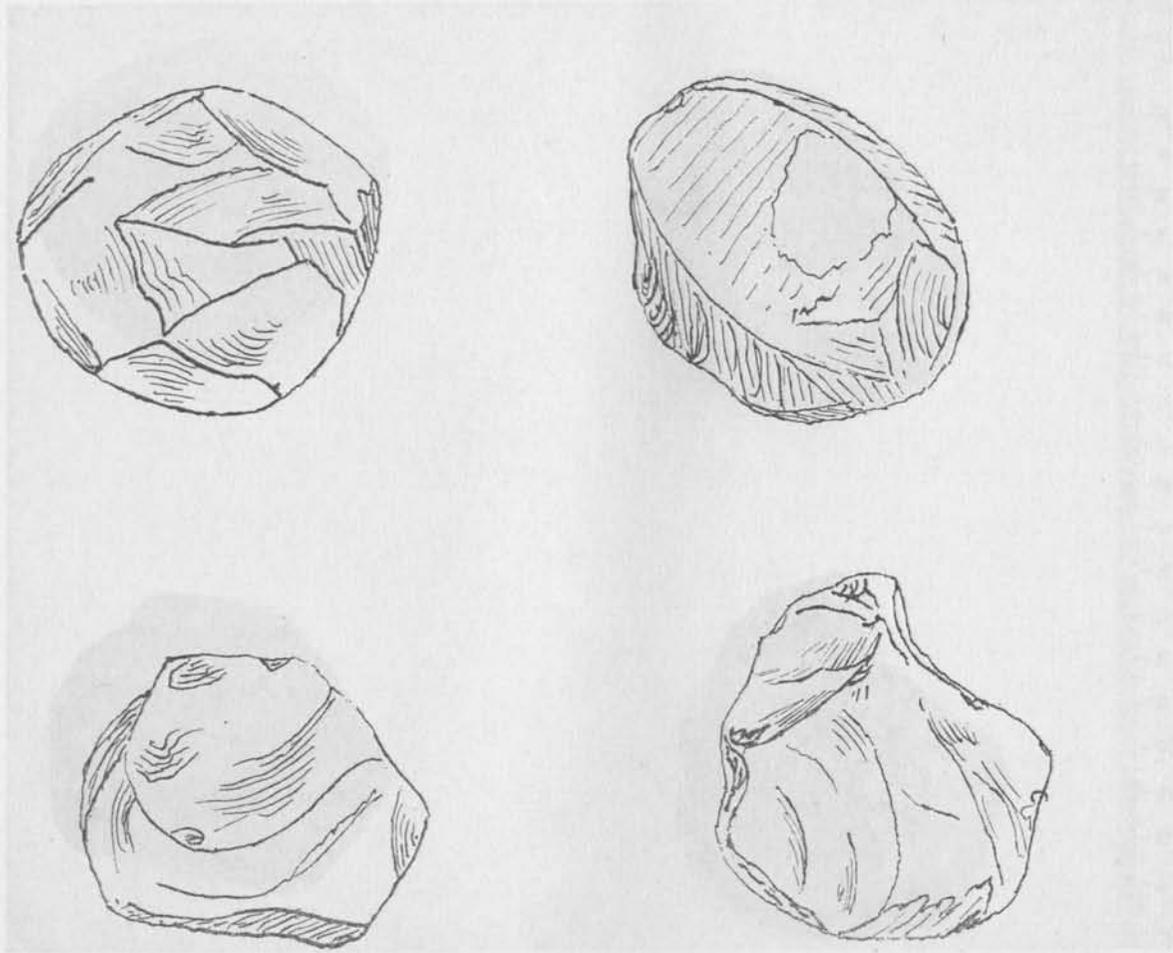
1, 2 y 3, hachuelas o puntas de mano. — 4, pico totalmente tallado.

1 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11 - 12 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 28 - 29 - 30 - 31 - 32 - 33 - 34 - 35 - 36 - 37 - 38 - 39 - 40 - 41 - 42 - 43 - 44 - 45 - 46 - 47 - 48 - 49 - 50 - 51 - 52 - 53 - 54 - 55 - 56 - 57 - 58 - 59 - 60 - 61 - 62 - 63 - 64 - 65 - 66 - 67 - 68 - 69 - 70 - 71 - 72 - 73 - 74 - 75 - 76 - 77 - 78 - 79 - 80 - 81 - 82 - 83 - 84 - 85 - 86 - 87 - 88 - 89 - 90 - 91 - 92 - 93 - 94 - 95 - 96 - 97 - 98 - 99 - 100



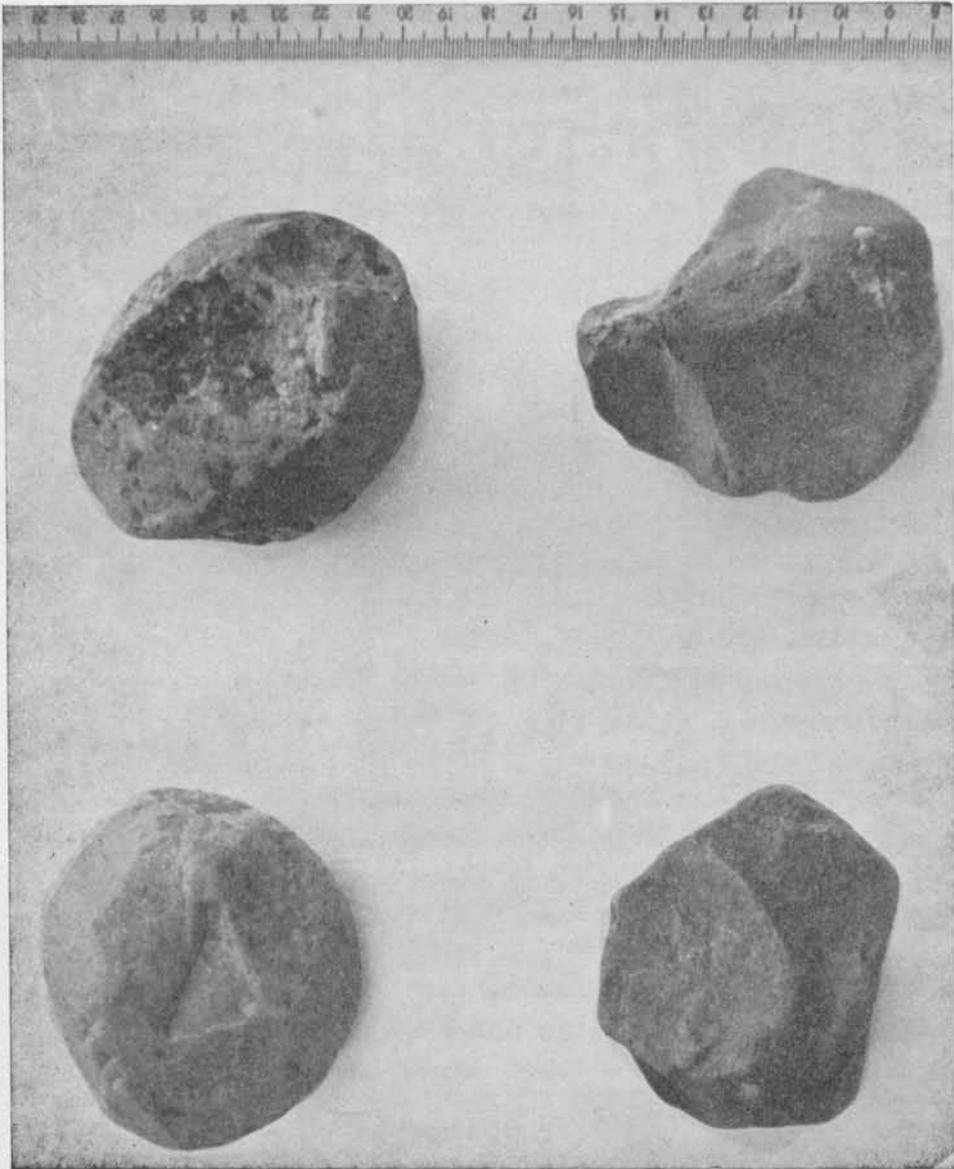


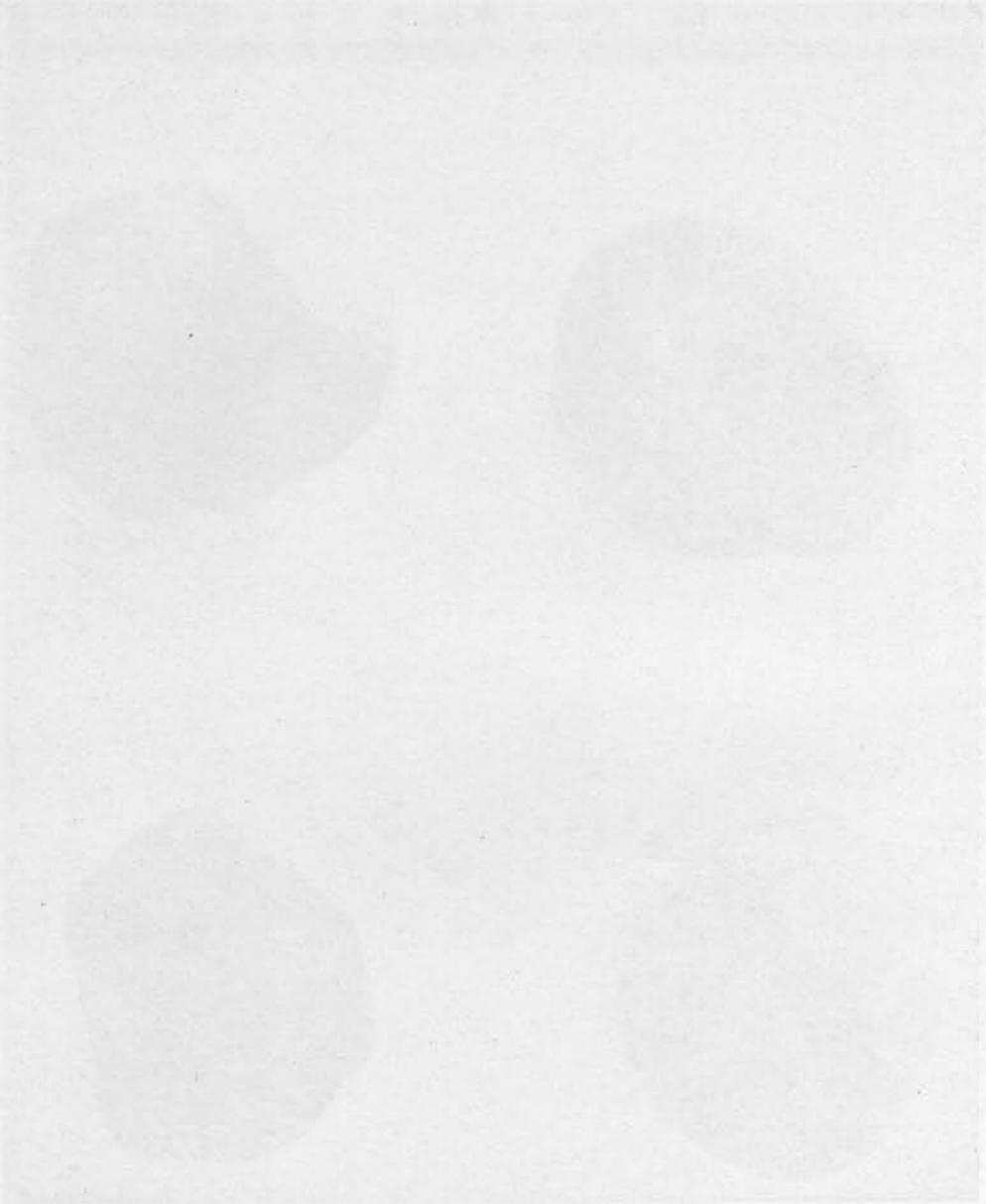


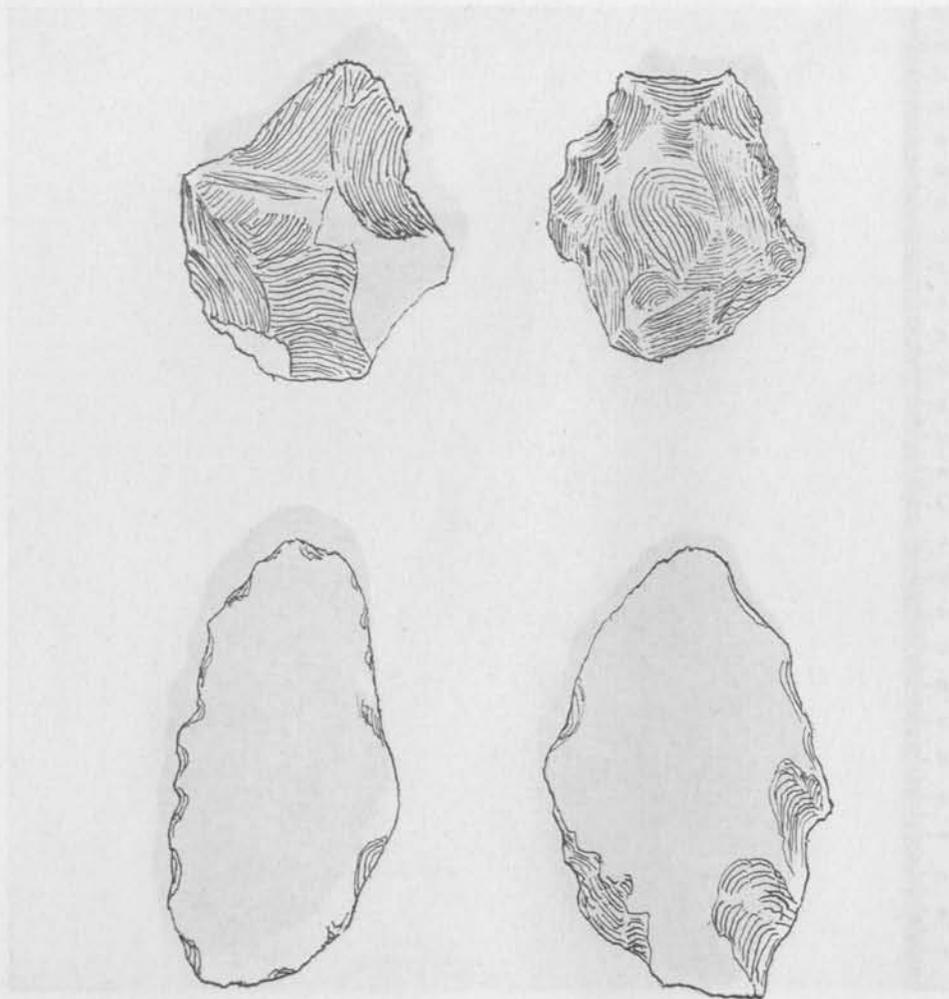


1, 2, 3 y 4, núcleos afacetados.





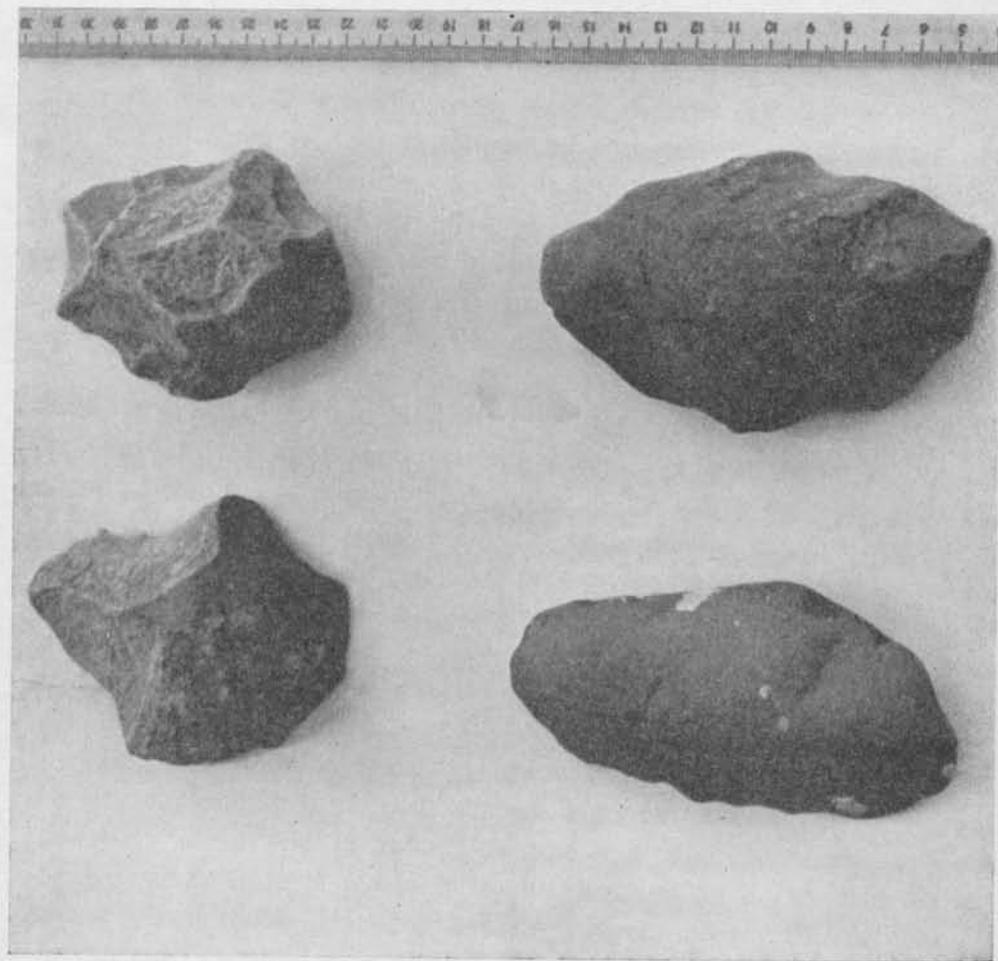




1, punta de talla unifaz. — 2, hachuela bifaz. — 3 y 4, raederas.



Fig. 1. *Crystal habit of calcite* — 1, prismatic habit; 2, rhombohedral habit.





tesco con los picos rastreados en Galicia y Portugal por Serra Pinto. La tercera es un hacha, que recuerda por sus dos lados el tipo del hendedor, y aparece con patina de humo, que es reciente y está motivada por la quema de los rastrojos; y por último la número 4 es un hacha pico de talla muy escrupulosa, y de filos muy rectos. Una verdadera obra de artesanía.

Y por último, llegamos a la lámina XII. Son dos ejemplares únicos los más grandes, de más de dieciocho centímetros cada una, o sea son de las máximas dimensiones. El primero, sobre canto aplanado es de color de vino; el segundo, sobre canto rodado esférico es de color de pan. El primero por su talla picuda y periférica, con la base cortical suave para la empuñadura, recuerda las célebres hachas **merienses** encontradas por el Abate Breuil en Portugal; y el segundo, es un robusto pico maza, tan pesado que probablemente se necesitarían las dos manos a la vez para su utilización eficiente.

Como anécdota pura de pequeña historia interna, anoto aquí que el hacha miriense de color vino, la encontré precisamente al pie de una cepa en la viña de Casa Nueva.

Pero no se agota con esto el interesante interfluvio del Cortijo de Casa nueva, pues todo él es una verdadera tierra de promisión para el Arqueólogo de campo. Lo más antiguo, revuelto con lo más moderno, hasta con hachas neolíticas. Todo en él es interesante. Las rocas más duras lo mismo que las más deleznable, aparecen estampilladas por la mano del hombre. Desde lo más tosco y atípico hasta lo más evolucionado y cerebral, porque el hombre como dijo Aristóteles tiene manos porque tiene inteligencia.

La pieza número 5 de la lámina XIII, es una doble punta musteriense muy meteorizada, que encontré en el olivar de Casa Nueva. Las restantes piezas de la misma lámina que son de tipología discoidal, dentro siempre de la punta de mano, nos hablan de un levalloiso-musteriense y son todas bifaciales, espesas y de talla muy fresca; como si hubieran sido esculpidas **in situ** y no hubieran rodado.

La lámina XIV, no aporta tipos nuevos. Son mera repetición de los anteriores. La 1 es un núcleo reutilizado, las 2 y 4 hendidores, y la 3 una raedera muy desgastada.

Más digna de mención es la lámina XV. La número 1, es un raspador nucleiforme, encontrado en las mismas arenas del Guadajoz; iguel que el número 2, pero este raspador de sílex es levantado y piramidal y nos hace pensar en el paleolítico superior. La número 3, es una gran raedera doble, y la 4, una bellísima punta de mano bifacial.

El Guadajoz me guardaba otra sorpresa: el microlitismo de los útiles que aparecen en las láminas 16 y 17.

Este microlitismo evidencia que el hombre ya había aprendido la técnica más delicada del retoque de la piedra, por presión de la madera o de un hueso, y denuncia un musteriense final y evolucionando de transición al paleolítico superior.

Así lo patentiza la hoja con escotaduras del número 10, el raspador en extremo de lasca de la número 5, ambas piezas de la lámina XVI.

Y sobre todo, lo demuestra más que el número 23, que es un buril arqueado, y los números 24, 25 y 26 que son cuchillos, la interesantísima pieza número 8 de la lámina XVII que es ni más ni menos que un arpón de piedra del madgaleniense, último piso del paleolítico superior como de todos es sabido y que ya está muy cerca de la actualidad geológica.

Pero no corramos tanto. Todavía nos queda el Guadalquivir con sus sorpresas, el padre Betis, con su vejez.

Es significativo, como dice Pericot, el que Madrid se asiente sobre los vestigios de un antiguo y riquísimo habitat humano, curioso fenómeno que por lo demás, se repite en París y en Londres, y en otras grandes ciudades europeas. No hay ciudad grande sin terrazas. La civilización nació fluvial, y es que si la Historia varía, la Geografía, no. Y por eso Córdoba, estuvo habitada desde el principio.

Pero ¿desde cuándo?

Hoy se le asigna al hombre unánimemente una antigüedad no inferior al medio millón de años. Son en total unas quince mil o veinte mil generaciones. Cifra impresionante es verdad, a pesar de ser una cronología rebajada. Y en esta cadena, que tuvo principio, ¿cuál sería el eslabón perdido de nuestros protoabuelos? ¿Cuándo y cómo llegaría la primer pareja a Córdoba?

Yo creo que llegaron río arriba, y al ver este hermoso vaso entre montañas, donde hasta el aire es cristal, aquí se quedaron para siempre.

Pero ¿cuándo?

De las seis láminas que traigo dedicadas al Guadalquivir les voy a ser gracia de las números 1, 2, 3, 4 y 6, para no abusar más de vuestra ya cansada atención, y me voy a detener un instante en la número 5 porque esta contiene elementos nuevos para nosotros.

Son útiles encontrados entre el arroyo de la Miel y el arroyo de los Sarnos, al uno y al otro lado del Campo de la Verdad.

Y son cuatro ejemplares de un acusado arcaísmo tipológico.

Son semejantes a las famosas piedras de honda de las terrazas del Manzanares, o balolitos como dice Camon Aznar.

Son iguales a las bolas poliédricas que encontraron en Marruecos atlántico en el 1941, R. Neuville y A. Ruhlman, y publicaron en la Coll. Hesperis Inst. H.E.M. n.º VIII, de Rabat, como clacto-abbeyvillenses.

Y son parecidas a los esferóides con facetas, descubiertos en 1950, por C. Arambourg en L. Aïn Hanech, cerca de Casablanca, en un yacimiento que calificó de Villafranquiense.

Ahora bien, Manzanares significa para la Arqueología Española, nuestra más rancia nobleza.

El término arqueológico Clacto-abbeyvillense, tan del gusto del Abate Breuil, en sustitución del término chelense se emplea para designar las más viejas industrias arqueológicas de Europa, cronologizadas en el primer interglaciar o sea en el Gunz-Mindel.

Y el término geológico Villafranquiense, encabeza como es sabido desde un famoso Congreso, en que pasó de ser el último de la era terciaria, a ser el primer piso de la cuaternaria, la era de las glaciaciones, o sea que es anterior a ella.

No me atrevo aquí a hablar de miles ni de millones de años, porque no interesa hablar de ellos, dado que el reloj de las rocas que indudablemente existe, todavía no ha sido puesto a punto, por el hombre, bastándonos con saber el antes y el después, como resultado de lo que hay debajo y de lo que está encima, si se ha conservado **in situ et in statu quo**:

Pero hay más, la moderna paleoantropología, apunta al Africa del Sur y a la Oriental, o sea el famoso Sudeste, como a cuna de la Humanidad o de la hominación hablando en terminología evolucionista.

Las más viejas industrias o artesanías líticas conocidas en el mundo hasta ahora se conservan en la interesante región de los grandes lagos africanos, Kenia, Tanganika y Abisinia.

Se trata, como dice el P. Aguirre de primitivas y simples tallas de guijarros cuyo carácter artificial o simplemente intencional es difícil de probar. Se trata de lo que llaman los Arqueólogos ingleses Pebble culture, o cultura del guijarro.

Pues bien, he aquí un canto que he encontrado en el arroyo del Judío, ribera izquierda del Guadalquivir, paralelo y contiguo aguas arriba del arroyo de los Sarnos. ¿Está tallado o simplemente utilizado? ¿Y la pátina del tiempo?, que todo lo camufla.

También el Africa lanzó y conserva aun el famoso hendidor que ya es un pebble tools o un guijarro que está tallado. Aquí ya nadie discute

la intervención de la mano del hombre. Probablemente este tipo fué el primer útil de artefacto; es la herramienta más simple, es un guijarro aplanado al que el ser cerebro-manual le afiló un borde para hacerlo cortante ¿cómo? golpeándolo con maestría de artesano con otra piedra. Aunque este tipo lo hemos catalogado con relativa abundancia en el Guadajoz, vean aquí un ejemplar interesantísimo por su simplicidad, pues es unifacial, y de un solo borde. Lo encontré en la Cuesta de la Yedra, carretera de Alcolea que corta la terraza contigua a los transformadores de la Compañía Sevillana de Electricidad.

Otro paso más, otro corte o lascado al otro lado del hendidor y resulta el famoso triedro que hasta ahora no había sido señalado con abundancia en España nada más que en Pinedo (Toledo) por Don Mariano Martín Aguado en el año 1963. Y he aquí un ejemplar con pátina aérea encontrado en la izquierda del Guadalquivir, arroyo del Sotillo Bajo frente al puente nuevo de Almodóvar.

Como en los dos anteriores casos no se trata de piezas esporádicas solitarias o islas, a los que se puedan aplicar el conocido aforismo de **testis unus testis nullus**, sino que son los más abundantes en el Guadalquivir.

Estos tres ejemplares de muestrario que he tenido el honor de presentaros son tres hojas sueltas del gran protocolo en piedra que nos legaron sus desconocidos autores y antepasados nuestros, y que están esperando la mano del hombre para que los ordene, y encuaderne... Y llegará ese día, a no dudar, dado el progreso visible de la ciencia. Yo no lo dudo.

Como, no dudo tampoco de que la primera pareja de cordobeses llegó a esta tierra de promisión hace más menos cuatrocientos mil años.

Es decir que comencé con los cuarenta mil de la flecha musteriense y en virtud de estos hallazgos he tenido que agregar un cero más, pasando de los cuarenta mil a los cuatrocientos mil.

**RESUMEN Y CONCLUSIONES.**—1.<sup>a</sup> En la Campiña de Córdoba, se conserva todo el paleolítico inferior. El superior debe estar inhumado en las Sierras calizas del Sur. El Académico Don Juan Bernier, arqueólogo y espeleólogo a la vez viene haciendo trabajos sobre el particular.

2.<sup>a</sup> Las terrazas de los ríos cordobeses, sobre todo la alta y la media, guardan todavía muchos secretos.

3.<sup>a</sup> No solo pudo vivir en ellas el hombre de Alcolea que es un neandertaloide, con mentón, o sea evolucionado, que fué el artesano del levalloiso-musteriense que hemos estudiado, y que lo descubrió Car-

bonell, sino que antes que de él, fueron habitat del hombre desconocido que trajo del Africa sus grandes bifaciales.

4.<sup>a</sup> Este hombre, que a diferencia del de Neandertal, huía de las montañas y de las selvas, además de seguir río arriba hasta las fuentes de Guadalimar en la provincia de Jaén, subió por el Guadiato hasta la meseta en busca del Guadiana.

5.<sup>a</sup> Y este hombre, es tan antiguo por lo menos como el de Manzanares, el de Torralba y el de la Cueva del Castillo, primeros pobladores actualmente catalogados de la España prehistórica.

6.<sup>a</sup> Me queda no obstante que completar cuantitativamente el mapa del Paleolítico inferior en la provincia, pero sobre todo fechar geocronológicamente el copioso material hasta ahora recogido en superficie, dando en las terrazas los cortes estratigráficos correspondientes. El Académico Don Rafael Cabanás, geólogo, es un especialista en ellas.

7.<sup>a</sup> La clasificación que he hecho ha sido exclusivamente tipológica y técnica, o sea por talla y pátina de las piezas. Falta correlacionarlas entre si paleoclimática y paleontológicamente.

8.<sup>a</sup> Y es solo, una hipótesis de trabajo que brindo a los especialistas en la materia, pues solo hace fe como una verdadera acta de presencia y no bien redactada, en cuanto a lo visto y apreciado por mis sentidos, porque, como publicó el Académico Don Vicente Flórez de Quiñones, se puede ser Notario y decir la verdad y no saber escribir.

A. C. M.

## SELECCION BIBLIOGRAFICA

- J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. — “Esquema paleontológico de la Península Hispánica”.
- MARTÍN ALMAGRO. — “Introducción a la Arqueología”.
- LUIS PERICOT. — “La España primitiva”.
- MORTIMER WHEELER. — “Arqueología del campo”.
- RUTH MOORE. — “Hombres, tiempos y fósiles”.
- HERBERT WENELT. — “Tras las huellas de Adán”.
- M. GÓMEZ MORENO. — “Adán y la prehistoria”.
- J. CAMÓN AZNAR. — “Las artes y los pueblos de la España primitiva”.
- JULIO CARO BAROJA. — “España primitiva y romana”. “Historia de la cultura española”.
- MARTÍN ALMAGRO. — “El paleolítico español. “España prehistórica”. I. de la Historia de España”, de *Don Ramón Menéndez Pidal*.
- JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLER GARCÍA. — “El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino”.
- PAÚL WERNERT Y PÉREZ DE BARRADAS. — “Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares. 1919-20.
- PÉREZ DE BARRADAS. — “Yacimiento paleolítico del Valle del Manzanares”. 1920-21.
- PÉREZ DE BARRADAS. — “Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares y del Jarama”. 1921-22.
- PÉREZ DE BARRADAS. — “Yacimiento paleolítico del Valle del Manzanares”. 1922-23.
- PÉREZ DE BARRADAS. — “Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares. 1923-24.
- MARTÍN AGUADO. — “El yacimiento prehistórico de Pinedo y su industria triédrica.
- INSTITUTO ITALIANO DI PALEONTOLOGÍA UMANA. ROMA 1956. — “Actesdi IV Congress International du Quaternaire”.
- CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. — “El paleolítico de Cueva Morin y notas para la climatología cuaternaria”. “Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas.